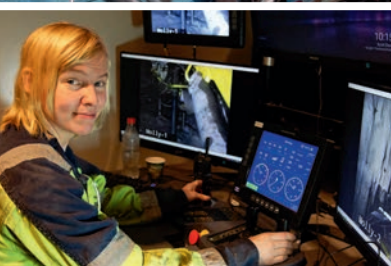


# EL CUIDADO ES TRABAJO, EL TRABAJO ES CUIDADO



EL FUTURO DEL TRABAJO,  
EL TRABAJO DESPUÉS  
DE *LAUDATO SI'*



EL CUIDADO ES TRABAJO,  
EL TRABAJO ES CUIDADO

Este Informe presenta los resultados consolidados de la investigación realizada por el Proyecto “El futuro del trabajo, el trabajo después de *Laudato si’*”.

Fue compilado por los líderes de las siete líneas de investigación (en orden alfabético):

Romain Buquet, Doctor, Coordinador de Proyecto, UNIAPAC, Paris, Francia

Paul H. Dembinski, Profesor, Universidad de Friburgo, y Director,  
Observatoire de la Finance, Ginebra, Suiza

Paolo Foglizzo, Editor, *Aggiornamenti Sociali*, Milan, Italia

Daniele Frigeri, Director, CeSPI (Centro Studi di Politica Internazionale), Roma, Italia

Alessandro Grassi, Laboratorio de Innovación Económica y Social (LAINES),  
Universidad Iberoamericana Puebla, Mexico

Marcel Rémon, SJ, Director, Centre de recherche et d'action sociales (CERAS), Paris, Francia

Louise Roblin, Investigadora de Doctorado, Centre de recherche et d'action sociales (CERAS), Paris,  
Francia

Mons. Robert J. Vitillo, Secretario General, Comisión Católica Internacional para las Migraciones (CCIM),  
Ginebra, Suiza

Peter Warrian, Doctor, Director, The Lupina Foundation, Toronto, Canada

Rodrigo Whitelaw, Doctor, Secretario General, UNIAPAC, Paris, Francia

#### **Comité editorial:**

Ignacio Alonso Alasino, Responsable de Proyecto, Comisión Católica Internacional para las Migraciones (CCIM), Ginebra, Suiza

Paolo Foglizzo, Editor, *Aggiornamenti Sociali*, Milan, Italia

Hildegard Hagemann, Doctora, Kolping International Association, antes Deutsche Kommission Justitia et Pax (Comisión Alemana Justicia y Paz), Alemania

Peter Warrian, Doctor, Director, The Lupina Foundation, Toronto, Canada

Con el apoyo de:

Pierre Martinot-Lagarde, SJ, Consejero especial para asuntos socio-religiosos, Organización Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra, Suiza

Mons. Robert J. Vitillo, Secretario General, Comisión Católica Internacional para las Migraciones (CCIM),  
Ginebra, Suiza

Un agradecimiento especial por brindar testimonios al Grupo de Organizaciones de inspiración católica: CIJOC, JOCI, Kolping Internacional, MIJARC, MMTTC y a Porticus por su apoyo.

#### **Fotografía:**

©ILO, ©ICMC, ©Caritas Asia, ©Giorgio Perottino/Reuters, ©Christian Tasso, ©FoWLS\*

\*Cabe mencionar que ©FoWLS refiere al proyecto “El futuro del trabajo, el trabajo después de *Laudato si’*”.

Edición y revisión: Miriam Reidy-Prost

Diseño gráfico y composición: Maxine Allison ([www.ticktock-design.co.uk](http://www.ticktock-design.co.uk))

Traducción al español: Elena Marengo

**Este Informe se puede descargar del sitio web del Proyecto**

<https://futureofwork-labourafterlaudatosi.net/>,

así como de las páginas web de las organizaciones asociadas.

**Se pueden solicitar copias impresas contactando a:**

International Catholic Migration Commission

I, rue de Varembe

P.O. Box 96, 1211 Geneva 20

Switzerland

[info@icmc.net](mailto:info@icmc.net)

EL CUIDADO ES TRABAJO,  
EL TRABAJO ES CUIDADO



*The Future of Work,  
Labour After Laudato Si*

# ÍNDICE

|                                                                                                      |           |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| Prefacio .....                                                                                       | 9         |
| Resumen ejecutivo .....                                                                              | 13        |
| <b>Capítulo 1. A partir de un Proyecto, un viaje.....</b>                                            | <b>23</b> |
| 1.1 Antecedentes y contexto del Proyecto .....                                                       | 25        |
| 1.2 Descripción del Proyecto.....                                                                    | 27        |
| 1.3 La dignidad humana como fundamento del “trabajo decente” .....                                   | 29        |
| <b>Capítulo 2. Preparar el terreno con miras al desarrollo humano integral .....</b>                 | <b>33</b> |
| 2.1 Anhelamos lograr la paz por medio de la justicia social y ambiental en un mundo globalizado..... | 34        |
| 2.2 Nuevo mapa conceptual para desbloquear la economía .....                                         | 40        |
| 2.3 De la noción de progreso a la de desarrollo humano integral.....                                 | 43        |
| <b>Capítulo 3. Al encuentro de un Dios solícito para colaborar con Él.....</b>                       | <b>45</b> |
| 3.1 El trabajo como experiencia humana y espiritual .....                                            | 46        |
| 3.2 La labor de Dios: cuidar la creación .....                                                       | 48        |
| 3.3 El futuro del trabajo, cuestión de discernimiento .....                                          | 48        |
| <b>Capítulo 4. Ampliar la Agenda de Trabajo Decente.....</b>                                         | <b>53</b> |
| 4.1 Cuidar el mundo del trabajo .....                                                                | 55        |
| 4.2 Un mundo de trabajo capaz de proteger a sus integrantes .....                                    | 63        |
| 4.3 Velar por el bien común .....                                                                    | 66        |
| 4.4 Hacia un cambio sostenible a partir de las propuestas.....                                       | 71        |
| <b>Capítulo 5. El mundo del trabajo es medular para la transformación.....</b>                       | <b>73</b> |
| 5.1 Trabajar en pro del cambio.....                                                                  | 74        |
| 5.2 El trayecto que tenemos por delante .....                                                        | 75        |
| 5.3 Palabras finales .....                                                                           | 77        |

## Apéndice A

|                                                                                              |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Executive summary of each of the seven research tracks of the Project .....                  | 79  |
| A.1 Work, ecology and the environmental crisis.....                                          | 80  |
| A.2 Work, social justice and peace .....                                                     | 88  |
| A.3 Labour, demography and migration.....                                                    | 94  |
| A.4 Artificial intelligence, robotics and the future of decent work .....                    | 101 |
| A.5 The future of enterprise and entrepreneurship after <i>Laudato si'</i> .....             | 108 |
| A.6 Promotion of employment and social innovation in the context of <i>Laudato si'</i> ..... | 114 |
| A.7 Humanity at work .....                                                                   | 123 |

## Apéndice B

|                               |     |
|-------------------------------|-----|
| Timeline of the Project ..... | 129 |
|-------------------------------|-----|

## Apéndice C

|                                                                                        |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Common declaration on The Future of Work – Labour after <i>Laudato si'</i> (2016)..... | 137 |
|----------------------------------------------------------------------------------------|-----|

## Apéndice D

|                                                                                                           |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| A proposal to extend the Decent Work Agenda and address the<br>current global crisis (June 12, 2019)..... | 141 |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|

## Apéndice E

|                                                                                                                                                                |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| Message of His Holiness Pope Francis to Participants in the<br>108 <sup>th</sup> Session of the International Labour Conference, June 10-21, 2019, Geneva..... | 145 |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|



# PREFACIO



---

El Proyecto “El futuro del trabajo, el trabajo después de *Laudato si’*”, cuya estructura, objetivos y desenvolvimiento se explican claramente en el Capítulo I, comenzó en 2016. Tanto en el discurso público como en los debates entablados en reuniones internacionales de aquel momento se manifestaba preocupación por los problemas urgentes derivados de la crisis ambiental y climática, por los efectos del cambio tecnológico que ya se preveían, por la creciente desigualdad en todo el mundo y las dificultades que plantean los desplazamientos humanos vinculados con el trabajo. Se preveía que esas nuevas situaciones afectarían el bienestar de toda la humanidad, así como nuestra relación con el medio ambiente natural.

Hoy, a la hora de pulir el Proyecto que entonces nos planteamos, padecemos la pandemia de COVID-19, que afectó especialmente al mundo del trabajo, situado en el frente mismo de la crisis. La pandemia está en vías de transformarse en un cataclismo social y económico cuyas consecuencias serán probablemente enormes y no estarán distribuidas de modo parejo. Ya ocurre que los padecimientos de parte de la población más pobre y más vulnerable son mucho mayores que los de otros sectores. Las diversas respuestas de las autoridades públicas y la sociedad civil serán fundamentales, siempre que se implementen de manera coordinada, pacífica e inclusiva. De todos modos, no hay equidad en el equipamiento en las distintas comunidades, al punto que algunas se ven impedidas de proporcionar ayuda a sus integrantes cuando sufren amenazas para la salud, la vida y, mucho más, cuando se trata de su bienestar y supervivencia económica.

La encíclica *Laudato si’*, que el Santo Padre Francisco nos dirigió en 2015, es una suerte de lente y de brújula que nos guía para cuidar nuestra casa común, incluida la familia. Con esa inspiración, esperamos que, directa o indirectamente, este Informe nos ayude a encontrar soluciones más idóneas para la crisis que estamos atravesando.

Se refleja también en este Informe un trabajo en colaboración sobre temas vinculados con la pandemia de COVID-19, que se fundamenta en la experiencia de los ocho primeros meses de epidemia mundial. En abril de 2020, el mismo Santo Padre convocó a los diversos departamentos de la Santa Sede y sus respectivas redes para que dieran su máximo apoyo a las iglesias y comunidades locales. Dentro de ese marco, a fin de asesorar acerca de los efectos del COVID-19 en el mundo del trabajo, los integrantes de nuestro Proyecto comenzaron a colaborar con el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral del Vaticano y, también, con comunidades locales. Contamos para ello con datos provenientes de fuentes internacionales (sobre todo, la OIT y la OMS) y con el relato de experiencias concretas que recibimos de nuestra más amplia red internacional.

La visión inspiradora de este Informe y que se resume en su título “El cuidado es trabajo, el trabajo es cuidado”, se tornó aún más clara para nosotros durante el período en que nos dedicábamos al mismo tiempo a evaluar los efectos de la pandemia de COVID-19 y escribir los borradores de este documento. No fue mera coincidencia: buena parte de nosotros nos ocupábamos, por un lado, de reunir los resultados de los diversos temas del Proyecto y, por el otro, de estimar el impacto de pandemia en el marco de colaboración con el Dicasterio Vaticano. En cierto sentido, las circunstancias nos obligaron a plantear los vínculos entre esas dos tareas. Estábamos convencidos de que era muy importante comprender paso a paso cómo las comunidades y las personas afrontaban la crisis con afán positivo y creatividad, pero que, al mismo tiempo, debíamos mantener la mente y el corazón abiertos a lo que vendría después. La difusión de la Encíclica *Fratelli Tutti* cuando estábamos en las etapas finales de preparación de este Informe para su publicación nos dio más bríos para continuar nuestra empresa.

El significado del título –“El cuidado es trabajo, el trabajo es cuidado”– se va elucidando paulatinamente en este Informe que, poco a poco, va expresando nuestra visión a través de los pasos concretos de nuestro viaje. El Capítulo I remite a las premisas del Proyecto y al armazón conceptual que le da sustento, en especial la idea de entretelar el enfoque del trabajo decente adoptado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) con el paradigma de una ecología integral propuesto por el Papa Francisco en *Laudato si’*. El Capítulo 2 es un resumen de nuestro diagnóstico inicial sobre la situación imperante en el mundo del trabajo y sobre las principales dificultades que habrá que afrontar. La crisis actual no se puede encarar mediante

---

ajustes incrementales del funcionamiento de la economía: exige una transformación radical. Para lograrla, se necesitan enfoques alternativos y comunidades globales transformadoras que los implementen. En el Capítulo 3, abordamos los fundamentos espirituales y teológicos de nuestra empresa, ahondamos en el vínculo existente entre “trabajar y cuidar” y propugnamos el discernimiento social como herramienta adecuada en la toma de decisiones conducentes a la transformación. En el Capítulo 4 esbozamos una respuesta inicial formulando propuestas de acción de corto y largo plazo tendientes al cambio. En esencia, el Capítulo 5 es una invitación a proseguir el viaje porque, a lo largo del trayecto se irán abriendo horizontes nuevos que darán más claridad a nuestra visión.

Esta articulación de una visión y un viaje es un eco de las palabras de Jesús en el Evangelio según san Juan: «Yo soy el Camino, y la Verdad y la Vida (Juan 14:6)». La visión que torna la verdad más explícita surge de emprender concretamente el “camino” sostenidos por la energía de la “vida”. En este Informe describimos las implicaciones concretas de la visión propuesta, que vincula el cuidado y el trabajo. Al mismo tiempo, propone un proceso de transformación y de cambio porque no es posible alcanzar la verdad si carecemos de un camino ni cuando tomamos un camino que no nos lleva a la verdad. Asumimos plena responsabilidad por este Informe, pero debemos expresar una profunda gratitud a todos aquellos que nos permitieron acceder a la energía vital necesaria para realizar nuestra tarea.

### **Comité editorial**



---

# RESUMEN EJECUTIVO



---

¿Habrá trabajo para todos? ¿Será un trabajo digno en el sentido de respetar la dignidad humana? ¿Qué consecuencias tendrán sobre el empleo y la economía los actuales problemas del medio ambiente y de la salud? ¿Tendremos que “conformarnos” con puestos de trabajo cada vez más esporádicos y precarios?

Nuestro Proyecto –“El futuro del trabajo, el trabajo después de *Laudato si'*”– se fundamenta en la convicción de que ese futuro no es algo predeterminado o establecido en forma escrita. Será lo que nosotros, la humanidad, queramos y podamos construir en conjunto. Por esa misma razón, la reflexión sobre el significado y la finalidad del trabajo es fundamental porque se trata de una actividad de suma importancia. Una de las principales revoluciones acaecidas en la tradición cristiana fue obra de un monje italiano llamado Benito, que subrayó el profundo significado y el gran valor del trabajo manual. Después, innumerables miembros de la familia humana, entre ellos muchos creyentes, siguieron enfatizando el valor intrínseco del trabajo, su significado, su ética y su importancia para la fe y la espiritualidad.

### **A partir de un Proyecto, un viaje**

En el comienzo de las reflexiones que hacemos en este Informe, los lectores advertirán que señalamos la confluencia de dos acontecimientos. El primero fue la publicación de la *Laudato si'* (LS), primera encíclica papal que habla en forma extensa de cuidar la creación, de cuidar nuestra casa común. El segundo, fue la celebración del centenario de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Partiendo de valores comunes compartidos, la Iglesia Católica y la OIT han cooperado intensamente a lo largo del tiempo, pero la confluencia de estos dos acontecimientos fue más que una mera coincidencia o una oportunidad conveniente. Fue una invitación para que internalizáramos las dificultades que plantea la realidad social en el actual contexto de problemas medioambientales y, en especial, para que defendiéramos el trabajo (LS 124-129), que no siempre ha recibido la atención que merece.

Con ese fundamento, abrigamos la esperanza de que el Proyecto sea un aporte para “repensar” el trabajo, reflexión crucial en nuestros días. El Proyecto se fue desarrollando en siete líneas de investigación relacionadas entre sí por nítidas transversales, interconexiones y complementariedades. La primera línea de investigación está dedicada a “El trabajo, la ecología y la crisis del medio ambiente” y fue elaborada por el centro de ética social francés CERAS. La segunda, “El trabajo, la justicia social y la paz”, fue encabezada por la Universidad Iberoamericana de Puebla (México) y contó con el apoyo de una red que abarcaba países sudamericanos y de América Central. La tercera línea, “Trabajo, demografía y migraciones”, estuvo a cargo de la Comisión Católica Internacional para las Migraciones, con la participación de su red mundial. La cuarta, que trata de “La inteligencia artificial, la robótica y el futuro del trabajo digno”, fue elaborada por la Lupina Foundation y la Universidad de Toronto, con el aporte de una red internacional de investigadores. UNIAPAC, asociación global de dirigentes empresarios cristianos, se abocó a la quinta línea de investigación, “El futuro de la empresa y el espíritu emprendedor”. Por su parte, la revista mensual *Aggiornamenti Sociali* y la usina de pensamiento CeSPI, las dos con sede en Italia, se dedicaron a la sexta cuestión, “Promoción del empleo y la innovación social”. Por último, el Observatoire de la Finance, con sede en Suiza, dirigió la investigación sobre “La humanidad en pleno trabajo”.

Además de las siete líneas de investigación, los mismos actores y otras partes interesadas en estos temas participaron de iniciativas de difusión y formación. El objetivo de algunos era construir una red global de actores inspirados por la fe y actores sociales que formaran parte del mundo del trabajo; otros se proponían fomentar en las organizaciones partícipes la capacidad de crear conciencia, desarrollar propuestas e implementar grupos de defensa del interés público.

Este viaje que emprendimos y que está ya en su etapa final tuvo por fruto propuestas como la ampliación de la Agenda de la OIT para el Trabajo Decente, en un momento en que el mundo afronta muy graves perturbaciones económicas y sociales. El objetivo es garantizar una transición social y ambiental sin riesgos y proclamar también que “el cuidado es trabajo, el trabajo es cuidado”.

---

El presente informe describe las implicaciones de esta visión que liga el cuidado con el trabajo. Al mismo tiempo, esboza un camino hacia la transformación y el cambio. Como se verá, esa visión y los caminos propuestos están profundamente conectados y se fortalecen mutuamente.

### **Preparar el terreno con miras a un desarrollo humano integral**

En nuestro viaje, el punto de partida fue un diagnóstico o expresión clarividente de la encíclica LS: “No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental” (LS I39). A ese diagnóstico arribamos mediante un diálogo con movimientos católicos del mundo del trabajo, después de consultas previas al Proyecto, que luego se prolongaron durante todo su desenvolvimiento. De hecho, el panorama entero de la economía global y nuestra comprensión de él están en un punto de inflexión. Si nosotros, en nuestra calidad de seres humanos, nos vemos “bloqueados” por relaciones económicas y sociales ya instituidas, debemos idear un curso de acción diferente y tomar un rumbo distinto. Podemos hacerlo escuchando la voz de los que no tienen voz y arraigándonos en contextos locales donde ya van surgiendo comunidades globales transformadoras, cada una de las cuales aporta una pieza al gran mosaico del desarrollo humano integral.

### **Anhelamos lograr la paz por medio de la justicia social y ambiental en un mundo globalizado**

La justicia social y ambiental forman parte del mismo viaje. La crisis ecológica tiene una definida dimensión mundial y la pandemia de COVID-19 ha revelado que también la salud tiene dimensión mundial. El aumento permanente de distintos tipos de desigualdad es otra fuente de violencia social. Se mantienen divisiones fundamentales en el propio mundo del trabajo: entre los que trabajan y los que no, entre los que acceden a una remuneración digna y los que no. Por otro lado, el problema de la migración es inseparable de la cuestión del trabajo: a excepción de quienes huyen de conflictos armados y catástrofes naturales, la mayoría de los migrantes dejan su lugar de origen porque no tienen allí esperanza de un *empleo digno o porque esperan encontrar condiciones de trabajo más justas y decentes* en otros lugares. Las innovaciones tecnológicas y la robotización traen cambios que exigen la participación activa de los trabajadores.

En semejante contexto, se hace aún necesario reconocer las consecuencias de la globalización en el mundo del trabajo. Las diversas formas de desigualdad tienen hoy dimensión mundial, así como las violaciones de los derechos fundamentales en el trabajo, entre ellas, la trata de personas, el trabajo forzoso y las peores formas de trabajo infantil. La globalización del sistema de producción y de la organización del trabajo escapa a la supervisión de las autoridades y actores nacionales. Hoy en día, la producción mundial está dominada por cadenas de valor. El capital se ha globalizado, pero los mercados de trabajo y la legislación laboral continúan siendo locales.

### **Desbloquear la economía**

Cuando uno procura aplicar las reflexiones de la encíclica LS sobre la imagen de la realidad que acabamos de bosquejar, surge de inmediato una pregunta: ¿cómo se puede expresar con el “antiguo” vocabulario económico predominante la nueva concepción que resulta de un enfoque integral? Es necesario rever muchas nociones, como las de trabajo, capital, bienes y servicios. Para emplear las palabras de LS, es necesario “volver a ampliar la mirada” (LS II2).

Pues hay trabajos... y trabajos. A una parte de ellos se los mide, se les pone precio, se los evalúa y se los incorpora al cálculo del PIB. Pero todas las otras formas de trabajo no se toman en cuenta ni se miden. Ese “otro” mundo del trabajo abarca la economía informal en general, la economía doméstica y muchas otras actividades, como las resultantes de externalidades negativas en la organización del trabajo (por ejemplo, es necesario computar como tiempo de trabajo el que se dedica a viajar hacia y desde un trabajo distante).

Análogamente, volver a pensar el capital es una manera importante de desbloquear la economía. Nos referimos a las diversas “formas de capital” y las modalidades de propiedad del capital. Entre las formas “invisibles de capital que no se toman en cuenta” están, sin duda, las destrezas, las competencias, la cultura y el patrimonio que aportan los individuos y las comunidades. Por

---

otra parte, deberíamos contemplar los recursos naturales como recursos comunes a todos con diversas modalidades de propiedad que hay que explorar o revitalizar.

Con respecto a los bienes y servicios se hace necesaria la misma reflexión. Cada vez más, se combinan entre sí diversos bienes y servicios. En el análisis económico, se subestima con frecuencia el aspecto relacional de los intercambios comerciales y su impacto sobre la cohesión social y la vida comunitaria. Cuando se rompe el circuito relacional, las autoridades públicas se ven obligadas a asumir la tarea de proveer bienes y servicios. A fin de promover la cohesión social, debemos explorar más a fondo otras alternativas posibles (por ejemplo, nuevas formas de actividad económica, el sector de la Economía Social y Solidaria, así como el rol potencial de la sociedad civil).

Todo lo dicho revela las limitaciones del modelo socioeconómico en boga. Si queremos hallar soluciones para la crisis, es necesario conseguir que los enfoques de la economía sean más integrales y es necesario también “internalizar” todas las actividades que contribuyen a la existencia material de la sociedad. Se ha sobreestimado la relación entre el trabajo y el capital; en los últimos años se ha hecho más hincapié en el capital y, por ende, se han generado desigualdades mayores. Puede suceder que una tensión creciente entre el capital y el trabajo ponga en peligro la paz y la cohesión social, además de afectar el rendimiento económico. Ha llegado la hora de “desbloquear” el potencial de la economía.

### **De la noción de progreso a la de desarrollo humano integral**

El análisis que acabamos de realizar indica que estamos llegando al fin de un ciclo, caracterizado por la noción clásica de progreso. El eje potencial del ciclo que ahora empieza es la noción transversal de desarrollo humano integral que constituye un fundamento posible para alianzas de largo alcance entre actores con antecedentes y fuentes de inspiración muy dispares.

Para fomentar el desarrollo humano integral es necesario contemplar el mundo desde otro punto de vista. Las culturas y las comunidades periféricas pueden ser incubadoras de alternativas que, aunque débiles y fragmentarias en un comienzo, pueden robustecer la imaginación e impulsar la experimentación creativa.

Los hombres y las mujeres viven en lugares concretos, dentro de un marco local también concreto. Es así que muchas formas de innovación, desde los cambios sociales hasta los avances tecnológicos, se inician en el nivel local. Si analizamos los procesos de innovación que dieron origen a la Cuarta Revolución Industrial, se destaca el papel que cumplieron en ella las interacciones entre sectores muy distintos: el industrial, el de servicios, el de capacitación y educación y el de investigación. Asimismo, la Economía Social y Solidaria –medular en muchas prácticas de innovación social– funciona hoy a través de robustas redes de actores y jugadores diversos, y descansa en interacciones concretas. Por ejemplo, muchas veces, cuando las autoridades nacionales no logran su cometido, las comunidades locales a menudo acogen con buena voluntad a los migrantes y los integran.

Si analizamos la dimensión espacial del principio de opción preferencial por los pobres, descubriremos la importancia de los espacios fronterizos o periféricos porque son ámbitos donde suelen florecer comunidades globales transformadoras y con frecuencia surgen innovaciones radicales. Un buen ejemplo es la región del Amazonas: está dividida entre nueve estados provinciales distintos y, contemplada desde las respectivas ciudades capitales parece periférica o, incluso, marginal. Sin embargo, cuando se invierte la perspectiva, se abre a nuestros ojos un espacio diferente, habitado por pueblos autóctonos, con una identidad propia, maneras de vivir y valores peculiares. Además de este ejemplo, hoy por demás conocido, deberíamos buscar otros lugares y situaciones en los que comunidades y culturas resilientes logran resistir o adaptarse a un ritmo muy veloz de cambios.

### **Al encuentro de un Dios solícito para colaborar con Él**

“Trabajar” y “cuidar nuestras casa común” son dos experiencias espirituales hondas y paralelas. Aunque poco explorados, los nexos entre ellas son profundos. Saberlo así es parte del legado del

---

Magisterio Social de la Iglesia, permanentemente renovado en la práctica y el compromiso de las comunidades y organizaciones católicas de todo el mundo (entre ellas, entidades empresariales, profesionales y de trabajadores, además de las que participan de la presente iniciativa). Todas ellas aportaron a este Proyecto una larga experiencia en interpretar y analizar los fenómenos sociales y sus contradicciones, en descubrir qué los impulsa hacia una mayor justicia y en establecer diálogos con personas y organizaciones con historias diferentes. En muchos sentidos, el Proyecto mismo siguió ese rumbo. Fue un ejercicio de diálogo entre especialistas de la academia y activistas comprometidos. En semejante contexto, explorar el tema del futuro del trabajo significa emprender un proceso de discernimiento común y social, que es otro modo de describir la totalidad del Proyecto.

### **El trabajo como experiencia humana y espiritual**

El trabajo es una experiencia humana y espiritual. Está colmado de significado humano. Trabajando, descubrimos lo que podemos hacer y aprendemos también que podemos sufrir fracasos y derrotas. El trabajo nos hace conocer a otras personas próximas o muy lejanas. Es un ámbito de sueños, esperanzas y ambiciones compartidas, pero que nos inscribe en lo concreto del mundo. Implica transformar la realidad, captar su materialidad y sobrellevar sus limitaciones. Nos pone en contacto con el mundo entendido como “medio ambiente”.

Precisamente porque es una experiencia plenamente humana, el trabajo también es plenamente espiritual. Los logros, flaquezas y fracasos que experimentamos en el trabajo suscitan emociones, sentimientos y gracia espiritual. Las frustraciones, los conflictos y la explotación también resuenan en el interior de cada uno y lo llevan a encontrarse consigo mismo y –en el caso de un creyente– con Dios. Por todas estas razones, es una experiencia profundamente cristiana, como lo atestiguan muchas personas del mundo del trabajo que participan en organizaciones de inspiración católica. Nos ofrece la oportunidad de encontrar a Jesucristo y seguirlo cuando proclama la justicia del Reino o cuando recorre el Camino de la Cruz hacia el Gólgota.

Desde una perspectiva cristiana, el trabajo no solo forma parte del plan de Dios para las mujeres y los hombres: también es la opción que Él eligió para sí mismo. El Hijo de Dios encarnado, “pertenece al mundo del trabajo” (Juan Pablo II, encíclica *Laborem exercens*, n. 26). En los relatos de las Sagradas Escrituras, cuidar la creación es la forma de trabajar de Dios. Él convoca a los seres humanos para que lo acompañen y colaboren con Su labor. Desde este punto de vista, podemos observar un paralelismo notable y enriquecedor entre *Laborem exercens* y *Laudato si'*: en la primera encíclica san Juan Pablo II dice que el trabajo es un camino para encontrar a Jesús; en LS, se dice que el cuidado de nuestra casa común es la vía para encontrar a Jesucristo en cuanto Logos (Palabra Divina) que colma el universo.

El fundamento de cualquier proceso de discernimiento radica en la convicción apoyada en la fe de que el Señor Resucitado está misteriosamente presente en el universo entero y de que Su Espíritu guía la historia hacia su consumación. Para los creyentes, tomar una decisión exige reconocer los signos del Espíritu en la realidad que nos rodea a fin de interpretar qué camino nos invita a seguir. La tradición espiritual de discernimiento recorre toda la historia de la Iglesia. Por ejemplo, el Concilio Vaticano II nos recordó que “es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio”. Con esta base, en la carta apostólica *Octogesima adveniens* (1971), san Pablo VI convocó a las comunidades para que se dedicaran a discernir los fenómenos sociales. Por su parte, el papa Francisco retomó y renovó ese llamamiento en la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*. Sin duda, podemos responder a esa convocatoria planteándonos el futuro del trabajo.

### **El futuro del trabajo, cuestión de discernimiento**

El discernimiento es un proceso que se desenvuelve en etapas y presupone al menos cierto grado de libertad personal. Por eso mismo, una precondition para su desarrollo es respetar los derechos humanos fundamentales: sin ese respeto la libertad se transforma en una noción puramente formal. Cuando concierne a cuestiones sociales, ese proceso debe realizarse “en

---

común”, identificando a todos los actores involucrados y garantizando que cada uno de ellos tenga su lugar en la mesa de todos. También exige un diálogo genuino: no se trata de una mera técnica. Felizmente aplicado, es un método que brinda ciertas ventajas. Aun cuando falte claridad y la información sea incompleta, puede dar frutos. No crea una división entre ganadores y perdedores; todos los que participan en él pueden identificarse con los resultados alcanzados.

El discernimiento comunitario obra como inspiración para que se renueve el diálogo social y ayuda a consolidar los procesos participativos. Otorga prioridad a la dinámica positiva, las experiencias fructíferas y las buenas prácticas. Allana el terreno para un cambio sostenible y duradero.

Mientras llevábamos adelante el Proyecto titulado “El futuro del trabajo, el trabajo después de *Laudato si’*”, experimentamos en muchas ocasiones los altibajos que caracterizan el discernimiento. Por ejemplo, fue en ese contexto que empezamos a cobrar conciencia del vínculo profundo que existe entre el trabajo y el cuidado, y así afloró la frase “El cuidado es trabajo, el trabajo es cuidado”. Pese a que esa expresión no tiene una claridad cristalina y pese que no todos estábamos convencidos por igual de su validez, todos coincidimos en que sugería algunas de las intuiciones más intensas de nuestro viaje. Sentimos, sobre todo, que vale la pena presentarla a los lectores para invitarlos a emprender un proceso similar de indagación y discernimiento.

### **Ampliar la Agenda de Trabajo Decente**

La experiencia del viaje y del proceso de discernimiento en que participamos nos llevó a elaborar varias propuestas de acción concreta. Es necesario comenzar haciendo una aclaración doble. En primer lugar, si cuidar es trabajar, necesariamente ese trabajo debe ser digno y contribuir a la dignidad de quienes lo realizan: por esa razón incorporamos en las propuestas la noción de *trabajo decente* elaborada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Nuestro aporte a la celebración del Centenario de la Organización Internacional del Trabajo en 2019, solicitaba una ampliación de la Agenda para un Trabajo Decente, acorde con el paradigma de ecología integral esbozado en *Laudato si’*. Esas propuestas fueron presentadas y compartidas por organizaciones de inspiración católica que actuaban en el mundo del trabajo y se proponían mantener un diálogo con los expertos de la OIT y representantes gubernamentales, en especial durante la Conferencia del Centenario de la OIT. En segundo lugar, la expresión “el trabajo es cuidado” se refiere a todas las formas de trabajo, no comprende solo las del sector asistencial o de los cuidados ni las de la economía formal: abarca también el trabajo en la economía informal y doméstica, y todo otro tipo de trabajo.

### **Cuidar el mundo del trabajo**

En el mundo del trabajo hay muchos grupos y situaciones que reclaman particular atención, en especial por su precariedad o vulnerabilidad. Hemos centrado nuestra atención sobre los trabajadores jóvenes y sus posibilidades de acceso a un empleo digno; sobre los trabajadores emigrados, refugiados y las personas en tránsito; sobre las mujeres del mundo del trabajo y sobre quienes trabajan en la nueva economía.

Las propuestas y las respuestas exigen una serie de medidas, proyectos y programas, que a veces están relacionados entre sí y otras veces tienen que ver con necesidades diferentes. Un prerrequisito es el acceso al trabajo digno y una remuneración adecuada. Por otra parte, a medida que avanza la transición hacia una economía más sostenible y va exigiendo la participación activa de todos, la formación permanente, la educación y el desarrollo de destrezas se vuelven cada vez más importantes. Los derechos y su protección siguen siendo una necesidad imprescindible, así como la libertad de asociación y las negociaciones colectivas. Asimismo, es necesario apoyar el diálogo social, que debe incluir un mayor acceso a los sindicatos y las entidades de empleadores. Por último, estamos lejos de haber alcanzado una cobertura universal de servicios sociales para todos los trabajadores, meta que demandará el compromiso de todos los actores.

### **Un mundo de trabajo capaz de proteger a sus integrantes**

Entre los cimientos sociales y los límites naturales queda espacio para el compromiso concreto, las decisiones públicas y la transformación de la economía.

---

El objetivo principal debe ser que los puestos y los lugares de trabajo sean sostenibles. En lo concreto, esta aspiración requiere una evaluación más precisa de lo que cada labor o actividad humana aporta específicamente para el cuidado de nuestra casa común. En particular, es necesario garantizar la salud y la seguridad del trabajador, ya sea que la relación laboral sea formal o informal, que el trabajador desempeñe sus tareas en un establecimiento del empleador o en su propia casa. El mismo tipo de garantías debe protegerlo en el camino de ida al trabajo y de regreso. El segundo objetivo es el aporte potencialmente positivo de las empresas (grandes y pequeñas) para el cuidado del medio ambiente. Las empresas deben aumentar su capacidad de evaluar el efecto de sus actividades sobre el medio ambiente y deben plantear medidas tendientes a evitar sus efectos negativos. Todo ello debe formar parte de estrategias innovadoras para afrontar las consecuencias de la producción y la provisión de servicios. Se ha comprobado que la responsabilidad social corporativa o empresarial es una herramienta valiosa para integrar la dimensión social con la medioambiental y proporcionar orientación y compromisos de largo plazo. Las dificultades sociales y ambientales deberían afrontarse en el ámbito empresarial mediante una estrategia equilibrada de incentivos y normas/regulaciones. Los dirigentes de empresas tienen una responsabilidad especial y deberían recibir apoyo cuando adoptan esta misión innovadora.

### **Velar por el bien común**

Nos aguarda una transición económica que requiere robustecer y desarrollar estructuras de cuidado apropiadas. En las encíclicas papales, desde *Pacem in Terris* (escrita por Su Santidad Juan XXIII en 1963) hasta *Populorum progressio* (Su Santidad Pablo VI, 1967), el Magisterio Social Católico ha subrayado el valor de la paz como aspiración central de la humanidad, como un hito en el camino hacia una mayor justicia social y ambiental.

En primer lugar, el punto de partida es un renovado diálogo social propicio a los procesos de paz. Para ello, es necesario un acceso equitativo a la mesa de diálogo, lo que a menudo exige restaurar las competencias individuales y grupales. Es necesario que el diálogo social sea más inclusivo para que participen todas las partes interesadas. En estos tiempos de transición, las situaciones específicas reclaman más atención. Por ejemplo, los sindicatos y otras entidades se ven en dificultades ante la polarización de la fuerza de trabajo —que abarca a trabajadores poco calificados y muy calificados—, circunstancia que reduce sus posibilidades de diálogo genuino y su acceso a los medios de comunicación a su alcance, incluidos los medios sociales. La fragmentación de la producción en cadenas de valor constituye otro escollo porque las soluciones que surgen del diálogo deben abarcar lo local y lo global sin perder sentido. Por otra parte, el trabajo en plataformas implica un alejamiento significativo de formas más tradicionales de empleo. A consecuencia de toda esta transición, el hecho de no tener voz tiene perfiles nuevos, que es necesario incorporar a los proyectos.

En segundo lugar, para fomentar la convergencia de los programas de justicia social y ambiental, es necesario desarrollar y dar apoyo a formas integradas de gobernanza. El énfasis que pone el Magisterio Social Católico en el “bien común” es una guía esencial al respecto. Así como “la pobreza en cualquier parte es una amenaza a la prosperidad en todo el mundo”, cualquier amenaza local al medio ambiente puede tener efectos deletéreos en una diversidad de lugares. Si bien en este aspecto las comunidades y los gobiernos locales son el punto de partida porque deben enfrentar problemas acuciantes que exigen un enfoque integrado, los gobiernos nacionales continúan siendo un ámbito importante de integración.

Por último, una gobernanza integrada y eficiente sigue siendo más que necesaria puesto que la mayor parte de las dificultades sociales y ambientales tienen hoy una dimensión mundial. Por lo tanto, no podemos prescindir del diálogo y la cooperación entre los gobiernos, las instituciones financieras internacionales, las distintas ramas de la ONU y otras entidades multilaterales (mundiales o regionales), además de una infinidad de actores. La gobernanza global debe inspirarse en dos líneas directrices: un enfoque participativo e inclusivo y una búsqueda sensata de coherencia en las políticas y las normas. Entre los actores que se desempeñan en la esfera

---

social, económica y ambiental, debe prevalecer la cooperación por encima de la competencia. Hay que analizar minuciosamente las opciones tendientes a aumentar la eficacia de las regulaciones, en particular, las que apuntan a modernizar y concertar las convenciones existentes así como a instaurar tribunales para resolver los litigios que surgen de la degradación ambiental o social.

### **El mundo del trabajo es medular para la transformación**

Vivimos en una época de crisis; hace ya tiempo que comenzó una profunda transformación que exigirá nada menos que “desbloquear la economía” para poder adoptar enfoques alternativos. El estallido de la pandemia de COVID-19 añadió a esa crisis una resonancia dramática y urgente. Podemos expresar esa inminente transformación con la imagen que vislumbramos: “El cuidado es trabajo, el trabajo es cuidado”, pero es necesario dar otros pasos en el futuro para que la transformación cobre realmente vida.

No es novedad afirmar que necesitamos una transformación. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible propuesta por la ONU reclama una transformación de magnitud considerable. Por su parte, la Declaración del Centenario de la OIT para el Futuro del Trabajo nos invita a adoptar un enfoque centrado en el ser humano a fin de “construir un futuro del trabajo justo, inclusivo y seguro con empleo pleno, productivo y libremente elegido y trabajo decente para todos”.

El recorrido que emprendimos en el Proyecto “El futuro del trabajo, el trabajo después de *Laudato si’*” ha permitido recalcar que el trabajo es central en todo empeño por transformar el mundo. El mundo del trabajo sufre las funestas consecuencias del cambio climático y la degradación ambiental, especialmente en el sector agrícola. En muchas regiones, el aumento de la desigualdad proviene del mundo del trabajo y amenaza la paz y la cohesión social. Además, las migraciones también se originan allí pues las tecnologías de automatización, la robótica y la inteligencia artificial tienen consecuencias importantísimas sobre el trabajo. Por otro lado, la pandemia de COVID-19 también afecta primordialmente ese ámbito.

Con todo, el mundo del trabajo también es un agente de transformación. En *Laudato si’* 125 se define el trabajo como “cualquier actividad que implique alguna transformación de lo existente”. Sin esa labor humana, ninguna transformación sería posible.

Creemos que la perspectiva de este Proyecto –“El cuidado es trabajo, el trabajo es cuidado”– puede inspirar esa transformación tan necesaria hoy en día para que el mundo avance hacia el desarrollo humano integral. Las propuestas que esbozamos en nuestro Proyecto son un primer intento en esa dirección. Sin embargo, para alcanzar esa transformación de la economía y el mundo del trabajo serán necesarios aún esfuerzos verdaderamente hercúleos.

### **El trayecto que tenemos por delante**

Hay tres caminos que merecen una indagación más exhaustiva:

- a. Para proseguir nuestro viaje, se necesitan más investigaciones y estudios en profundidad, tanto académicos como orientados por la acción. Las propuestas que presentamos en este Informe y que están agrupadas en tres áreas (protección de trabajadores vulnerables; el trabajo en cuanto cuidado de la casa común; gobernanza global) son solo un comienzo. Para profundizar las investigaciones y desarrollar plenamente las propuestas, es necesario que haya más diversidad entre las partes interesadas. Los actores tradicionales que vienen participando en el mundo del trabajo tienen que establecer alianzas con otros que se desenvuelven en otros ámbitos, como el desarrollo humano, la acción ecológica y las desigualdades que emanan del espacio físico (por ejemplo, movimientos de base de zonas marginales, urbanas y rurales). En algunas de las líneas de investigación del Proyecto, se han llevado a cabo experimentos promisorios que apuntan en esa dirección. Idéntica atención habrá que dedicar a la participación de actores inspirados por la fe de confesiones diferentes.
- b. Es imprescindible seguir identificando las buenas prácticas, es decir, experiencias que ya han demostrado su capacidad de avanzar rumbo al

---

horizonte que vislumbramos: “El cuidado es trabajo, el trabajo es cuidado”. Hay que estudiar en qué condiciones surgieron y prosperaron esas buenas prácticas, a fin de fomentar su reproducción y escalabilidad. Entre las esferas vinculadas con este punto, podemos citar la capacitación permanente, nuevas formas de sindicalismo y el sector de la Economía Social y Solidaria. Toda la cuestión de las buenas prácticas debe abordarse mediante la investigación científica, el diálogo social y el desarrollo de estrategias operativas.

- c. Por último, es necesario analizar con mayor profundidad la sustentabilidad de los procesos tendientes al cambio y la transformación, en especial en lo que respecta a los actores capaces de concretarlos en el actual contexto económico, social y cultural. En este Informe intentamos vislumbrar esos actores proponiendo la noción de comunidades globales transformadoras. Las características de esas comunidades tendrán que especificarse con detalle en un modelo teórico pero, en el nivel práctico, será necesario experimentar a fin de determinar cómo construir esos modelos y cómo pueden funcionar. La articulación de esos procesos en el nivel local/comunitario, nacional y global es un tema muy complejo. En este aspecto, también será necesario explorar el uso del discernimiento social. Sobre todo, a fin de participar en procesos tan exigentes, muchos actores tendrán que consolidar sus destrezas y habilidades. Se abre así un espacio para la formación, el desarrollo de capacidades y el empoderamiento.

La combinación del trabajo y el cuidado descansa sobre el conocimiento acumulado y la experiencia de pueblos y comunidades, pero también los amplía. Del diálogo que se ha entablado, en particular con organizaciones de inspiración católica, emana una atmósfera de solidaridad y esperanza que nos da fuerzas para proseguir.



---

# CAPÍTULO 1.

## A PARTIR DE UN PROYECTO, UN VIAJE



---

En este momento, nuestra sociedad se ve asediada por algunos interrogantes que causan temor. ¿Habrá trabajo para todos? ¿Serán trabajos que respeten la dignidad humana? ¿Qué consecuencias tiene el cambio climático sobre el empleo y la economía? ¿Acaso los inmigrantes y los refugiados quitarán puestos de trabajo a la población local? ¿Los robots acapararán todas las tareas? ¿Nuestro hijos solo tendrán trabajos esporádicos y precarios?

Esas son algunas de las preguntas que subyacen tras el proyecto que se titula “El futuro del trabajo, el trabajo después de *Laudato si'*”, que involucró a una extensa red de participantes (véase el recuadro) de todo el mundo durante más de cuatro años.

La convicción de que el futuro del trabajo no es algo que esté ya escrito o determinado fue la idea motriz del proyecto. El futuro será lo que queramos y podamos construir nosotros, como humanidad. No dependerá de leyes formales ni de fuerzas impersonales y anónimas: será el producto de lo queelijamos colectivamente a medida que vayamos estructurando la sociedad y la economía.

### **Participantes en la investigación del Proyecto “El futuro del trabajo, el trabajo después de *Laudato si'*”**

*Aggiornamenti Sociali*, Italia;

CERAS (Centre de Recherche et d'Action Sociales), Francia;

CeSPI (Centro Studi di Politica Internazionale), Italia;

Comisión Católica Internacional para las Migraciones (CCIM);

UNIAPAC (International Christian Union of Business Executives);

The Lupina Foundation, Canadá;

Observatoire de la Finance, Suiza;

Universidad Iberoamericana de Puebla, México.

A lo largo de todo el Proyecto, expertos de la Organización Internacional del Trabajo aportaron orientación y asesoramiento.

En <https://futureofwork-labourafterlaudatosi.net/collaborating-partners/>, página web del Proyecto, figura una lista mucho más extensa de colaboradores.

Reflexionar acerca del significado y la finalidad del trabajo es sumamente importante. Si no tenemos una concepción compartida de esta experiencia humana, cualquier medida o cualquier reforma podrían ser contraproducentes. En otras palabras, a menos que sepamos con claridad cuáles son nuestros fines, solo por azar daremos con los medios convenientes para alcanzarlos. En este sentido, podemos decir que nuestra sociedad no solo necesita el trabajo; también necesita una indagación sobre la dimensión antropológica del trabajo. Esa es la lección que nos ha dejado la experiencia monástica, que el papa Francisco recordó en la encíclica *Laudato si'* con estas palabras: “san Benito de Nursia propuso que sus monjes vivieran en comunidad combinando la oración y la lectura con el trabajo manual (*ora et labora*). Esta introducción del trabajo manual impregnado de sentido espiritual fue revolucionaria. Se aprendió a buscar la maduración y la santificación en la compenetración entre el recogimiento y el trabajo. Esa manera de vivir el trabajo nos vuelve más cuidadosos y respetuosos del ambiente, impregna de sana sobriedad nuestra relación con el mundo” (LS, n. 126).

Este fragmento es un buen ejemplo de la “labor del pensamiento”. Pues la tarea de “pensar” acerca del trabajo también tiene que ver con la teología y la espiritualidad, que nos proporcionan una rica tradición al respecto. Por eso la encíclica nos recuerda: “La espiritualidad cristiana, junto con la admiración contemplativa de las criaturas que encontramos en san Francisco de Asís, ha desarrollado también una rica y sana comprensión sobre el trabajo, como podemos encontrar, por ejemplo, en la vida del beato Carlos de Foucauld y sus discípulos” (LS, n. 125).

---

## 1.1

### Antecedentes y contexto del Proyecto

Hubo dos acontecimientos precursores del Proyecto que explican su perfil práctico: en 2019, la labor preparatoria y la celebración del Centenario de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y, anteriormente, en 2015, la publicación de *Laudato si'* y todo lo que movilizó dentro y fuera de la Iglesia.

Como ya hemos dicho, la pandemia de COVID-19 estalló exactamente cuando estábamos recopilando los resultados del Proyecto y nos alistábamos para escribir este Informe. Si bien es todavía demasiado pronto para hacer una evaluación final del impacto de la pandemia sobre el mundo del trabajo, sabemos ya que será devastador, según lo indican diversos estudios e informes internacionales, entre ellos las diferentes ediciones del *Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo*. Son enormes las pérdidas en cantidad de horas de trabajo y está creciendo la disparidad entre los trabajadores más y menos protegidos. Los efectos globales de la pandemia son aún más graves en el caso de las mujeres y de todos los trabajadores de la economía informal, lo que aumenta las desigualdades que ya existían. La epidemia mundial de COVID-19 nos empuja a toda velocidad hacia un mundo diferente, de modo que habría sido imposible pasar por alto un hecho tan significativo. Por consiguiente, la pandemia se transformó en una suerte de lente para examinar nuestra labor anterior: lente que se pone de manifiesto en todo este Informe, especialmente en el Capítulo 4.

#### El Centenario de la Organización Internacional del Trabajo

Puesto que el Proyecto promovía el compromiso con la OIT de las organizaciones católicas y de otros actores inspirados por la fe, decidimos vincular nuestras actividades con los debates preparatorios del Centenario de esa entidad. Su creación en 1919 formó parte de las disposiciones del Tratado de Versalles que puso fin a la Primera Guerra Mundial y respondía a la idea, pertinente aún hoy, de que solo con justicia social se puede alcanzar una paz universal y duradera.

En 2015, mientras se preparaba para el Centenario, con el fin de subrayar los problemas más importantes que acucian al mundo del trabajo, la OIT lanzó una iniciativa titulada “El futuro del trabajo”. La intención era que esa iniciativa sirviera de marco para reformular su misión y lanzarla con nuevo vigor. La propuesta atrajo el interés de otras organizaciones y actores internacionales del mundo del trabajo y de la sociedad civil. En ese proceso, había muchas instituciones y organizaciones de inspiración católica que entablaron un diálogo directo con la OIT.

En plena industrialización, a finales del siglo XIX, el papa León XIII puso en claro las consecuencias para el ser humano de las nuevas tecnologías y la producción en masa. Hoy, la Iglesia siente un renovado compromiso con su doble misión de interpretar los signos de la época –los avances de la digitalización, la inteligencia artificial y la transición ecológica– y de reclamar dignidad en el trabajo para todos.

COMECE, Comisión de Asuntos Sociales, *Configurando el futuro del trabajo*, 2018.

Las tareas de llevar adelante la iniciativa “El futuro del trabajo” y de preparar la celebración del centenario fueron confiadas a una comisión especial que desarrolló un programa amplio de investigación y consultas, reflejado en el informe “Trabajar para un futuro más prometedor”, que se publicó en enero de 2019. Ese informe comienza con estas palabras: “Nuevas fuerzas están transformando el mundo del trabajo. Las transiciones implicadas en esta evolución piden que se tomen medidas enérgicas. Nos esperan innumerables oportunidades para mejorar la calidad

---

de vida de los trabajadores, ampliar las opciones disponibles, cerrar la brecha de género, revertir los estragos causados por las desigualdades a nivel mundial y mucho más. Sin embargo, nada de ello ocurrirá por sí mismo. Sin medidas enérgicas, nos dirigiremos a un mundo en el que se ahondarán las desigualdades e incertidumbres existentes”.

Más adelante, se señalan en el informe los principales obstáculos que tendrán que afrontar quienes procuran mayor justicia en el mundo del trabajo:

- el cambio del clima y la consiguiente necesidad de avanzar rápidamente hacia una economía más sostenible, en especial en la esfera de la energía (limitación de las emisiones de carbono, economía verde, etc.);
- desequilibrios demográficos entre países cuya población joven aumenta y aquellos cuya población envejece; presiones resultantes sobre el mercado del trabajo en los primeros y sobre los sistemas de bienestar social en los segundos; efectos sobre los movimientos migratorios;
- desarrollo de nuevas tecnologías (inteligencia artificial, automatización y robótica), que crearán empleos nuevos y harán desaparecer otros y que, sobre todo, exigirán que los trabajadores incorporen destrezas y competencias nuevas.

En el análisis hecho por nosotros al comenzar este Proyecto coincidimos con estos puntos y agregamos un cuarto: desigualdad, inseguridad y violencia. Sigue aumentando la inestabilidad y no prevemos para el futuro inmediato ninguna reducción de las crisis y catástrofes potenciales que entraña. Tales son las cuatro facetas de la crisis que debe afrontar el mundo del trabajo y que constituyen el marco de nuestra reflexión.

### ***Laudato si'*: sólida inspiración**

Cuando la iniciativa de la OIT estaba en sus comienzos, apareció en el horizonte un elemento nuevo: la encíclica *Laudato si'*, publicada por el papa Francisco en 2015, que brinda un marco distinto para situar los numerosos cambios que están sucediendo. La médula misma de este Proyecto ha sido ubicar nuestra reflexión sobre el futuro del trabajo dentro del paradigma propuesto en LS: la ecología integral.

No nos proponíamos acudir a la encíclica como mero horizonte de inspiración más o menos abstracto, como a veces ocurre con los documentos del Magisterio Social Católico; queríamos hacer nuestra la manera concreta en que LS cuestiona las diversas realidades sociales y la vida cotidiana. Cuando se refiere a la ecología integral, LS menciona directamente el trabajo. Aunque la sección titulada “Necesidad de preservar el trabajo” (n. 124-129), no ha despertado la atención de los medios ni su admiración en la misma medida que otras partes del documento, la encíclica propone al respecto nuevos espacios de reflexión y vincula temas que habitualmente se consideran alejados.

A fin de apreciar las exigencias que plantea el documento papal, podemos detenernos en este fragmento: “Si intentamos pensar cuáles son las relaciones adecuadas del ser humano con el mundo que lo rodea, emerge la necesidad de una correcta concepción del trabajo porque, si hablamos sobre la relación del ser humano con las cosas, aparece la pregunta por el sentido y la finalidad de la acción humana sobre la realidad. No hablamos sólo del trabajo manual o del trabajo con la tierra, sino de cualquier actividad que implique alguna transformación de lo existente, desde la elaboración de un informe social hasta el diseño de un desarrollo tecnológico. Cualquier forma de trabajo tiene detrás una idea sobre la relación que el ser humano puede o debe establecer con lo otro de sí”. (LS, n.125)

Vemos aquí expresada claramente la cuestión relativa al significado del trabajo pero, además, se dice que “cualquier actividad que implique alguna transformación de lo existente” es trabajo, y no se menciona algo que, por lo general se considera fundamental, si no lo más importante: la compensación económica. Es una posición que podemos calificar de radical e implica una innovación con respecto al discurso habitual en el mercado, que define el trabajo como el intercambio contractual entre lo que aporta el trabajador y la remuneración que brinda el

---

empleador. En el *Mensaje* que envió el 10 de junio de 2019 a la Conferencia Internacional del Trabajo (Apéndice E de este informe), en ocasión del Centenario de la OIT, el Santo Padre destacó la pobreza de esa definición. Luego, en el párrafo 162 de su última encíclica, *Fratelli tutti*, reiteró la noción más amplia del trabajo que ya había expuesto.

En una sociedad realmente desarrollada el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social, ya que no sólo es un modo de ganarse el pan, sino también un cauce para el crecimiento personal, para establecer relaciones sanas, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse corresponsable en el perfeccionamiento del mundo, y en definitiva para vivir como pueblo.

Papa Francisco, *Fratelli tutti*, 2020, n. 162.

En contraste, las nociones reduccionistas eliminan nuestras experiencias más ricas, esas que, a través del trabajo, permiten expresar el sentido de la existencia y nuestro genuino florecer humano. Las experiencias más ricas tienen que ver con la acción directa llevada adelante con espíritu de gratuidad. Por su parte, en la encíclica *Caritas in veritate* (2009), Benedicto XVI ya había señalado el riesgo de empobrecimiento implícito en la desaparición del principio de gratuidad en la economía, incluido el mundo del trabajo. Si queremos imaginar el futuro del trabajo, tenemos que volver a pensar qué relación tiene con la remuneración, que no debe transformarse en su único fin, pero esta concepción no implica retroceder en la lucha por los derechos de los trabajadores: separar la noción de trabajo de una remuneración financiera no significa abrirle el paso a la explotación.

Incluir el trabajo dentro de “la relación que el ser humano puede o debe establecer con lo otro de sí” es también una noción de suma importancia; LS propone una concepción relacional del trabajo, que entraña muchos vínculos diferentes: en primer lugar con otras personas (quienes trabajan junto a nosotros y aquellos para quienes trabajamos, tal vez sin verlos nunca); después implica relaciones con el lugar físico, el medio ambiente y la creación, es decir, con la realidad que es objeto de transformación. Es una visión muy distinta de la que prevalece en nuestra cultura tan individualista. Imposible no advertir su profundidad y riqueza, tal vez, incluso, con algo de nostalgia.

En LS hay muchos otros fragmentos donde se cuestiona el enfoque reduccionista, que “suele ser incapaz de ver el misterio de las múltiples relaciones que existen entre las cosas, y por eso a veces resuelve un problema creando otros” (LS, n.20).

## 1.2

### Descripción del Proyecto

El Proyecto titulado “El futuro del trabajo, el trabajo después de *Laudato si'*” se propone nada menos que “repensar” el trabajo, una de las cuestiones cruciales en el momento actual. El Santo Padre Francisco se refirió a esta idea en el *Mensaje* a la Conferencia Internacional del Trabajo que ya mencionamos. Expresó allí su gratitud a la OIT con estas palabras: “Gracias también por permitir que la Iglesia sea parte de esta iniciativa mediante el papel del Observador Permanente de la Santa Sede en la OIT” (véase el Apéndice E).

Este marco integral explica la estructura del Proyecto, en el que se articulan la investigación, la acción y la formación con los siguientes tres objetivos:

1. Objetivo 1: construir una red eclesial que incluya otros actores inspirados por la fe, además de interlocutores sociales, para compartir conocimientos y experiencias acerca del futuro del trabajo.
2. Objetivo 2: realizar investigaciones y desarrollar habilidades críticas para aportar al debate sobre el futuro del trabajo, tomando la encíclica LS como fuente de inspiración.

- 
3. Objetivo 3: desarrollar entre los integrantes de nuestra red la capacidad de crear conciencia, idear propuestas y propugnar la defensa del interés público en torno al tema del futuro del trabajo, siempre dentro del marco de la encíclica LS.

Una vez definidos los puntos de vista en estos objetivos, se organizaron en el Proyecto distintos tipos de actividades, entre ellas, investigaciones, seminarios y conferencias, a fin de intercambiar conocimientos y programas para desarrollar capacidades. El cronograma que figura en el Apéndice B esboza los puntos principales del recorrido hacia los objetivos planteados. Puede hallarse una lista más pormenorizada en el sitio web del Proyecto (<https://futureofwork-labourafterlaudatosi.net/events/>). El presente informe es fruto de la labor común y la interacción de todos las partes integrantes, pero ha sido compilado por los jefes de los grupos de investigación correspondientes al Objetivo 2 y por esa razón se dan al respecto más detalles. Por otro lado, los recuadros de citas textuales acercan al lector a las actividades vinculadas con los Objetivos 1 y 3 o hacen referencias a documentos importantes de la Iglesia y de la OIT.

Específicamente, la investigación se organizó en siete grandes líneas, lo que permitió a los participantes centrarse en una diversidad de fenómenos aplicando la metodología más adecuada para cada uno. Cada equipo estaba plenamente a cargo de los temas que le correspondían, pero se reunieron todos en sesiones de interacción (julio de 2017 en Ginebra; enero de 2019 en Roma y agosto de 2019 en Friburgo), además de mantener un diálogo permanente que también incluía a quienes estaban vinculados con los Objetivos 1 y 3. De ese modo, consiguieron detectar temas que se superponían y resaltar los vínculos sobre los que la encíclica llama nuestra atención. Por otra parte, esa estructura dio lugar a un vigoroso intercambio disciplinar imprescindible para afrontar cuestiones tan complejas como el futuro del trabajo. Dada la composición de la red, ese intercambio abarcó en especial las ciencias sociales, el Magisterio Social Católico y la ética social.

En el Apéndice A se incluyen los resúmenes ejecutivos de los informes que cada línea de investigación dio a conocer, se ofrece una presentación de sus integrantes y una lista de los artículos y libros sobre el tema que les incumbe publicados hasta el día de hoy, además de los principales eventos de difusión. Los informes completos de las siete líneas de investigación se pueden consultar en la página web del Proyecto y/o en las páginas de las entidades participantes.

A continuación, ofrecemos un breve resumen de los temas abordados en cada línea de investigación:

1. El trabajo, la ecología y la crisis ambiental, coordinada por CERAS. Sus temas son la sustentabilidad y cómo promover el trabajo digno junto con la tan necesaria transición ecológica justa.
2. El trabajo, la justicia social y la paz, coordinado por la Universidad Iberoamericana de Puebla (México). Analiza el papel crucial del empleo, en particular, la oferta de trabajo digno y los procesos tendientes a la paz, especialmente en contextos con un grado alto de violencia social, como América Latina.
3. Trabajo, demografía y migraciones, coordinado por la CCIM. En primer lugar, investiga el empleo (y la falta de empleo) como uno de los factores principales de las migraciones. En segundo lugar, ilustra mediante diversos testimonios las experiencias de explotación, a menudo dramáticas, que padecen los migrantes y refugiados en el mundo del trabajo, en especial en la economía informal.
4. Inteligencia artificial, robótica y el futuro del trabajo digno, investigación realizada en colaboración por la Lupina Foundation, la Munk School of Global Affairs (Universidad de Toronto) y el Collegio Carlo Alberto (Universidad de Turín, Italia). Indaga el impacto de los procesos de innovación tecnológica (automatización, inteligencia artificial, robótica) sobre distintas ramas de la industria, como la cadena de suministros de autopartes, la industria minera y las plataformas electrónicas de servicios personales.

5. El futuro de la empresa y el espíritu emprendedor después de *Laudato si'*, línea de investigación coordinada por UNIAPAC. Estudia el desenvolvimiento pragmático de las numerosas sugerencias de la encíclica, partiendo de la afirmación de que la actividad empresarial “es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos” (LS, n. 129).
6. Fomento del empleo y la innovación social en el contexto de *Laudato si'*, coordinado por *Aggiornamenti Sociali* y CeSPI. En esta línea de investigación, el propósito es evaluar –prestando especial atención a la integración de cuestiones económicas, sociales y ambientales– si las entidades inspiradas por la fe y las organizaciones fundamentadas en el valor traducen sus inspiraciones en prácticas concretas y cómo lo hacen cuando emprenden iniciativas de promoción del empleo.
7. La humanidad en pleno trabajo, línea de investigación coordinada por el Observatoire de la Finance. Analiza si las estadísticas globales captan y representan la enorme variedad de situaciones de trabajo, focalizándose especialmente en la numerosísimas formas de trabajo “invisible”, desde la economía informal y subterránea hasta el trabajo “gratuito” (trabajo en el seno de la familia, trabajo voluntario, etc.).

### 1.3

#### La dignidad humana como fundamento del “trabajo decente”

La intersección entre las distintas líneas de investigación y la interacción de los integrantes de la red, con miras a los objetivos 1 y 3, produjo resultados aun antes de que terminara el Proyecto. El primero fue una recopilación de ensayos y documentos titulada *Rethinking Labour*, que fue publicada en colaboración con la fundación Caritas in Veritate<sup>1</sup>.

Especialmente importante es el documento síntesis de nuestra posición publicado el 12 de junio de 2019, que se titula *Una propuesta para ampliar el programa de Trabajo Decente y abordar la actual crisis mundial*. Es un documento presentado a la Conferencia Internacional del Trabajo que tuvo lugar en Ginebra durante las celebraciones del centenario de la OIT y propuesto para la Declaración sobre el Futuro del Trabajo (Véase el Apéndice D). La noción de *trabajo decente* a la que remite nuestro documento es un pilar de las actividades de la OIT y fue definida en la *Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa*, aprobada en la Conferencia Internacional del Trabajo de 2008, la cual propone “promover el empleo creando un entorno institucional y económico sostenible” [...] adoptar y ampliar medidas de protección social” [...] “promover el diálogo social y el tripartismo como los métodos más apropiados para traducir el desarrollo económico en progreso social” [...] “respetar, promover y aplicar los principios y derechos fundamentales en el trabajo, que revisten particular importancia”<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> de la Rochefoucauld A. – Marengi C. M. (2018), *Rethinking Labour, Ethical Reflections on the Future of Work*, Chambésy (Ch): Caritas in Veritate Foundation, consultado en <http://www.fciv.org/downloads/WP10-Book.pdf>

<sup>2</sup> OIT 2008 *Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa*, consultada en [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---cabinet/documents/genericdocument/wcms\\_371208.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---cabinet/documents/genericdocument/wcms_371208.pdf)

---

El trabajo decente para todos reduce las desigualdades e incrementa la resiliencia. Las políticas elaboradas a través del diálogo social ayudan a las personas y a las comunidades a hacer frente al cambio climático y, al mismo tiempo, facilitan la transición hacia una economía más sostenible. Y, lo que no es menos importante, la dignidad, la esperanza y el sentido de justicia social que se derivan de tener un trabajo decente ayudan a construir y mantener la paz social.

Ryder, G. (2017), “El trabajo decente no es sólo un objetivo – Es un motor del desarrollo sostenible”, Trabajo decente y la Agenda 2030 de desarrollo sostenible, [https://ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms\\_436923.pdf](https://ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_436923.pdf)

La noción de *trabajo decente* se ha difundido velozmente fuera de la OIT y fue adoptada como una especie de programa de acción por entidades de diversa índole, entre ellas, sindicatos, ONGs, movimientos de base y de la sociedad civil y otras organizaciones internacionales. Por ejemplo, se hace referencia a ese concepto en la formulación oficial del Objetivo 8 de Desarrollo Sostenible – “Trabajo decente y crecimiento económico” – planteado por las Naciones Unidas para el período 2015-2030. La noción no figuraba entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (2000-2015).

Desde un principio, la Iglesia ha reconocido el potencial de esa noción. En ocasión del Jubileo de los Trabajadores (1º de mayo de 2000), san Juan Pablo II convocó a crear una coalición en pro del trabajo digno y así dio su apoyo a la estrategia de la ONU. Por su parte, Benedicto XVI se refirió a la misma noción en la encíclica *Caritas in veritate*, n. 63, donde analizaba qué significa la dignidad en el trabajo.

Pero ¿qué significa la palabra «decente» aplicada al trabajo? Significa un trabajo que, en cualquier sociedad, sea expresión de la dignidad esencial de todo hombre o mujer: un trabajo libremente elegido, que asocie efectivamente a los trabajadores, hombres y mujeres, al desarrollo de su comunidad; un trabajo que, de este modo, haga que los trabajadores sean respetados, evitando toda discriminación; un trabajo que permita satisfacer las necesidades de las familias y escolarizar a los hijos sin que se vean obligados a trabajar; un trabajo que consienta a los trabajadores organizarse libremente y hacer oír su voz; un trabajo que deje espacio para reencontrarse adecuadamente con las propias raíces en el ámbito personal, familiar y espiritual; un trabajo que asegure una condición digna a los trabajadores que llegan a la jubilación.

Benedicto XVI, *Caritas in veritate*, 2009, n. 63.

Al tomar la noción de *trabajo decente* como eje, la propuesta de nuestro Proyecto se propone reconocer la importancia de ese concepto y enriquecerlo en sentidos diferentes. Primero, en su misma definición se utilizan palabras como libertad, igualdad, dignidad, que pueden interpretarse de distintas maneras según diversas perspectivas antropológicas, muy dispares en un mundo cada vez más plural como el nuestro. Por ejemplo, en el marco de un individualismo progresista secularizado, la profundidad y el alcance de esos términos difieren de los que tienen conforme al principio personalista que es fundamento de la Doctrina Social Católica. En esta doctrina, la noción de dignidad humana remite fundamentalmente a la naturaleza social de la persona humana, en el sentido de que entraña su posibilidad de aportar al bien común y postula, por lo tanto, que es parte del tejido social. Juan Pablo II expresó esta concepción claramente en la encíclica *Centessimus annus* (1991): “Por encima de la lógica de los intercambios a base de los

---

parámetros y de sus formas justas, existe *algo que es debido al hombre porque es hombre*, en virtud de su eminente dignidad. Este *algo* debido conlleva inseparablemente la posibilidad de sobrevivir y de participar activamente en el bien común de la humanidad” (n.34).

En segundo lugar, el desenvolvimiento concreto del programa de *Trabajo Decente* partió del supuesto de que el trabajo es una relación entre empleados y empleadores que se expresa en un contrato jurídico y se amplía tomándolo como base. Dada la inevitable asimetría que caracteriza ese tipo de relación, el objetivo es que la protección de los derechos laborales se torne más efectiva al perfeccionar las normas jurídicas. En términos de justicia social, lo que así se ha logrado es fundamental y cualquier intento de debilitar lo conseguido es deletéreo. De todos modos, hoy en día, urge encontrar otros modos de dar la misma prioridad a otras formas de trabajo, que son a menudo más esporádicas o precarias y gozan de menos garantías, pero que se han difundido enormemente en grandes sectores de la economía (desde la economía informal en general hasta el sector de trabajo esporádico o a demanda que en inglés denominan *gig economy*).

Frente a este panorama e inspirándonos siempre en la concepción integral de *Laudato sí* –en particular en la definición de trabajo que figura en el párrafo 125–, la propuesta es ampliar la Agenda de Trabajo Decente de la OIT teniendo en cuenta las cuatro dimensiones del trabajo (dimensión social, económica, ecológica y espiritual) que exponemos más pormenorizadamente en el Capítulo 4. De allí que “el trabajo solo es *decente* cuando estas múltiples relaciones son expresión efectiva de dignidad”. No es *decente* o digno cuando los derechos del trabajador sobre su remuneración, horas de labor, seguridad o libertad sindical no son respetados, aunque desgraciadamente estemos acostumbrados a esas situaciones. Tampoco es digno cuando es causa de muerte o sufrimiento de terceros, ni cuando degrada el medio ambiente o consume en exceso recursos no renovables, de modo que pone en peligro la posibilidad de que las generaciones futuras vivan con dignidad. Las numerosas propuestas que exponemos en este informe se fundamentan en una convicción expresada en las propuestas a la OIT: “Un programa ampliado de Trabajo Decente conserva un gran poder transformador con miras a la paz y la justicia social, así como para la protección de la creación” ([futureofwork-labourafterlaudatosi.net/documents/](http://futureofwork-labourafterlaudatosi.net/documents/)).



---

# CAPÍTULO 2.

## PREPARAR EL TERRENO CON MIRAS AL DESARROLLO HUMANO INTEGRAL



---

Puesto que hemos comparado el Proyecto “El futuro del trabajo, el trabajo después de *Laudato si’*” con un viaje, podemos decir que este capítulo nos muestra el paisaje que fuimos atravesando. Al partir, sabíamos que vivíamos una época asediada por varias crisis simultáneas. Ahora, al terminar el viaje, tenemos la convicción de que tanto el panorama de la economía mundial como nuestra manera de comprenderlo han llegado a un punto de inflexión. Es más, opinamos que, para afrontar los cambios que nos aguardan tendremos que crear con decisión y plena conciencia comunidades mundiales transformadoras que superen las fronteras sociales y económicas heredadas del pasado.

Intentamos en este capítulo esbozar los distintos puntos de vista inherentes al Proyecto y encarar sus dimensiones metodológicas sin resumir los resultados individuales de cada línea de investigación (véase el Apéndice A, donde figuran los respectivos resúmenes ejecutivos). Presentamos aquí las principales conclusiones de nuestro viaje en común. No sorprende pues que en primer lugar comencemos pasando revista a los instrumentos diagnósticos que utilizamos para contemplar la realidad. Si nosotros, en nuestra calidad de seres humanos, nos vemos “bloqueados” por relaciones económicas y sociales ya instituidas, debemos idear un curso de acción diferente y tomar un rumbo distinto. Podemos hacerlo escuchando la voz de los que no tienen voz y echando raíces en contextos locales donde ya surgen comunidades globales transformadoras, cada una de las cuales aporta una pieza al gran mosaico del desarrollo humano integral.

## 2.1

### **Anhelamos lograr la paz por medio de la justicia social y ambiental en un mundo globalizado**

A poco de comenzar el Proyecto, apenas se reunieron por primera vez los equipos de investigación, todos compartimos la impresión de que las diversas crisis que habíamos advertido estaban íntimamente relacionadas y que posiblemente fueran cuatro facetas de una sola. Nos vino a la mente un fragmento de *Laudato si’* citado con frecuencia: “No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental” (LS, n. 139). Fue una reflexión que nos empujó a buscar vínculos y a cuestionar la validez de los instrumentos de diagnóstico que a menudo los ocultan: ¿las lentes que empleamos para observar el mundo nos proporcionan una imagen correcta? ¿Cómo deberíamos cambiar esos instrumentos para mejorar el diagnóstico?

#### **Las cuatro facetas de la crisis**

Como primer paso para trazar un mapa del mundo en que vivimos, nos dedicamos a las cuatro facetas de la crisis, a fin de captar su impacto específico sobre el mundo del trabajo.

1. La crisis ecológica tiene una clara dimensión mundial, como se hace evidente al contemplar los ejemplos de cambio climático, de pérdida de biodiversidad, de contaminación y degradación medioambiental. La pandemia de COVID-19 también revela que la dimensión mundial de los problemas de salud no se puede pasar por alto. Es necesario ver los riesgos ambientales como una totalidad puesto que es imposible disociarlos de la sustentabilidad social. Encarar la crisis ambiental exige una modificación en el funcionamiento del sistema económico y una transformación del modelo lineal de actividades productivas en un modelo circular. Esos cambios no se pueden llevar a cabo a expensas de los trabajadores, a quienes es necesario acompañar durante todo ese proceso que, así respaldado, se suele llamar “transición justa”.
2. El aumento incesante de las desigualdades causa violencia social. El empleo y el trabajo son una de las principales fuentes de desigualdad porque en el mundo del trabajo se mantienen divisiones fundamentales entre los trabajadores y los inactivos, entre quienes tienen acceso a un ingreso digno y los que no. En muchos países, tener empleo es imprescindible para conseguir un ingreso

mínimo que satisfaga las necesidades más básicas de alimentos, vivienda, salud y educación que tiene una familia. Por otra parte, en el mercado del trabajo, las mujeres continúan desfavorecidas. Además, las numerosas divisiones entre empleo formal e informal agudizan las desigualdades, especialmente en lo relativo a protección social. Ocurre también que crece la diferencia entre los ingresos generados por el trabajo y los generados por los bienes y el capital.

3. La cuestión de las migraciones no se puede separar del tema de la mano de obra. En la mayor parte de los casos, los migrantes son trabajadores, acompañados a veces por su familia. Con excepción de quienes emigran huyendo de conflictos armados o de catástrofes naturales, la gran mayoría emprende el camino de la emigración porque no tiene posibilidades de encontrar un empleo digno o porque esperan hallar condiciones de trabajo más convenientes y más justas en otro lugar.
4. Las innovaciones tecnológicas y la robotización plantean nuevas exigencias a los trabajadores y, en muchos casos (aunque no en todos) implican una destrucción de puestos de trabajo que no se puede ignorar. Por último, a veces demandan recursos que exceden con mucho los de empresas individuales y corresponden a la esfera del bien común local, nacional, regional o mundial.

### Mirada de los trabajadores jóvenes sobre el mundo del trabajo

#### a) Lo que ganamos no alcanza para cubrir nuestras necesidades

En los países en desarrollo, los salarios son muy bajos y los contratos corresponden a situaciones precarias: empleos de tiempo parcial y esporádicos. Los testimonios de los trabajadores jóvenes hacen hincapié en que los salarios no les permiten vivir con dignidad. Los jóvenes, en especial los que acaban de terminar sus estudios, no tienen trabajo y las mujeres suelen aceptar sueldos miserables. Muchos jóvenes tienen contratos de tiempo parcial, en especial las mujeres, y los aceptan por propia voluntad solo porque no hay empleos de tiempo completo.

#### b) El planeta está en peligro

La catástrofe ecológica que padecemos se debe, sobre todo, al sistema capitalista. La mentalidad capitalista concibe el planeta como un objeto que se puede saquear sin límites para incrementar los niveles de consumo y generar ganancias a expensas del medio ambiente. Otra causa de la lamentable situación ecológica tiene que ver con la falta de empleo y la necesidad que tienen los trabajadores de sobrevivir día a día sin pensar en el futuro. Puede suceder, por ejemplo, que los trabajadores teman perder su empleo si las empresas tienen que cerrar o trasladarse por incumplimiento de las normas ambientales.

#### c) Vivimos y trabajamos en un ámbito mundial interconectado

Las cadenas globales de valor, como las que manufacturan vestimenta en Asia y América Latina para venderla en todo el mundo, debilitan también los derechos laborales al buscar siempre los lugares donde la producción es más económica porque los salarios allí están devaluados y las condiciones de trabajo son peores. En algunos lugares, cuando saben que habrá una inspección, los empleadores suelen disimular esas situaciones enviando a casa a los trabajadores que conocen sus derechos.

*Seminario de jóvenes trabajadores organizado por la Juventud Obrera Cristiana Internacional (JOCI). Bandung, 14-23 de agosto de 2018.*



---

## Necesidad de remozar los enfoques convencionales

En los dos siglos transcurridos desde la Revolución Industrial, se ha elaborado todo un instrumental para encarar las cuestiones sociales más acuciantes heredadas del pasado. Se trata de herramientas todavía poderosas, pero que es necesario ajustar al contexto de nuestra situación actual.

1. La primera de estas “herramientas” es el diálogo social, condición básica para que prospere la confianza entre los actores sociales y económicos, que se hace aún más indispensable en tiempos de crisis y emergencias, como la que ha planteado la pandemia de COVID-19. El diálogo social permite que diferentes actores trabajen en común para arribar a un diagnóstico compartido, identificar las opciones que tenemos en el futuro inmediato y los valores que las nutren y, por último, para implementar soluciones en común. En el formato tradicional de diálogo, se convoca a gobiernos, sindicatos y organizaciones empresarias en torno a una mesa. En el sector empresario se pueden incluir compromisos de responsabilidad social corporativa, especialmente bien recibidos. En este momento, debemos vincular las formas tradicionales de diálogo social con un enfoque más amplio. En algunos sectores del mundo del trabajo, a las organizaciones clásicas de trabajadores y empleadores se podrían agregar ONGs, cuyos integrantes estarían en condiciones de aportar a la mesa de debate temas específicos relativos al desarrollo sostenible.
2. La segunda herramienta consiste en hacer cumplir la ley en el ámbito económico y el mundo del trabajo. Desde el siglo XIX, muchos países han adoptado leyes sociales para proteger los derechos fundamentales de los trabajadores (seguridad social, ausencia de discriminación, libertad de asociación, negociaciones colectivas, erradicación del trabajo forzoso y de las formas más lesivas de trabajo infantil, etc.). Actualmente, a consecuencia de la pandemia, observamos un deterioro de esos derechos en ciertas regiones y en ciertos casos. Por consiguiente, es importante hacer hincapié en que ese marco normativo es primordial y debe extenderse a otras esferas que aún no abarca del todo. Tal es el caso de las cadenas de valor transnacionales pues, a lo largo de ellas, el valor se distribuye de manera injusta entre las partes. Los conflictos, la falta de armonía y coherencia entre distintos ámbitos regulatorios (leyes tributarias, legislación comercial, ambiental, social, sobre derechos humanos, etc.) constituyen otra esfera crítica. En el nivel internacional, este problema se pone de manifiesto cuando procuramos definir un enfoque convergente y coherente para las normativas internacionales: que se respeten, por un lado, la Declaración de Derechos Humanos, las convenciones de la OIT o las disposiciones estipuladas en tratados y conferencias entre las partes y, por el otro, los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio (OMC).
3. La tercera “herramienta” de gran poder es el Estado. La actual pandemia ha azuzado el debate acerca del rol del Estado como promotor del bien común y de su deber de garantizar la salud pública y el suministro de bienes y servicios básicos.
4. La cuarta “herramienta” es la cooperación internacional en materia de temas laborales y de desarrollo, cuestión vinculada sin duda con el marco normativo. Se están ensayando formas nuevas, siempre con un enfoque de múltiples partes interesadas (*multi-stakeholder approach*). Por ejemplo, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible propuesta por la ONU define objetivos importantes y también propone los medios para alcanzarlos, y aboga, en particular, por una mayor cooperación entre los actores públicos y privados, las autoridades locales y las organizaciones no gubernamentales. También es necesario aumentar la cooperación entre las entidades encargadas de definir estándares y los organismos financieros; entre las instituciones de gobernanza social, ambiental y comercial.

## El diálogo social: acciones clave

La iniciativa de la OIT sobre “El futuro del trabajo” pone el acento sobre el diálogo social para fortalecer a instituciones y actores sociales. Los temas centrales son el rumbo que seguirá el mundo del trabajo y de qué manera se puede lograr justicia social recurriendo, sobre todo, al diálogo. Para resolver cómo será el futuro del trabajo, será necesario conciliar diversas perspectivas resultantes de la mundialización en auge, de la cooperación entre los estados y del diálogo entre religiones. En el ámbito del debate sobre Gobernanza Global y en la Conferencia de la OIT acerca del diálogo social, llevada a cabo el 17 de junio de 2019, los participantes establecieron una lista de acciones clave que los gobiernos debían implementar y que detallamos de inmediato:

- Empezar negociaciones en el nivel nacional, es decir, redactar un memorándum de entendimiento con los gobiernos locales e iniciar la colaboración con entidades tripartitas (sindicatos).
- Promover un enfoque desde abajo hacia arriba a fin de pasar de una economía informal a una formal.
- Difundir y reproducir en otros países las buenas prácticas sindicales de abrir sus puertas a ONGs e incorporar a los trabajadores informales en el diálogo social.
- Crear espacios para un compromiso de largo plazo con el diálogo social.
- Emplear el diálogo social como instrumento clave para encarar los abusos de la economía informal y conseguir regulaciones efectivas.
- Nunca ha sido tan vital debatir en todo el mundo el tema de las migraciones. Es necesario contemplar las migraciones desde una perspectiva holística, porque cada vez más personas se desplazan por distintas causas y con finalidades diferentes y porque un número significativo de migrantes se ven obligados a trabajar en la economía informal, donde la protección y las regulaciones del Estado no los alcanzan. El Pacto Mundial de las Naciones Unidas y la implementación –en marcha– de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible son marcos internacionales que ya existen y deben utilizarse para lograr un cambio significativo a favor del diálogo acerca de los trabajadores migrantes.

*Desayuno de trabajo de las Organizaciones de Inspiración Católica y diversos gobiernos, en ocasión del Centenario de la OIT. Ginebra, 14 de junio de 2019.*



©FoWLS

---

## Impacto pleno de la globalización en el mundo del trabajo

Aunque ya comprendemos que cuidar el planeta es un imperativo mundial, las consecuencias de la globalización sobre el mundo del trabajo no han sido plenamente reconocidas. A continuación, las enumeramos:

1. Las desigualdades tienen hoy una dimensión mundial. Hombres, mujeres, niños, familias y comunidades enteras viven situaciones dispares en cuanto a sus necesidades humanas básicas (acceso a la vivienda, salud, educación, al trabajo digno y a un ingreso suficiente). Las desigualdades no dependen solamente de situaciones familiares o individuales; provienen también de la organización del sistema económico y del marco jurídico que da sustento a esa organización.
2. En muchos aspectos, los tropellos contra derechos fundamentales en el trabajo también se han extendido por todo el mundo. Es necesario, pues, evaluar a escala mundial la trata de personas y el trabajo forzoso, las peores formas de trabajo infantil, las amenazas al derecho de sindicalización y las discriminaciones en el lugar de trabajo.
3. La globalización acarrea cambios espectaculares en el sistema productivo y en la organización del trabajo, modificaciones que quedan fuera del control de las autoridades y los actores locales o nacionales. En la actualidad, la producción mundial está gobernada por cadenas de valor, cuyo funcionamiento socava el marco tripartito de diálogo social que comprende a gobiernos, empleadores y organizaciones de trabajadores, y que ha sido consagrado en la estructura de la misma OIT. A consecuencia de la competencia entre los Estados, que a menudo tiene la forma de dumping social, las empresas tienen más libertad para contratar y despedir a sus empleados, incluso a los que tienen contrato formal. Se reduce la protección jurídica de los trabajadores y las condiciones de trabajo son peores que las alcanzadas en el pasado mediante el diálogo social organizado.
4. Los efectos de la globalización sobre el mercado de trabajo y el de capital son dispares. Como los mercados de trabajo suelen ser locales mientras que el mercado de capital de los actores más grandes es mundial, la presión sobre el trabajo es mayor porque puede ser sustituido por máquinas (automatización) o por trabajo más barato en otros países (deslocalización). En cualquiera de estos dos casos, la inversión necesaria es mucho más accesible para las empresas que operan en mercados de capital globalizados.
5. También está cambiando la manera de imaginar el trabajo y las actitudes que suscita: cada vez más se lo vive como una experiencia individual y, por lo tanto, despolitizada. La competencia, la productividad y la eficiencia predominan en el discurso público, de suerte que la confianza en las instituciones disminuye y afecta a los sindicatos y a otros actores organizados del mundo del trabajo.
6. Por último, los problemas que afronta el trabajo en todo el mundo tienen consecuencias en la sociedad toda, no solo en el mundo laboral. Generan una frustración creciente, suscitan conflictos y dan origen a prácticas de gobernanza ineficaces e injustas. Es cada vez más necesario cuidar la paz social.

## La globalización y el mundo del trabajo: acciones clave

Es posible que el futuro del trabajo dependa de unas pocas cuestiones clave: la migración de mano de obra, el crecimiento del desempleo entre los jóvenes y el aumento de los problemas causados por un sistema interconectado de cadenas de valor mundiales. En diversas ocasiones –entre ellas la reunión del 14 de junio de 2019–, la red de Organizaciones de Inspiración Católica ha individualizado problemas causados por las cadenas de valor y los sufrimientos que imponen a los trabajadores. La convocatoria de la red tenía el fin de aportar distintas perspectivas relativas al rol de las cadenas de valor, a su efecto negativo sobre la mano de obra que utilizan y a la necesidad de crear un marco que habilite la rendición de cuentas en la producción, desde el comienzo de la cadena hasta el final, con el consumidor. A continuación, transcribimos algunas de las recomendaciones que hicieron a los gobiernos esas organizaciones de inspiración católica:

- Construir una plataforma nacional para verificar que los productos cumplan los estándares y regular las cadenas de valor globales a fin de garantizar los derechos de los trabajadores, en especial de los jóvenes.
- Encarar la situación que viven en Europa las trabajadoras migrantes del sector de la asistencia o cuidado social.
- Reconocer la importancia de los sistemas de protección social para combatir la violencia y el acoso en el trabajo.
- Frente a las innovaciones y la creación de formas nuevas de trabajo digital, instaurar sistemas de gobernanza internacional con el objeto de proteger y garantizar los derechos de quienes trabajan en plataformas.
- Firmar un tratado vinculante acerca de la Diligencia debida en Materia de Derechos Humanos, a fin de remediar la situación de personas afectadas por violaciones de los derechos humanos cometidas por corporaciones transnacionales.
- Proseguir la lucha tendiente a la implementación efectiva de los marcos jurídicos nacionales e internacionales. En Colombia, por ejemplo, los recolectores/recicladores de residuos reclaman que el Estado les garantice el acceso a los residuos urbanos, les dé oportunidad de crecer dentro de las cadenas de valor (mediante cooperativas) y les asegure una compensación justa por sus servicios.
- Hacer hincapié en el papel potencial de la Iglesia para que los jóvenes tengan más conciencia de sus derechos laborales y de todos los temas vinculados con las cadenas globales de valor.
- Fomentar una capacitación mayor para conseguir que la juventud esté preparada para el difícil futuro que tiene por delante.
- Responsabilizar a los empleadores y hacerlos rendir cuentas de su actividad en las cadenas de valor globales, de acuerdo con el tripartismo que auspicia la OIT; alentar la lucha por la implementación concreta de los marcos jurídicos nacionales e internacionales ya existentes para que la responsabilidad se mantenga en todos los niveles organizativos.
- Incluir en las normas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) un sistema de protección universal para los trabajadores migrantes, por ejemplo, garantías de seguridad social.
- Aumentar los esfuerzos para combatir la evasión tributaria y otras prácticas como la “voracidad financiera” y el “dumping fiscal”, que impiden la adopción en todo el mundo de los valores promovidos por la OIT.
- Promover “criterios para compartir costos y utilidades”, a fin de contrarrestar la acumulación de ganancias en la cúspide de las cadenas de valor y la presión para reducir costos en su parte inferior.
- Formular una política de “Salarios mínimos dignos” en el seno de la OIT y la OMC.



*Desayuno de trabajo de las Organizaciones de Inspiración Católica y diversos gobiernos, en ocasión del Centenario de la OIT. Ginebra, 14 de junio de 2019.*

---

## 2.2

### Nuevo mapa conceptual para desbloquear la economía

Cuando uno procura aplicar las inspiradas reflexiones de la encíclica LS sobre la imagen de la realidad que acabamos de bosquejar, surge de inmediato una pregunta: ¿cómo se puede expresar con el “antiguo” vocabulario económico predominante la nueva concepción que resulta de un enfoque integral? Es necesario rever muchas nociones, como las de trabajo, capital, bienes y servicios. De lo contrario, no podremos explicar lo que está sucediendo y no podremos ver opciones ni alternativas. Para usar las palabras de la encíclica, es necesario “volver a ampliar la mirada” (LS 112).

#### Ampliar la noción de trabajo

Pues hay trabajos... y trabajos. A una parte de ellos se los mide, se les pone precio, se los evalúa y se los incorpora al cálculo de PIB. Pero todas las otras formas de trabajo no se toman en cuenta ni se miden.

El trabajo que podemos llamar “formal” requiere pocas explicaciones. De todos modos, vale la pena señalar que el trabajo cambia permanentemente con gran celeridad: el trabajo formal de hoy en día no es el mismo que hace cincuenta o cien años. Debemos tenerlo presente. Por ejemplo, el sector agrícola ha experimentado una reorganización profunda porque en el planeta entero la población se ha vuelto cada vez más urbana. Ha disminuido el trabajo infantil y últimamente se ha incrementado en el mercado laboral la presencia de mujeres aunque la brecha salarial sigue siendo importante. El sector de los servicios genera cada vez más puestos porque se canalizan hacia allí muchas tareas que antes se realizaban en la familia/el hogar, es decir, quedaban fuera del mercado de trabajo (la educación, el cuidado de los enfermos y de los ancianos, la preparación de alimentos). Por otra parte, también las actividades culturales se han formalizado en todas las artes.

Podemos decir que el otro mundo laboral abarca “todo el resto”. Se trata de una realidad multifacética, más compleja, más difícil de captar. Comienza con el grueso de la economía informal, que comprende oficios, comercio, agricultura y trabajo doméstico, así como formas nuevas de subcontratación, en especial las pertenecientes a la economía del trabajo esporádico, sector que en inglés se suele llamar *gig economy*. Es difícil de medir, registrar y explicar, pero excede ampliamente la esfera de la economía informal e incluye muchas tareas que la familia aún no ha confiado al mercado –en distinta proporción según los países y las regiones– y un espectro amplio de actividades comunitarias. El cálculo del PIB no refleja toda esa labor.

Por último, debemos tener en cuenta las externalidades generadas por los cambios que hemos mencionado. La proporción de trabajo formal ha aumentado y, correlativamente, se han incrementado las distancias físicas entre el hogar y el lugar de trabajo. El tiempo dedicado a trasladarse de casa al trabajo y regresar es muy grande, especialmente en las megalópolis, y no se lo computa en la jornada laboral aunque tenga que ver con el empleo. Si bien los traslados y el transporte tienen un efecto positivo sobre el PIB (aumentan el consumo y, por ende, la producción), el tiempo que los individuos invierten en ir al trabajo y volver no se toma en cuenta en los cálculos. Algo similar se puede decir de la industria agroalimentaria: el hecho de que la familia ceda al mercado el procesamiento de alimentos genera un incremento medible de la producción y de puestos de trabajo, pero también aumenta la cantidad de desperdicios.

La lección más importante de todas estas observaciones es que en nuestra manera de trabajar hay algo “transitorio” o temporal: ha cambiado en el pasado y volverá a cambiar en el futuro. Nuestra responsabilidad como seres humanos es encauzar ese cambio: ¿seremos capaces de avanzar rumbo a un desarrollo sostenible? Para lograrlo, será necesario repensar cómo organizamos el trabajo, repensar la noción misma de trabajo, incorporando la totalidad de sus facetas. El mundo del trabajo ocupa la primera línea entre los problemas que afrontamos.

### “Trabajo decente para todos” en todas las situaciones

El 23 de julio de 2019, durante la celebración del Centenario de la OIT, las Organizaciones de Inspiración Católica (OIC) coincidieron con esa comunidad tripartita en la importancia de alcanzar la meta de “trabajo decente para todos”. El enfoque de las organizaciones católicas al respecto gira en torno a la difícil situación del trabajador. Dondequiera que se encuentren y cualquiera sea su actividad, los trabajadores se ven acuciados por problemas específicos: aislamiento social, contratos cada vez más breves, distribución desigual de la riqueza y falta de conocimiento sobre sus derechos laborales. En nombre de la Comisión Católica Internacional para las Migraciones (ICMC, por su sigla en inglés), Ignacio Alonso Alasino hizo un llamamiento para que los acuerdos internacionales prestaran especial atención a la degradación física y social del ambiente de trabajo. Además, las Organizaciones de Inspiración Católica emitieron un documento conjunto dirigido a la Conferencia Internacional del Trabajo que demuestra su posición contra la violencia y el acoso en el lugar de trabajo.

*Las Organizaciones de Inspiración Católica en el Centenario de la OIT.  
Ginebra, 23 de julio de 2019.*



### Una definición ampliada del capital

Es igualmente necesario volver a pensar la noción de capital, desde dos perspectivas: las diversas formas de capital y las modalidades de propiedad del capital.

En la economía contemporánea, la noción de capital no puede limitarse al significado financiero habitual en el habla cotidiana ni a la concepción técnica tradicional (plantas industriales, maquinaria, etc.). Es imprescindible ampliarla para incluir nuevas dimensiones. Nos vienen a la mente de inmediato dos temas que hay que incorporar. El primero es el aporte económico de los conocimientos, las habilidades, las pericias y la cultura personal y comunitaria, cuya importancia ha sido subestimada en los cálculos, las teorías y las políticas económicas. El segundo se refiere a la naturaleza y el medio ambiente, que son mucho más que “recursos naturales”. Concebirlos como bienes desechables entraña explotación excesiva, degradación ambiental y desprecio por las poblaciones que albergan y su cultura. Imposible de detener en apariencia, el saqueo de la Amazonia es solo el ejemplo más notable.

---

En lo concerniente a las formas de propiedad, a lo largo de los tres últimos siglos se ha ido produciendo una reducción gradual de la pluralidad propia de los diversos regímenes de propiedad preindustriales hasta alcanzar el actual régimen casi monista, en el que se aplican las mismas reglas a todas las formas de capital. En particular, casi han desaparecido las formas comunitarias de propiedad. Los efectos han sido más graves en las sociedades que no pertenecen al hemisferio occidental porque allí la transición fue más rápida a causa del colonialismo y la dominación extranjera. El régimen actual se torna particularmente cuestionable cuando pone el peligro el bien común y el derecho de los más pobres a la vida y la dignidad, como ocurre en el caso de los derechos de propiedad intelectual en ámbitos críticos, como la biotecnología (organismos modificados genéticamente, cf. *Laudato si'* 130-139) o la atención de la salud (medicamentos y vacunas nuevas, cf. *Caritas in veritate*, n. 22). Por otra parte, no debemos pasar por alto el renacer de formas de propiedad comunitaria o compartida en diversos ámbitos, como la tecnología de la información (software de código abierto), el conocimiento (recursos wiki) y la llamada economía compartida (*sharing economy*).

Ha llegado la hora de analizar nuevamente el marco de la propiedad del capital a fin de ponerlo al servicio del desarrollo humano integral. Lo mismo vale para el marco jurídico y normativo de las actividades económicas. Las dicotomías que se han planteado en los últimos dos siglos entre lo público y lo privado, lo comercial y lo que no lo es, la esfera del lucro y de lo que no tiene fines de lucro son, sin duda, simplistas y es necesario superarlas para explorar alternativas más amplias.

### **El valor social de los bienes y los servicios**

El valor de los bienes y los servicios depende de si dan sustento a la vida de la gente y de las comunidades y si aportan al florecimiento pleno de los seres humanos. En efecto, los bienes y servicios son más valiosos que su precio, especialmente si tomamos en cuenta su proceso de distribución. Por ejemplo, una tienda o un mercado no es solamente un lugar para vender y comprar productos, es un ámbito y una ocasión de intercambio social. Por consiguiente, el desplazamiento de las operaciones comerciales hacia la Internet puede desgastar un tejido social ya raído. El confinamiento debido a la pandemia de COVID-19 nos hizo ver más claramente este problema.

Lo mismo se puede decir de la proporción entre los intercambios monetarios y los no monetarios. El intercambio comercial nunca ha sido el único canal para hacer circular bienes y servicios, que también se intercambian mediante relaciones de otra índole (redes familiares y comunitarias) donde no son trocados por dinero sino por otros elementos (reciprocidad, obsequios, etc.). La teoría económica imperante no toma en cuenta esos circuitos de relaciones, lo que entraña enfoques reduccionistas en materia de decisiones y políticas. A menudo, cuando se rompe un circuito de relaciones, se reclama que las autoridades públicas asuman la tarea de proporcionar los bienes y servicios que antes se conseguían fuera del mercado. Deberíamos contemplar otras alternativas, como empresas de formas novedosas, el sector de la Economía Social y Solidaria, a fin de que el suministro de servicios ayude a consolidar las relaciones sociales.

### **Un modelo socioeconómico más amplio**

Todo lo dicho nos lleva a reflexionar sobre la estrechez de miras que caracteriza el modelo socioeconómico convencional. Pudo haber sido conveniente en etapas anteriores de la evolución del sistema económico pero, indudablemente, ya no lo es en la compleja situación actual.

La teoría económica en boga solo incluye la esfera en que las transacciones de bienes y servicios se llevan a cabo en términos comerciales, es decir, cuando se los intercambia por dinero, pero el trabajo también está inscripto en la economía en la medida en que también se lo negocia, y por ese motivo corre el riesgo de transformarse en una mercancía. Así, tanto la economía familiar como los recursos ambientales y naturales quedan excluidos del cuadro. Sin embargo, el hecho de que no tengan precio en dinero no significa que no tienen valor! El enfoque tradicional de las externalidades permitía incluir en la teoría económica lo que no era posible negociar en el mercado, lo cual era un buen punto de partida, pero no bastaba. Si queremos encontrar soluciones para la crisis, es necesario que la perspectiva teórica de la economía sea más integral

---

y que “internalicemos” todas las actividades que hacen un aporte a la existencia material de las diferentes sociedades.

El restringido enfoque de las teorías económicas preponderantes sobrestima la relación entre el capital y el trabajo, la cual domina la escena porque otros factores de la producción se dejan de lado. De allí que los análisis económicos y las políticas pongan el acento en la necesidad de cooperación para evitar el efecto perjudicial de las confrontaciones. Durante todo el último siglo, se ha utilizado de manera creciente la estrategia de mitigar conflictos, mientras el Estado desempeñaba el papel de paraguas protector, garante en última instancia de la imparcialidad del contrato social encargado de organizar la protección social. Aun hoy, es el esquema más equilibrado a nuestro alcance. Pese a muchas versiones distintas, todavía constituye el estándar normativo mundial, con la única excepción importante de China.

En los últimos años, el punto de equilibrio se desplazó a favor del capital: en la distribución de los ingresos mundiales, la parte correspondiente al trabajo disminuyó y aumentó de manera significativa la parte del capital. En los países pertenecientes a la OCDE, la discrepancia o cuña tributaria (*tax wedge*) –proporción entre los impuestos y los aportes para seguridad social en los ingresos de los trabajadores– se aproxima al 30%. Por otro lado, no se imponen tributos al capital que se va depreciando y los impuestos sobre las ganancias de las empresas vienen descendiendo desde hace veinte años: el promedio mundial en este momento es 24%. Por consiguiente, en promedio, la presión tributaria total sobre la renta del capital en los países de la OCDE es casi la mitad de la presión tributaria sobre los ingresos del trabajo. Dado que la propiedad del capital está cada vez más concentrada, este desequilibrio contribuye de manera directa al aumento de las desigualdades. La tensión creciente entre el capital y el trabajo que deriva de esta situación afecta el rendimiento económico y, además, puede poner en peligro la paz y la cohesión sociales.

## 2.3

### De la noción de progreso a la de desarrollo humano integral

Los análisis que acabamos de resumir confluyen todos en la conclusión de que estamos llegando al fin de un ciclo caracterizado por la noción clásica de progreso. El eje potencial del ciclo que ahora empieza es la noción transversal y multidimensional de desarrollo humano integral, que constituye un fundamento potencial para alianzas de largo alcance entre actores con antecedentes y fuentes de inspiración muy dispares. Esta noción ya fue bastante analizada y elaborada, de modo que es posible bosquejar parcialmente las características principales del nuevo ciclo, que son también los componentes básicos para avanzar en la transición.

Promover el desarrollo humano integral exige contemplar el mundo desde un punto de vista novedoso. A los espacios periféricos y sus respectivas culturas les corresponde un papel central en este nuevo panorama y pueden servir de inspiración a las comunidades transformadoras de todo el mundo para descubrir qué significa cuidar nuestra casa común en cada contexto específico. Aunque son a menudo endebles y están fragmentadas y expuestas a intereses conflictivos, las culturas periféricas y las comunidades transformadoras pueden ser verdaderas incubadoras de alternativas. Es necesario hacer un esfuerzo especial para escucharlas y robustecerlas. Gracias a sus aportes, se puede fortalecer la imaginación, pueden surgir soluciones concretas tendientes al cambio y es posible alcanzar una visión más articulada. La encíclica *Laudato si'* es muy explícita al respecto: “Así como la vida y el mundo son dinámicos, el cuidado del mundo debe ser flexible y dinámico. Las soluciones meramente técnicas corren el riesgo de atender a síntomas que no responden a las problemáticas más profundas. Hace falta incorporar la perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas, y así entender que el desarrollo de un grupo social supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura. Ni siquiera la noción de calidad de vida puede imponerse, sino que debe entenderse dentro del mundo de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano” (LS, n. 144).

---

## La dimensión espacial de la innovación social

Los hombres y las mujeres viven en lugares concretos en un contexto específico. Todas las formas de innovación, desde los cambios sociales hasta los avances tecnológicos, comienzan en el nivel local y las características específicas de ese ámbito son factores decisivos para comprender de dónde surge la innovación, por qué triunfa y cómo es posible regular su tamaño o reproducirla. Por ejemplo, si analizamos el proceso de innovación que determinó la Cuarta Revolución Industrial, advertimos el papel importante que cumplieron en ella los sectores de la industria, los servicios, la capacitación, la educación y la investigación, como se puede comprobar en la industria automotriz, ya sea en China o en Piamonte (Italia). Por otro lado, la Economía Social y Solidaria –eje de muchas prácticas sociales innovadoras– opera hoy en día a través de sólidas redes de diferentes actores y se apoya en interacciones locales que permiten superar barreras tradicionales. La innovación es un proceso social que requiere un tejido social y, por ende, un contexto social. A modo de ejemplo, podemos decir que en muchos casos en que las autoridades nacionales no logran hacerlo, las comunidades locales a menudo reciben e integran a los inmigrantes con beneplácito. En 1967, la encíclica *Populorum progressio* de san Pablo VI destacó la importancia de las iniciativas locales de desarrollo económico. Desde luego, no es posible resolver en el ámbito local todas las cuestiones y superar todas las dificultades, pero ese nivel es un punto de partida importante para el desarrollo humano integral.

Si analizamos la dimensión espacial del principio de opción preferencial por los pobres, descubriremos la importancia de los espacios fronterizos o periféricos porque son ámbitos donde suelen florecer comunidades globales transformadoras y surgir innovaciones radicales. Un buen ejemplo es la región del Amazonas: está dividida entre nueve estados provinciales distintos y, mirada desde las respectivas ciudades capitales parece periférica o, incluso, marginal. Sin embargo, cuando se invierte la perspectiva, se abre a nuestros ojos un espacio diferente, habitado por pueblos autóctonos, con una identidad propia, maneras de vivir y valores peculiares. Lo mismo cabe decir del Sahara o de las estepas de Asia central. Además de estos ejemplos, hoy por demás conocidos, deberíamos buscar otros lugares y situaciones en los que comunidades y culturas resilientes logran resistir o adaptarse al veloz ritmo de la globalización y el cambio tecnológico.

---

# CAPÍTULO 3.

## AL ENCUENTRO DE UN DIOS SOLÍCITO PARA COLABORAR CON ÉL



---

En el capítulo 3 nos zambullimos en las fuentes de nuestra inspiración y vemos de dónde emerge el vínculo que existe entre nuestra concepción del trabajo y el llamado a cuidar nuestro mundo, nuestra sociedad, comunidad y familia. Se expone aquí en toda su originalidad el Proyecto “El futuro del trabajo, el trabajo después de *Laudato si’*” y se proclama que el trabajo y el cuidado de nuestra casa común son experiencias plenamente humanas y plenamente espirituales. Están ligadas por lazos recónditos y profundos, aunque a menudo inexplorados, que forman parte del legado de la teología y la espiritualidad católicas, más específicamente, del Magisterio Social Católico. No se trata de un conjunto de nociones teóricas o abstractas sino de una tradición renovada permanentemente en las prácticas y responsabilidades de asociaciones y movimientos católicos vinculados con el mundo del trabajo, entre ellos los participantes de esta iniciativa. Ellos aportaron al Proyecto una larga experiencia en interpretar y analizar los fenómenos y las contradicciones sociales; en descubrir qué los impulsa hacia una justicia mayor y qué fuerzas se oponen a ese impulso; en elaborar estrategias, planes de acción y plataformas de defensa de diversas causas; así como en la búsqueda de apoyo, en la formación de alianzas, en el diálogo con personas y organizaciones de distinto origen elaborando tensiones y, a veces, participando también en el conflicto.

En muchos sentidos, nosotros seguimos el mismo camino. Implementar el Proyecto fue un ejercicio de diálogo entre diferentes perspectivas, una práctica de colaboración entre el conocimiento científico y académico y la energía de los militantes comprometidos. Un verdadero trabajo de amor, inspirado en la pasión común por mayor justicia social. En semejante contexto, explorar el tema del futuro del trabajo significa emprender un proceso de discernimiento común y social, que es otro modo de describir el Proyecto todo. Llegados al último tramo de este viaje, estamos más convencidos aún de que el discernimiento puede ser una herramienta útil para complementar muchas prácticas e innovar en otras, comenzando por el diálogo social.

### 3.1

#### **El trabajo como experiencia humana y espiritual**

Cuanto más escuchamos el relato de la experiencia de trabajo en todas sus diversas formas, más comprendemos que trabajar es mucho más que la actividad a la que hombres y mujeres dedican la mayor parte de su tiempo; que es mucho más que conseguir el ingreso necesario para sobrevivir y poder entonces expresar la humanidad propia en otros ámbitos de la vida. El trabajo mismo está colmado de significado humano. A través de nuestra labor descubrimos lo que podemos hacer, hallamos satisfacción y orgullo en el “trabajo bien hecho”, y aprendemos también que podemos sufrir fracasos y derrotas. Son todas experiencias que nos hacen crecer como seres humanos.

El trabajo también nos hace conocer a otras personas que, cada vez más, suelen estar a miles de kilómetros de distancia. Esos contactos, en los que la tecnología o el mercado son intermediarios, no dejan de ser interacciones humanas: el mundo del trabajo es un ámbito de sueños, esperanzas y ambiciones, y también de luchas y conflictos. A través de esas relaciones con distintas personas, madura nuestra identidad y se enriquece nuestra condición humana.

Por último, el trabajo es una experiencia humana porque nos implanta en lo concreto del mundo. Aun cuando no implique labor manual, el trabajo implica transformar la realidad, operar sobre su materialidad y hacer frente a sus limitaciones, por ejemplo, en cuanto se refiere al espacio y

La criatura humana, en cuanto de naturaleza espiritual, se realiza en las relaciones interpersonales. Cuanto más las vive de manera auténtica, tanto más madura también en la propia identidad personal. El hombre se valoriza no aislándose sino poniéndose en relación con los otros y con Dios. Por tanto, la importancia de dichas relaciones es fundamental.

Benedicto XVI, *Caritas in veritate* (2009), n. 53.

el tiempo. Por otro lado, nos pone en contacto con el mundo entendido como medio ambiente, nos obliga a encarar el tema de los recursos escasos o no renovables y los efectos de nuestra actividad sobre la naturaleza. Todas dimensiones fundamentales de la condición humana.

Si el trabajo es un factor de humanización porque nos permite construir relaciones y cultivarlas, es evidente por qué entraña una dimensión de cuidado: si no hay cuidado, las relaciones mueren y se vuelven tóxicas para las partes involucradas.

Precisamente porque es una experiencia plenamente humana, el trabajo también es plenamente espiritual. Lo que experimentamos trabajando reverbera en nuestro interior, genera emociones y sentimientos. Trabajando y dentro del mundo del trabajo, experimentamos alegrías y tristezas, esperanzas y desesperación; sentimos el peso de las faenas, las asperezas de la ira y la energía del entusiasmo. Trabajar implica también vernos afectados por las personas y las situaciones con quienes tenemos contacto. Como bien sabemos, muchas formas de explotación, alienación e injusticia aquejan al mundo del trabajo, situaciones que tienen un eco en nosotros, ya sea que las padezcamos en forma directa o que veamos que otros las sufren. Entonces, es posible que nos sintamos frustrados, aplastados e impotentes; que procuremos ignorar esas situaciones o evitarlas, que experimentemos furia e, incluso odio, y que, finalmente, esas emociones sean una fuente de energía para que nos comprometamos a cambiar las cosas. Cuando esos efectos espirituales de la injusticia son compartidos, se abre la puerta hacia la solidaridad.

### Configurando el futuro del trabajo

Es oportuno recordar la encíclica *Laudato si'*, que sigue la tradición del Magisterio Social Católico: “Estamos llamados al trabajo desde nuestra creación”. La importancia del trabajo estriba en su carácter transformador de la persona que, a través de esa vocación con que nacemos, participa de la creación y del amor de Dios. En el mundo del trabajo, los empleos se polarizan cada vez más; los temas sobre los que deberían centrarse las políticas son las nuevas formas de trabajo no reguladas y la agudización del desequilibrio entre el trabajo y la vida.

Para afrontar los cambios en el mundo del trabajo, “es necesario que Europa tenga una visión clara común acerca del papel que desempeña la política” para transformar esas tendencias positivas en políticas concretas. El Magisterio Social Católico propugna una concepción del mundo laboral en que haya trabajo digno, sostenible y participativo para todos. Esa visión tiene como eje una economía “al servicio del desarrollo humano integral” que promueva una sociedad más inclusiva y más próspera.

*Reflexiones de la Comisión de Asuntos Sociales de la COMECE. Bruselas, 5 de noviembre de 2018*



---

Cuanto más penetran en nuestro interior estos sentimientos, más probabilidades tendremos de experimentar la espiritualidad en otra de sus facetas. Tal vez eso ocurra cuando –por un instante apenas, quizá– podamos trascender los límites de la realidad y vislumbrar algo del misterio que hay más allá. Para los creyentes, ese es el momento de encuentro con Dios, al que el trabajo no es ajeno.

Por todas estas razones, el trabajo es una experiencia profundamente cristiana, como lo atestiguan muchas personas que participan en organizaciones de inspiración católica (asociaciones de trabajadores o de gerentes y emprendedores, movimientos de trabajadores jóvenes y de trabajadores rurales, etc.). El trabajo nos ofrece la oportunidad de encontrar a Jesucristo y seguirlo mientras proclama la justicia del Reino o cuando recorre el Camino de la Cruz hacia el Gólgota. Para quienes comparten nuestra fe, el mundo no es solamente un lugar hostil y alienante del que debemos alejarnos: es el lugar donde Dios, el Señor de la historia, trabaja y aguarda a cada hombre y a cada mujer para ofrecerles la salvación. Para los cristianos, el trabajo tiene sentido porque nos coloca exactamente en el lugar adonde el Señor nos convoca, en el mundo, ocupados en labrar y cuidar el jardín de la creación.

### 3.2

#### La labor de Dios: cuidar la creación

Desde una perspectiva cristiana, el trabajo no solo forma parte del plan de Dios para las mujeres y los hombres: también es la opción que Él eligió para sí mismo. El Hijo de Dios encarnado “perteneció al mundo del trabajo”, dijo san Juan Pablo II (Encíclica *Laborem exercens* [1987], n. 26). Lo mismo se puede decir de María, en la casa de Nazaret, y de José, a quien todavía nos referimos como carpintero. En términos teológicos, todas esas frases significan que el trabajo ocupa un lugar específico en el plan de la salvación. Para los discípulos de Jesús, es una manera de seguir los pasos de su maestro: “El sudor y la fatiga, que el trabajo necesariamente lleva en la condición actual de la humanidad, ofrecen al cristiano y a cada hombre, que ha sido llamado a seguir a Cristo, la posibilidad de participar en el amor a la obra que Cristo ha venido a realizar (ibíd., n. 27).

Además, esta encíclica nos dice que la misma noción aparece en otras secciones de la Biblia, “al comienzo mismo de la Sagrada Escritura, en el libro *Génesis*, donde la misma obra de la creación está presentada bajo la forma de un «trabajo» realizado por Dios” (ibíd., n. 25) y que, por lo tanto, Dios nos es presentado desde el principio como un Ser que trabaja. Hay varios otros pasajes que describen a Dios trabajando para proteger Su creación y mantenerla con vida, para proporcionar a sus criaturas lo que necesitan para sobrevivir. En otras palabras, lo que Dios hace cuando cuida la creación es trabajo: “El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén, para que lo cultivara y lo cuidara” (*Génesis* 2,15). ¡El aspecto de trabajo que hay en el cuidado no se puede separar del aspecto de cuidado que hay en el trabajo!

Entre *Laborem exercens* y *Laudato si'* hay un paralelismo notable y muy enriquecedor espiritualmente. En la primera encíclica, san Juan Pablo II sostiene que el trabajo es un camino para encontrar a Jesucristo, Salvador y Redentor, y seguir sus pasos. En la encíclica de Francisco, el cuidado por nuestra casa común es la vía para encontrar a Cristo como Palabra Divina (Logos) presente misteriosamente en todo el cosmos: “Desde el inicio del mundo, pero de modo peculiar a partir de la encarnación, el misterio de Cristo opera de manera oculta en el conjunto de la realidad natural, sin por ello afectar su autonomía” (LS, n. 99).

### 3.3

#### El futuro del trabajo, cuestión de discernimiento

Cualquier proceso de discernimiento se fundamenta en la convicción de que el Señor Resucitado está misteriosamente presente en plena actividad en todo el universo y que Su Espíritu impulsa la historia hacia su consumación. Para los creyentes, tomar una decisión exige reconocer los signos de la acción del Espíritu en la realidad circundante, a fin de interpretar qué camino nos

### El diálogo interreligioso: “Configurando el futuro del trabajo”.

En noviembre de 2019 – año del centenario de la OIT – se reunió el Comité Económico y Social Europeo (EESC, por su sigla en inglés) para tratar el tema de este recuadro, “Configurando el futuro del trabajo”. La dimensión interreligiosa de la conferencia se manifestaba en el hecho de que hubiera representantes de la red CALL (Church Action on Labour and Life), que reúne a las iglesias católicas y evangélicas de la Unión Europea, y también delegados de fe judía y musulmana. Se comprobó allí que la cristiandad y otras tradiciones religiosas pueden hacer un aporte importante al fundamental debate sobre el futuro del trabajo: “Debemos construir juntos el futuro del trabajo–, juntos como personas y como sociedad, y no dejarlo abandonado a una dinámica automática, incontrolable. Es una necesidad tanto más apremiante cuando recordamos nuestra responsabilidad de cuidar la Creación y nuestro deber de ser guardianes también responsables de los limitados recursos del planeta”, dijo el Rev. Christian Krieger, presidente de la Conferencia de Iglesias Europeas.

Los grupos presentes en la conferencia abogaron por un enfoque sobre las transiciones laborales “cuyo eje sea la persona”. La existencia futura de sistemas de protección social eficaces y el consiguiente acompañamiento de la estructura tributaria fueron subrayados como una dinámica que podría brindar una vida digna a todos los integrantes de la sociedad. Un tema destacable durante los debates fue el impulso sustancial que aportan las tradiciones religiosas al mundo del trabajo y a la protección del medio ambiente.

*Bruselas, 22 de noviembre de 2018*



invita Él a seguir. Elegiremos las estrategias, las acciones y los medios que más nos ayuden a avanzar en esa dirección. El método de discernimiento viene de una larga tradición espiritual que recorre toda la historia de la Iglesia y que ha dado origen a una pluralidad de elaboraciones diferentes. Se lo asocia por lo común con decisiones relativas a la vida personal, pero el Concilio Vaticano II nos recordó que “es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas” (*Gaudium et spes*, n. 4). Con ese fundamento, pocos años después del concilio, en la carta apostólica *Octogesima adveniens* (1971), san Pablo VI convocó a las comunidades cristianas para que emprendieran una labor de discernimiento con respecto a los fenómenos sociales, a la luz del Evangelio e inspirándose en la rica Doctrina Social Católica.

---

Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción según las enseñanzas sociales de la Iglesia tal como han sido elaboradas a lo largo de la historia especialmente en esta era industrial, a partir de la fecha histórica del mensaje de León XIII sobre la condición de los obreros, del cual Nos tenemos el honor y el gozo de celebrar hoy el aniversario.

A estas comunidades cristianas toca discernir, con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión con los obispos responsables, en diálogo con los demás hermanos cristianos y todos los hombres y mujeres de buena voluntad, las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se consideren de urgente necesidad en cada caso.

Pablo VI, *Octogesima adveniens*, n. 4, 1971.

En la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (2013), el Santo Padre Francisco reiteró ese llamado: “aliento a todas las comunidades a una «siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos». Se trata de una responsabilidad grave, ya que algunas realidades del presente, si no son bien resueltas, pueden desencadenar procesos de deshumanización difíciles de revertir más adelante. Es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios” (n. 51). Sin duda, el futuro del trabajo es un ámbito al que se aplican estas palabras.

El discernimiento presupone al menos cierto grado de libertad personal. Por ello, el respeto de los derechos humanos fundamentales es una precondition de ese proceso: sin ellos, la libertad se convierte en una noción puramente formal, cuando no termina siendo un dispositivo retórico. Así nos lo recuerda la encíclica *Laudato si'*: “Una libertad económica sólo declamada, pero donde las condiciones reales impiden que muchos puedan acceder realmente a ella, y donde se deteriora el acceso al trabajo, se convierte en un discurso contradictorio que deshonra a la política” (LS, n. 129). Para el proceso de discernimiento, también es necesario un espacio protegido, sin riesgo: un lugar donde las personas puedan participar libremente y donde exista un reconocimiento pleno de su dignidad humana. En muchos casos, los movimientos sociales no se limitaron a luchar por el respeto a los derechos humanos básicos, se dedicaron activamente a crear ámbitos donde los individuos pueden compartir una dinámica de contemplación y acción, donde es posible librarse de roles sociales e ideologías que nos condicionan.

El discernimiento es un proceso que se desenvuelve en etapas. Cuando concierne a cuestiones sociales, ese proceso debe realizarse “en común”, identificando a todos los actores involucrados y garantizando que cada uno de ellos tenga su lugar en torno a la mesa de todos. Exige que los participantes tengan plena conciencia de los vínculos que los unen y de que todos buscan un bien común que sólo pueden alcanzar juntos. En este sentido, el discernimiento comunitario no es una mera técnica ni un procedimiento formal cuya aplicación garantiza el resultado de las decisiones tomadas dentro de cierto plazo: no lo es porque su ritmo depende de dinámicas que no son totalmente programables.

Cuando se lo aplica con buenos resultados, es un método que ofrece algunas ventajas. La primera es que puede funcionar cuando falta claridad y la información es incompleta, y que resulta más fructífero que nunca cuando nos sentimos tironeados en distintas direcciones, situación característica de nuestras sociedades contemporáneas, complejas y multiculturales. La segunda ventaja es que la conclusión del proceso de discernimiento, la identificación de la opción que se ha de elegir, no genera una división entre ganadores y perdedores, ni entre una mayoría y las minorías, porque el proceso mismo permite que todos se identifiquen con él y se sientan representados en los resultados. Es un efecto sumamente favorable en la fase de implementación.

---

El discernimiento es una elección valiente, a diferencia de los caminos más cómodos y reductivos del rigor y la laxitud, como he reiterado a menudo. Educar en el discernimiento quiere decir, además, escapar a la tentación refugiarse detrás de una regla estricta o detrás de la imagen de una libertad idealizada. Educar en el discernimiento significa «exponerse», salir del mundo de las convicciones y prejuicios propios para abrirse a entender cómo Dios nos habla hoy, en este mundo, en este tiempo, en este momento, y cómo me habla a mí, ahora”.

*Palabras del Santo Padre Francisco, a la Comunidad del Pontificio Seminario de la región de Campania, 6 de mayo de 2017.*

Podemos sostener, entonces, que este método es válido como inspiración para renovar el diálogo social. Por otra parte, ayudará a elaborar el proceso de participación necesario para afrontar los dilemas que surgirán, sin duda, en la etapa de conversión para que el sistema productivo sea sostenible. Si se toman decisiones con un enfoque de arriba hacia abajo o se las elabora teniendo en cuenta solo la eficiencia técnica, sin el compromiso de todas las partes, se corre el riesgo de resolver “un problema creando otros” (LS, n. 20). Es igualmente importante prestar atención prioritaria a la dinámica positiva, las experiencias fructíferas y las buenas prácticas: hay que fomentarlas, reconocerlas, brindarles apoyo y, de ser posible, reproducirlas y hacerlas crecer. La indignación y las denuncias son también importantes porque son fuentes de energía, porque alimentan la sensación de comunidad y tienden lazos entre los más débiles. Pero la meta real es un cambio sostenible de larga duración. El discernimiento nos indica que no se trata solamente de movilizar personas y recursos para una campaña; lo que más necesitamos es construir un marco jurídico y normativo que consolide el cambio. En el próximo capítulo presentaremos propuestas concretas en ese sentido, inspiradas también en este criterio.

Mientras llevábamos adelante este Proyecto – “El futuro del trabajo después de *Laudato si*” –, experimentamos en muchas ocasiones los altibajos que caracterizan el discernimiento. Por ejemplo, fue en ese contexto que empezamos a cobrar conciencia del vínculo profundo que existe entre el trabajo y el cuidado, y así afloró la frase “El cuidado es trabajo, el trabajo es cuidado”. Aun antes de elegirla como título del presente Informe, la idea que entraña había ya generado reacciones diversas: entusiasmo en algunos, cautela y resistencia en otros, lo que dio origen a bastantes debates. Algunos temían que esa frase pudiera implicar un apartamiento del compromiso tradicional con el mundo del trabajo; otros tenían temor de que diluyera nuestro apoyo a la justicia social y la protección del trabajador. A un tercer grupo le asustaba la posibilidad que los muchos matices del cuidado y el cuidar acarrearán ambigüedades y malentendidos. Otros, por último, sentían que ese título era evocador o provocador, desconcertante o sencillamente alarmante. Al final, pese a que la expresión elegida no tiene una claridad cristalina y pese que no todos estábamos convencidos por igual de su validez, coincidimos en que sugería algunas de las intuiciones más intensas de nuestro viaje. Sentimos, sobre todo, que vale la pena presentar esa frase a los lectores para invitarlos a emprender un proceso similar de indagación y discernimiento.



---

# CAPÍTULO 4.

## AMPLIAR LA AGENDA DE TRABAJO DECENTE



---

El discernimiento genuino no termina con el análisis y la evaluación; puesto que su finalidad consiste en producir cambios, reclama acción. Por esta razón, nuestra labor común incluyó la formulación de propuestas concretas fundamentadas en nuestras investigaciones y análisis. Las esbozamos aquí, en el capítulo 4, y se ven reflejadas en las plataformas de las organizaciones que participan del Proyecto. El marco general de todas ellas es el vínculo entre el trabajo y el cuidado, ya expuesto en los capítulos anteriores. En particular, se basan en una definición amplia del trabajo, que abarca todos los escenarios formales e informales, así como las labores que se realizan en el seno de la familia, y no solo en el sector del empleo formal. La noción de cuidado también tiene aquí un significado amplio y no está restringida a lo que habitualmente se denomina sector de los cuidados (*care sector*). Entraña una atención especial “hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados” (LS, n. 10) para responder a sus clamores. Según la perspectiva de algunos, el trabajo está llamado a transformarse en “una verdadera cultura de cuidado del ambiente” (LS, N. 229).

Como ya dijimos en el capítulo 1, la noción de trabajo *decente* –punto central de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible de la OIT– fue una segunda fuente de inspiración para elaborar nuestras propuestas de acción. El artículo que resume nuestra posición y que fue nuestro aporte a la Conferencia del Centenario de la OIT en junio de 2019 (véase el Apéndice D) expresa nuestra convicción de que encarar las cuatro facetas de la crisis que habíamos descripto exige ampliar esa agenda incorporando el paradigma de ecología integral que brinda la encíclica *Laudato si'*. En el escenario de la pandemia de COVID-19, esa ampliación nos parece aun más necesaria. En particular, esa definición de trabajo *decente* o digno debe tener simultáneamente en cuenta cuatro dimensiones:

- En cuanto experiencia plenamente humana, el trabajo es una realidad espiritual. Trabajando, los hombres y las mujeres experimentan su condición de criaturas, pero también se sienten convocados a ser co-creadores. Para que el trabajo sea digno debe permitir que los trabajadores crezcan en humanidad, que expresen sus diversas capacidades y su creatividad, que experimenten su libertad incluso en contextos de limitaciones y contradicciones. Como ya nos hemos referido al significado espiritual del trabajo en el capítulo 3, no repetiremos lo que dijimos allí.
- El trabajo es una realidad social. Implica cooperar con muchas otras personas con miras a una meta común; es expresión de solidaridad, de riesgos y significados compartidos. La Doctrina Social Católica jamás contempla a los trabajadores simplemente como individuos: siempre los concibe en el marco de sus relaciones fundamentales, primero en el seno de la familia y luego dentro de la comunidad. Propugnar la dignidad del trabajo también implica verlo en este marco de relaciones y reconocer que es un elemento decisivo para lograr el bienestar de la familia y el desarrollo de la sociedad. En este sentido, el trabajo siempre es social y no se lo puede llamar *decente* en el sentido antedicho si ignora esta dimensión.
- El trabajo es una realidad ecológica porque afecta y modifica la naturaleza y el medio ambiente: puede protegerlos o destruirlos. El trabajo digno cuida nuestro planeta y nuestro ambiente, y utiliza sus recursos con responsabilidad.
- El trabajo es una realidad económica porque genera valor y lo pone al alcance de toda la sociedad brindando oportunidades de desarrollo. Si no lo hace, no se lo puede considerar *decente* o digno.

Nuestras propuestas emanan de esta noción multidimensional del trabajo. Las presentamos en tres grupos: el primero se refiere a los trabajadores que necesitan formas específicas de cuidado; el segundo analiza el potencial del trabajo en cuanto cuidado por el planeta y el tercero está dedicado al cuidado del bien común, con un énfasis especial en el diálogo social como camino tendiente a la paz. Esta división no puede ocultar el hecho de que hay una profunda interrelación entre esas propuestas, de suerte que encarar uno de los objetivos de manera exclusiva no ofrece soluciones reales para nuestros problemas. La encíclica *Laudato si'* nos recuerda al respecto: “Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (LS, n. 139).

#### 4.1.

### Cuidar el mundo del trabajo

La dignidad humana, principio fundamental del Magisterio Social Católico, es la noción que subyace tras el primer grupo de propuestas. Podríamos haber analizado muchas situaciones específicas, incluso aquellas en las cuales la dignidad de los trabajadores está en riesgo o donde el mundo del trabajo está experimentando cambios de suma importancia. Decidimos concentrarnos en temas específicos vinculados con los ejes del Proyecto a fin de anclar las propuestas en nuestra labor previa, especialmente en los análisis de nuestras siete líneas de investigación. Esos temas tienen que ver con los trabajadores jóvenes, con las mujeres en el mundo del trabajo, con los trabajadores de la economía informal, los trabajadores migrantes y los de la nueva economía, y con la protección social. Este último tema merece especial atención: ha ocupado siempre un lugar central en el Magisterio Social Católico porque implica una manera concreta y eficaz de practicar la solidaridad. Por otra parte, durante la epidemia de COVID-19, muchos países lo han planteado como una preocupación fundamental.

#### Dificultades que afrontan hoy los trabajadores jóvenes

Entre el 14 y el 22 de agosto de 2018 tuvo lugar en Bandung, Indonesia, un seminario al que acudieron representantes de la Juventud Obrera Cristiana Internacional, enviados por organizaciones afiliadas, asociaciones y sindicatos. Su objetivo era debatir y analizar las excepcionales experiencias de los trabajadores jóvenes en los sistemas de trabajo modernos. A medida que los imperativos del trabajo se van alterando para reflejar los cambios mundiales en las esferas de la tecnología, la ecología y los tipos de empleo, la actual generación de trabajadores jóvenes debe afrontar nuevas exigencias para obtener un trabajo justo. Su propia transformación en mercancía es un ejemplo entre muchos del tipo de explotación que tienen

que enfrentar los jóvenes cuando ingresan al mundo del trabajo. La subcontratación, el trabajo por cuenta propia y los empleos domésticos e informales son otros ejemplos de cómo se ven obligados a navegar entre las aguas del trabajo informal y el formal. Estas situaciones ponen en riesgo su salud, sus derechos y su seguridad económica porque a menudo tales empleos exigen jornadas muy largas sin una remuneración o reconocimiento adecuados. La responsabilidad recae, sobre todo, en los Estados, que deben implementar leyes laborales para proteger a los trabajadores de todas las edades y orígenes, y presionar para que esas leyes se cumplan en las zonas de libre comercio.

*Bandung, 14-23 de agosto de 2018.*



## Los trabajadores jóvenes

En cuanto a posibilidades de acceso al mercado del trabajo, el sector más vulnerable es el de los jóvenes de la franja etaria entre 15 y 30 años. La pandemia de COVID-19 ha sido para ellos un golpe demoledor porque agravó una tendencia que ya se hacía sentir desde la crisis financiera de 2008. El sacudón económico afectó sobre todo a los que estaban empleados en el sector alimentario, el gastronómico y el hotelero, que proporcionan empleos para principiantes y puestos que requieren poca calificación. En este caso, hay que prestar especial atención a cuestiones complementarias: acceso al mercado del trabajo, formación y capacitación, así como acceso a la representación sindical.

Acceso a un trabajo digno. Es necesario crear puentes para que los jóvenes lleguen a los empleos de la próxima generación. Para ello, hay que evaluar las necesidades del sector público y el privado, además de las consecuencias previsibles de la transición verde y la digital. Se debe prestar una atención especial a los grupos más vulnerables, como los jóvenes de las minorías, los que tienen discapacidades o los que viven en zonas rurales o lejanas, pero también a los desfavorecidos de zonas urbanas. Ciertas formas de empleo no ortodoxas, como el trabajo en plataforma, pueden ser una oportunidad para que los jóvenes ingresen al mercado del trabajo, siempre que se les garanticen los derechos laborales fundamentales y una protección social adecuada. Se debe apoyar a los jóvenes emprendedores no solo con subsidios y préstamos para empresas emergentes (*start-ups*) sino con capacitación.

### Compromisos para que los jóvenes tengan empleo

Entre el 7 y el 9 de mayo de 2019, se reunió en Praia, Cabo Verde, un foro de jóvenes pertenecientes a la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), integrada por Benín, Burkina-Faso, Costa de Marfil, Guinea, Ghana, Mali, Níger, Nigeria y Senegal. El objetivo era determinar las condiciones necesarias para proporcionar trabajo digno a los jóvenes. El foro hizo hincapié en la atención que debía prestarse al tema del empleo juvenil y reconoció los esfuerzos de gobiernos, reparticiones de las Naciones Unidas y actores privados vinculados con la sociedad civil que habían propugnado la Iniciativa Mundial sobre Empleo Decente para los Jóvenes. Por otra parte, el grupo aprobó también la *Declaración de Dakar*, del Foro de Jóvenes Emprendedores y Trabajadores Independientes (conocido como YES, por su sigla en inglés), en un todo de acuerdo con su interés por el trabajo digno para la juventud. En la reunión, señalaron también algunas iniciativas que debían llevarse adelante en el nivel regional: fomentar el espíritu emprendedor, la capacitación y creación de capacidades, promover los derechos de los jóvenes y su protección social, así como su inclusión en la toma de decisiones. En todas esas iniciativas se debe tener en cuenta la importancia de la igualdad de género, de que los jóvenes accedan a las nuevas tecnologías en grado suficiente y tengan un conocimiento amplio de sus derechos laborales, así como la necesidad de cultivar ámbitos que brinden oportunidades de inversión y colaboración en el sector público y el privado.

*Seminario regional “El futuro del trabajo después de Laudato si” y el empleo juvenil”. Praia, 7-9 de mayo de 2019.*



---

Fomentar la educación, la capacitación y las destrezas calificadas es esencial en el contexto de la transición verde y la digital, mucho más durante la pandemia de COVID-19. Las propuestas deberían tomar en cuenta los contextos locales y presentar una diversidad de mecanismos, entre ellos, programas de educación formal, planes de aprendizaje estrechamente vinculados con el mercado laboral, asesoramiento, orientación y mentoría.

Acceso a la sindicalización. Debería facilitarse la participación activa de la juventud en los sindicatos y las organizaciones de empleadores, incluso para quienes están incluidos en programas de educación y capacitación.

### **Las mujeres en el mundo del trabajo**

En el ámbito del trabajo, las desigualdades entre mujeres y varones son enormes y la crisis del COVID-19 las ha empeorado. Muchas tareas asistenciales y de cuidado, remuneradas y no remuneradas, no son reconocidas como se debe o no se las valora como corresponde, situación que se refleja en las condiciones de trabajo deplorables y los bajos salarios (si es que existen), que en su mayor parte soportan las mujeres. La igualdad entre varones y mujeres en cuanto a su dignidad y responsabilidad laboral debe ocupar en lugar central en nuestro accionar.

Aunque hubo notables mejoras en el reconocimiento de los derechos de la mujer y en su participación en el espacio público, todavía hay mucho que avanzar en algunos países. No se terminan de erradicar costumbres inaceptables. Destaco la vergonzosa violencia que a veces se ejerce sobre las mujeres, el maltrato familiar y distintas formas de esclavitud [...] Pienso en la grave mutilación genital de la mujer en algunas culturas, pero también en la desigualdad del acceso a puestos de trabajo dignos y a los lugares donde se toman las decisiones.

*Santo Padre Francisco, exhortación apostólica Amoris laetitia (2016), n. 54.*

Convocamos a los gobiernos para que no escatimen esfuerzos a fin de eliminar las prácticas discriminatorias contra las mujeres en materia de empleos y ocupaciones; propugnamos la ratificación, implementación y cumplimiento de las convenciones pertinentes de la OIT y de otros acuerdos internacionales sobre la igualdad de remuneración, la eliminación de discriminaciones en el ámbito de empleos y ocupaciones, y la supresión de la violencia y el acoso en el mundo del trabajo. También es necesario dedicar más recursos a mejorar las condiciones de trabajo de las mujeres e incrementar sus salarios, especialmente en sectores de cuidados esenciales, como la atención de la salud y la asistencia social. Además, deben garantizarse los derechos de las mujeres a la representación. Son muchas las mujeres empleadas de manera informal, en especial en los países pobres. Por consiguiente, cualquier medida que procure la formalización del empleo de trabajadores favorecerá en primer lugar a las mujeres.

### **Trabajadores de la economía informal**

Aproximadamente dos mil millones de personas trabajan sin contrato formal, la mayoría en países emergentes o en desarrollo. Una gran parte realiza sus tareas en el sector agrícola. La pandemia de COVID-19 ya ha afectado a cientos de millones de trabajadores en estas condiciones y, con el tiempo, su impacto sobre ellos puede crecer si el virus se extiende más aún hacia zonas rurales. En muchos lugares, los trabajadores informales realizan tareas “imprescindibles o esenciales”. Debemos recordar, además, que trabajar en la economía informal no es una elección: es el resultado de la falta de oportunidades para ingresar al mercado de trabajo formal.

Derechos y protección. Los trabajadores informales deberían gozar de los mismos derechos que todos los otros y estar igualmente protegidos. La Recomendación R204 de la OIT, *Sobre la transición de la economía informal a la economía formal* (2015), brinda un marco para el proceso de transición: propugna el reconocimiento, la protección y dignidad de millones de trabajadores de la economía informal. Además, el documento CI89, *Convenio sobre las trabajadoras y los trabajadores domésticos* (2011), proporciona recomendaciones específicas y directrices

## En pro de una convención sobre la violencia y el acoso en el mundo del trabajo

El grupo de Organizaciones de Inspiración Católica (OIC) que asistió a la Conferencia Internacional del Trabajo se proponía presentar y hacer oír distintos testimonios sobre experiencias de todo el mundo. Los objetivos principales de la conferencia eran el apoyo al programa de Desarrollo Sostenible, combatir la violencia y el acoso contra mujeres y varones en el lugar de trabajo, promover el diálogo social y el tripartismo. Las OIC acordaron un enfoque conjunto cuyo eje fuera la persona humana y decidieron plantear en el debate las perspectivas de las bases. Subrayaron que las mujeres, en especial las más vulnerables –como lo son las trabajadoras migrantes en la economía informal– debían ser el centro de las políticas de desarrollo sostenible y la preocupación primordial en las reflexiones y los debates sobre la violencia y el acoso en el mundo del trabajo.

Entre los testimonios escuchados, se oyó esta historia, relatada por una joven muchacha de Gabón: “Tenía veinticinco años y trabajaba en una empresa cuyo dueño había sido anteriormente amigo mío y que, súbitamente, se tornó impaciente y me agredía de palabra. Siempre quería que fuera sola a su oficina, donde me acosaba y besaba. La situación se me hizo muy difícil. No dije nada porque no tenía opción: necesitaba el trabajo. Él me amenazó muchas veces con despedirme hasta que, un día, me entregaron una notificación de despido en la que se decía que yo no había cumplido con sus expectativas. Volví a casa llorando desesperada. Por suerte, el mal momento no duró mucho y encontré otro trabajo”.

*Testimonio presentado por las OIC en el comité sobre acoso y violencia sexual en el lugar de trabajo. 107ª sesión de la Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra, 2018.*



---

normativas para un sector económico donde la informalidad está fuertemente enquistada. El acceso a la protección social es un factor decisivo para llevar a cabo la transición del ámbito informal al formal.

Participar en el diálogo social. Los trabajadores que no tienen contrato formal deben incorporarse a un diálogo social remozado, objetivo que se puede alcanzar si se les brindan algunas garantías:

- un escudo jurídico que los proteja de las persecuciones cuando asumen responsabilidades en la sociedad civil;
- reconocimiento de que hay muy diversas formas de trabajo que tienen características informales;
- organizar la representación social de los trabajadores informales y darles acceso a ella. Por ejemplo, el diálogo social relativo al sector informal debería desenvolverse en el ámbito local, nacional e internacional, y podemos agregar que ya se han hecho algunas experiencias fructíferas al respecto. En muchas esferas económicas, los trabajadores informales se organizan en estos momentos formando sindicatos, ONGs y movimientos de base. En otros sectores, forman parte de sindicatos ya existentes. Es importante que esa tendencia no se interrumpa.

Además, se deberían hacer esfuerzos para evaluar el aporte de la economía informal a las comunidades locales y su contribución en el nivel nacional, en particular, para medir su impacto sobre el mercado del trabajo con herramientas apropiadas (estadísticas y encuestas).

#### **Trabajadores migrantes, refugiados y personas en tránsito**

En la actualidad, el cuidado por el mundo del trabajo debe abarcar también una atención directa a los migrantes internos e internacionales y a los refugiados. Cualquiera sea el contexto de la migración o las razones que impulsan a migrar y trasladarse, ya sea que la migración sea una opción elegida o impuesta, existe una necesidad apremiante de impedir y eliminar las experiencias a menudo horribles que muchos migrantes padecen al partir, trasladarse y arribar a los países de acogida. Se hace cada vez más evidente que las tendencias migratorias actuales y futuras también pueden estar relacionadas con los cambios climáticos. Por otro lado, debemos tomar en cuenta el importante aporte laboral, social y económico de las personas en tránsito, tanto el que hacen en su país de origen como el que brindan en las comunidades de acogida. Los trabajadores migrantes se han convertido en un elemento institucionalizado y permanente en algunos sectores, como la agricultura, la industria alimentaria y el sector asistencial o de los cuidados. En razón de la pandemia de COVID-19, los trabajadores migrantes afrontan hoy nuevas restricciones, que se añaden a las ya existentes y a las condiciones de trabajo y salarios injustos.

Acceso al trabajo digno. Primero y principal: deberíamos permitir el acceso de los trabajadores migrantes al mercado del trabajo (véase *Fratelli tutti*, n. 139). Ese acceso implica en particular:

- reconocer las barreras legales que impiden a los migrantes ingresar en condiciones justas al mercado laboral, y eliminarlas;
- elaborar una legislación y un conjunto de procedimientos de apoyo que permitan el acceso a un trabajo digno a refugiados e inmigrantes, incluso a los niños, las mujeres, los discapacitados e integrantes de otros grupos marginalizados del sector público y el privado;
- proporcionar a todos los migrantes, incluso a los desplazados por la fuerza, oportunidades para desarrollar empresas propias y/o ingresar a la economía del trabajo esporádico (*gig economy*) y garantizarles un trabajo digno dentro de ese sector, por ejemplo, como contratistas independientes, trabajadores de plataformas en línea, empleados de firmas contratistas, empleados transitorios y trabajadores contingentes o ‘a demanda’.

Protección jurídica y social. Cuidar y proteger a los migrantes, refugiados y demás personas en tránsito requiere un marco jurídico inclusivo que garantice el respeto, la protección y la observación de los derechos humanos de todos, cualquiera sea su condición migratoria, y en

todas las etapas del ciclo de migración. Por consiguiente, ha de promoverse la colaboración internacional en este aspecto, prestando especial atención a los más vulnerables desde el punto de vista social y ambiental. También debe priorizarse la protección de quienes son sobrevivientes de abusos, explotación y trata. Por otra parte, debe garantizarse a los migrantes y refugiados la libertad de movilizarse a voluntad dentro de los países de acogida.

A causa de la actual crisis climática y medioambiental, es imperioso que los países anfitriones otorguen un estatus de residencia legal y otras formas de protección a las personas amenazadas por fenómenos de tan profunda gravedad. La emergencia ecológica nos obliga también a

### **Pescadores migrantes: víctimas invisibles de la trata y el trabajo forzoso**

Las investigaciones llevadas a cabo por la Dra. Marla Asis revelan las condiciones de trabajo de los trabajadores locales y migrantes en la industria pesquera de Taiwán. Según ella nos dice, “se observan muchos indicios de trabajo forzoso y de trata”. La Dra. Asis compartió los resultados de esas investigaciones con el proyecto sobre el Futuro del Trabajo de la Comisión Católica Internacional para las Migraciones (CCIM) durante una Conferencia Regional de Alto Nivel realizada en Bangkok el 3 y 4 de diciembre de 2019. Manifestó allí que las experiencias de los pescadores migrantes son un tema blindado y desconocido para el público porque los medios no le prestan atención y porque no se piden cuentas a las entidades de explotación pesquera. El Centro de Migración Scalabrini encabezó la investigación, que se centró en las experiencias de filipinos,

indonesios y vietnamitas que vivían y trabajaban en buques pesqueros. Se descubrieron así desigualdades e incoherencias en los salarios, en la posibilidad de sindicalización y en el acceso a las leyes laborales, especialmente en el caso de la pesca de altura. Muchos trabajadores, en su mayoría vietnamitas e indonesios, denunciaron haber padecido abusos verbales sistemáticos, y jornadas más largas que otros trabajadores. En cambio, los pescadores filipinos contaban con más recursos para conseguir apoyo, asistencia e información sobre sus derechos. La Dra. Asis sostiene que esas injustas condiciones de trabajo y de vida son el resultado de que las inspecciones en alta mar son ineficaces o directamente inexistentes.

*Conferencia Regional de Asia-Oceanía sobre “El futuro del trabajo”. Bangkok, 1-4 de diciembre de 2019*



©Caritas Asia

mitigar los daños y proteger a personas que todavía no han tenido que desplazarse, como ocurre con los agricultores de regiones muy apartadas. Todos los actores, incluidos los Estados y las organizaciones de empleadores y trabajadores, deben fomentar la transición hacia métodos agrícolas más sostenibles y resilientes, incluso los tradicionales. En este sentido, la emergencia ecológica es también una cuestión de justicia social.

Educación y desarrollo de capacidades. Es necesario fomentar las destrezas y el conocimiento de oficios de los individuos a lo largo de todo el proceso de migración. Sería de desear que los trabajadores que migran pudieran capacitarse y perfeccionar sus habilidades para hacer más probable su ingreso al mercado de trabajo.

## Las migraciones y el trabajo informal

Veamos la historia de un trabajador indonesio que migró a Europa: “Gracias a una oferta de trabajo, me trasladé de Indonesia a Bélgica y allí trabajé durante los cuatro años que duraba el contrato. Tanto el empleador como yo pagamos todas las cuotas del sistema de seguridad social. Antes de que el contrato terminara, traté de hallar otro empleo en Bélgica pero, como no encontré ninguno, decidí que sería necesario volver a mi país. Tenía que aguardar el fin del período lectivo para que mis hijos pudieran terminar el año escolar. Fue difícil sobrevivir durante el lapso transcurrido entre el fin del contrato y el regreso. Me dijeron que no me correspondía ningún subsidio de desempleo porque no era europeo. No es lógico. Si alguien ha trabajado durante años en un país y se

han pagado todos sus aportes al sistema de seguridad social, ¿cómo pueden negarle los beneficios correspondientes?”.

El trabajo informal significa a menudo que los inmigrantes no puedan recurrir a los mecanismos previstos para los reclamos. Sin embargo, como se ve en el testimonio que acabamos de transcribir, ni siquiera el trabajo formal garantiza el respeto por los derechos del trabajador ni su acceso pleno al sistema de seguridad social. Hoy en día, esa situación de los trabajadores migrantes nos interpela a todos por igual.

*Presentación de las Organizaciones de Inspiración Católica durante las sesiones de la 107ª Conferencia Internacional del Trabajo. Ginebra, 2018.*



©FoWLS

---

## Los trabajadores de la “nueva economía”

Se puede avanzar hacia el cuidado y la protección de los trabajadores pertenecientes a la llamada “nueva economía” o “Industria 4.0” propugnando políticas de innovación y desarrollo de competencias y habilidades. Además, sería útil crear formas nuevas de organización para apuntalar esos cambios y abogar por ellos (véase la próxima sección, acerca del diálogo social). Se están produciendo cambios drásticos en las manufacturas y los procesos industriales con la adopción de las más modernas tecnologías inteligentes, como el intercambio de información entre máquinas (M2M) y la Internet de las Cosas (IdC), que permiten aumentar la automatización y perfeccionar la comunicación y el automonitoreo. Lo mismo puede decirse de las máquinas inteligentes capaces de analizar y diagnosticar incidentes sin intervención humana. En consecuencia, los empleados de la Industria 4.0 serán más autónomos que en épocas anteriores, trabajarán en equipo, desempeñarán distintos roles y procurarán resolver los problemas que acontezcan en lugar de limitarse a ejecutar las instrucciones del empleador.

El acceso al trabajo digno en la nueva economía dependerá en gran medida de la capacitación y las competencias personales, en especial en tiempos de transición. Las nuevas políticas deberían apoyar o crear condiciones institucionales para modificar la situación de empleo o para combinar el mercado de trabajo con otras actividades útiles para la sociedad y, en cierta medida, para la economía. Esas políticas de transición en el mercado de trabajo pueden operar como un buffer flexible que se expande en períodos de recesión y se comprime en los períodos de auge. El objetivo es que, prestando primordial atención a las habilidades y destrezas transferibles, los trabajadores puedan recorrer sin riesgo el camino entre distintos polos estables.

Las competencias y la formación. Para mantenerse al día con la veloz evolución de las herramientas y procesos de producción, y así continuar siendo viables en el mercado de trabajo, es esencial que los empleados tengan acceso a oportunidades de formación. Parecería que la porción menos capacitada y menos organizada de la mano de obra corre el riesgo de quedar confinada para siempre en puestos de trabajo rutinarios y mal pagos, y a vivir con la amenaza perpetua de ser reemplazados por robots. Por el contrario, los empleados “con autonomía” de las esferas de la inteligencia artificial e ingeniería –acostumbrados a trabajar en equipo con horarios y jornadas flexibles y condiciones de trabajo personalizadas– muestran preferencia por contratos de trabajo individuales para gestionar su relación de empleo.

## Protección social

Dados los efectos de la pandemia de COVID-19, es necesario subrayar nuevamente la importancia de la protección social. Hay que redoblar el apoyo incondicional de corto plazo para personas con factores particulares de riesgo, como los niños, los migrantes y los ancianos. También es imprescindible adoptar otras medidas, desde proporcionar educación hasta la repatriación. Asimismo, hay que considerar algunas medidas destinadas a afrontar las consecuencias de la crisis para la salud mental. La transformación de las medidas de corto plazo en programas de asistencia social sostenible de largo plazo aumentará la resiliencia de las respectivas sociedades durante futuras crisis. Las medidas de seguridad social deberían reconocer el papel especial de las mujeres en el mundo del trabajo y en la sociedad toda y ampliarse para aumentar la capacidad de recuperación individual y social, consiguiendo que las cargas financieras se repartan de manera justa y sostenible entre todos los miembros de la sociedad.

La protección social debería encararse con un enfoque holístico y dinámico que procure responder a los problemas sociales y medioambientales, enfoque en el que la justicia intergeneracional es un componente esencial. No se trata solamente de crear instituciones adecuadas.

- Es necesario encarar mundialmente las cuestiones sociales: la violencia y el acoso, la paz y la resiliencia, la informalidad e invisibilidad del trabajo, las condiciones ambientales y los temas de salud y seguridad relativos al trabajo.
- Proteger a las personas y proteger el medio ambiente son actitudes que van de la mano y se refuerzan mutuamente. Un ambiente saludable significa “protección” para las comunidades humanas. Y una comunidad que se cuida, también cuidará el medio ambiente.

- 
- El hecho de vincular la “protección” social con la ambiental robustece la solidaridad entre las generaciones. Si los padres han de procurar el bienestar de sus hijos, es necesario proteger los recursos naturales. Por otro lado, la protección social también permite que los hijos cuiden a sus padres.

Diferencias en materia de seguridad social en el ámbito nacional. Los gobiernos, junto con los grupos de interés y las organizaciones de la sociedad civil, tienen la responsabilidad de evaluar y encarar las brechas que aquejan los sistemas de protección social, dentro del contexto más amplio de los problemas ambientales, económicos y de salud. En este sentido, su cometido es proponer los medios para afrontarlas con miras al bien común. Para ello, es fundamental suscribir las convenciones de la OIT con el apoyo de coaliciones internacionales.

Los sistemas de salud pública y de seguro social se apoyan en el principio del bien común, en la solidaridad (en especial hacia los más vulnerables) y en el principio de subsidiariedad, de modo que su norte no es la exclusiva obtención de ganancias. Es necesario invertir en esos sistemas. Los gobiernos deben actuar en el seno de la nación, pero también deben tener un enfoque regional que supere las fronteras, actitud fundamental para los trabajadores migrantes. Por otra parte, es necesario estudiar y debatir modelos novedosos de financiamiento de la protección social que se fundamenten en la solidaridad. Esos modelos nuevos no serán eficaces si algunos miembros de la sociedad quedan exentos de aportar lo que les corresponde.

## 4.2

### Un mundo de trabajo capaz de proteger a sus integrantes

A fin de lograr el triple objetivo de combatir la pobreza, devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente cuidar la naturaleza (LS, n. 139), es necesario rediseñar la totalidad del sistema de producción para que contemple la sustentabilidad ecológica, económica y social. Si ese cambio no se lleva adelante como corresponde, puede suceder que el mundo del trabajo se vea dislocado. La llamada “transición justa” es una manera de evitar esa dislocación. Si queremos que la actividad económica sea verdaderamente sostenible, es necesario llevarla adelante en el espacio sin riesgos demarcado por el “techo” que implican los límites planetarios y el “piso” que entrañan los límites sociales.<sup>1</sup>

#### Puestos y lugares de trabajo sostenibles

El trabajo que daña el medio ambiente de manera irreparable o implica un consumo de recursos no renovables imposible de sostener, también pone en peligro la dignidad y el bienestar de la comunidad y de las generaciones por venir. Por lo tanto, no se lo puede definir como trabajo digno, aunque no viole los derechos expresos y reconocidos de los trabajadores pues la degradación ambiental en sí misma es una violación de derechos humanos fundamentales. Análogamente, el acceso al trabajo digno y las oportunidades de empleo deben tener una formulación justa en términos de su impacto social y ambiental.

Derechos y protección. La noción de trabajo digno incluye el derecho a un ambiente de trabajo totalmente saludable y sostenible. Primero y principal: se debe proteger al trabajador de las peores prácticas restrictivas, como el trabajo forzoso o las formas más lesivas de trabajo infantil, que se utilizan con demasiada frecuencia cuando hay explotación excesiva de los recursos naturales, lo que implica también degradación del medio ambiente. En segundo lugar,

---

<sup>1</sup> Nos referimos aquí al modelo ideado por primera vez por Johan Rockström y difundido por Oxfam, que se utilizó en nuestra línea de investigación sobre el trabajo, la ecología y la crisis ambiental para encuadrar el debate acerca de la articulación de las metas sociales y ambientales entre sindicatos, entidades empresarias, ONGs, organizaciones inspiradas en la fe y académicos. Hay nueve procesos de riesgo para que el planeta conserve la estabilidad que hizo posible el florecimiento de la civilización en los últimos 10.000 años: el cambio climático, el adelgazamiento de la capa de ozono, la contaminación del aire, la pérdida de biodiversidad, la conversión de tierras de ecosistemas naturales en terrenos agrícolas, la extracción de agua dulce, la carga de nitrógeno y fósforo, la contaminación química y la acidificación de los océanos. Los riesgos sociales están demarcados por una línea, por debajo de la cual el nivel de penuria humana es inaceptable en términos de un conjunto de indicadores, entre ellos, acceso al agua, alimentos, salud, educación, ingresos y trabajo, paz y justicia, voz política, equidad social, igualdad de género, vivienda, redes de información y energía.

se debe proteger al trabajador mediante medidas efectivas para cuidar su salud y seguridad en el trabajo, procedimientos que eviten riesgos físicos, accidentes o exposición a sustancias perjudiciales. Una preocupación similar debe guiar el ámbito de la labor digital: hay que proteger el derecho de los trabajadores a la privacidad y la desconexión, resguardar sus datos sensibles e impedir las formas de control intrusivas. Por último, las relaciones de trabajo dignas y gratificantes también forman parte de un ambiente saludable y sostenible, no podemos dejarlas de lado.

### **Reunión de organizaciones de inspiración católica con expertos en trabajo, Centenario de la OIT, Ginebra, 23 de julio de 2019.**

El 12 de julio de 2019, en Ginebra, las Organizaciones de Inspiración Católica (OIC) tuvieron ocasión de escuchar a expertos versados en el mundo del trabajo. El evento tenía por objeto fomentar el diálogo futuro y celebrar la publicación de investigaciones relativas al futuro del trabajo. Paolo Foglizzo, de *Aggiornamenti Sociali*, comentó las intervenciones del Santo Padre sobre el mundo del trabajo señalando que “En nuestra realidad moderna, procurar justicia en el mundo del trabajo es un rumbo ético de acción”. El profesor Paul H. Dembinski destacó, por su parte, el importante papel que desempeña la Iglesia al encarar los problemas que afectan el ámbito laboral. Por último, en su alocución, *100 years of the ILO*, Sarah Prenger, de la Juventud Obrera Cristiana Internacional, relató historias de trabajadores jóvenes, señaló su necesidad de asesoramiento sobre las posibilidades de migración legal, las condiciones riesgosas de trabajo que padecen y la falta de diálogo social, hechos todos que perpetúan los problemas de los trabajadores migrantes.



---

Compartir los costos de la transición. Los costos de la transición hacia condiciones sostenibles no deben recaer totalmente sobre los trabajadores y sus comunidades, es necesario compartirlos equitativamente. La capacitación y el desarrollo de capacidades son tan importantes como la protección y la seguridad, lo que exige atender las discrepancias que surgen, más allá de lo que dice la bibliografía con respecto a los empleos y las destrezas “verdes”. Además, hay que tomar en cuenta la desigualdad de género porque en las distintas fases de transición hacia condiciones sostenibles participan hombres y mujeres.

### **Modelos alternativos de actividad económica**

Hay que fomentar una conciencia social y ecológica mayor en el ámbito de la empresa y construir a partir de ella un “modelo de actividad económica” conveniente incorporado a las estrategias económicas, que contemple:

- Una evaluación del impacto social y ambiental de las prácticas empresarias. En esa evaluación debería incluirse una revisión de los ciclos de vida de los productos (diseño, manufactura, uso y reciclado) a fin de encarar los efectos negativos de la producción y el consumo sobre el medio ambiente, sobre las futuras generaciones y sobre los pobres. Deberían recomendarse especialmente los productos diseñados con miras a su posible reparación y reciclaje, así como el uso de materiales recuperados (es decir, reciclados). Los edificios y las fábricas se pueden descarbonizar eligiendo energías renovables e instalando sistemas de refrigeración y calefacción de alto rendimiento energético.
- Las estrategias de negocios innovadoras, debatidas mediante el diálogo social, pueden brindar un panorama y una serie de objetivos cuyo eje sea evitar algunos efectos negativos de la producción y el suministro de servicios. Se podría incluso hacer referencia a una “obligación de cuidado” (*duty of care*) a lo largo de las cadenas de producción y de valor. También sería posible incluir objetivos tendientes al desarrollo local y tomar en cuenta las necesidades sociales y ambientales de las regiones en las que se desenvuelven esos negocios.
- El principio de Responsabilidad Social Corporativa puede hacer aportes en distintas esferas, como la prevención de las peores formas de trabajo infantil; la certificación de las cadenas de abastecimiento o suministros; responsabilidad por los riesgos ambientales y las obligaciones pecuniarias derivadas de las inversiones, lista a la que se pueden agregar otros temas. El principio de responsabilidad social corporativa nace del respeto por la dignidad humana en todas las acciones que se realizan en el mundo empresarial y con él. La manera de llevar adelante una actividad económica afecta los dos tipos fundamentales de relación que establece la persona humana: la relación con la naturaleza y las relaciones interpersonales.
- Las actividades económicas deben ser un ámbito propicio para encarar los problemas ambientales mediante una combinación de incentivos y de normas (de alcance mundial, nacional y local) tendientes a crear un “terreno de juego” inclusivo y equitativo.
- Los dirigentes empresarios tienen la responsabilidad especial de volver a evaluar el trabajo a la luz del desarrollo humano integral y de cuidar nuestra casa común. Incumbe a su actividad organizar empresas de modo que todos los participantes en ellas asuman su cuota de responsabilidad con respecto al bien común, comenzando por los estratos gerenciales superiores y medios.

No se debe subestimar el papel de organizaciones que no pertenecen al sector empresario, como las inscriptas en la Economía Social y Solidaria y los movimientos populares de base, en especial en épocas de crisis en que son necesarios enfoques alternativos que favorezcan una economía de cuidado por nuestra casa común y por los pobres. Según los resultados de algunas de nuestras líneas de investigación, esas iniciativas pueden ser el germen de una nueva manera de integrar lo ecológico, lo económico y la sustentabilidad social.

### 4.3

#### Velar por el bien común

Al igual que toda la Doctrina Social Católica, la encíclica *Laudato si'* pone un acento especial en el cuidado del bien común. A continuación, expondremos con más detalle tres de sus grandes temas:

- el vínculo entre el desarrollo y la paz, en particular el papel que desempeña el diálogo social como camino hacia la paz;
- la articulación de distintos niveles –local, nacional y mundial– en el proceso necesario para alcanzar la justicia social y medioambiental;
- la necesidad de reformar la gobernanza mundial.

#### Desarrollo, paz y diálogo social

“El desarrollo es el nuevo nombre de la paz”, dice en su párrafo final la encíclica de Pablo VI *Populorum progressio* (1967) y continúa con esta pregunta: “¿quién no querrá trabajar con todas las fuerzas para lograrlo?” (n. 87). En otras palabras, cuando luchamos por la justicia social y ambiental, cuando obramos en pro del bien común y del desarrollo humano integral, nuestra meta suprema es la paz.

#### Velar por el bien común

“El servicio público como vocación cristiana”, tal fue el tema del Taller de Fe y Política que se llevó a cabo en Venecia entre el 19 y el 26 de agosto de 2018. Para los asistentes, adultos jóvenes de diversas regiones de Europa, las sesiones, dedicadas al crecimiento y la reflexión espirituales, hicieron las veces de un foro para contemplar, debatir y explorar cómo se relacionan la fe religiosa y la política. La misión del taller consistía en empoderar a los participantes a fin de que se comprometieran proactivamente en el servicio público con miras al bien común en sus respectivas sociedades. El compromiso cristiano se ha redefinido y ampliado más allá de las prácticas convencionales en el seno de la Iglesia hasta abarcar las interacciones con las esferas seculares de la política y la sociedad, con el objetivo de implementar efectivamente la Doctrina Social Católica y mejorar la vida de todos los miembros de la comunidad. En el empeño por comprender la importancia de cuidar el bien común, la inclusión de los jóvenes nos da la esperanza de que las generaciones futuras adviertan el valor de entender la justicia social como una prolongación de la fe.

*Taller de Fe y Política, Venecia, 19-26 de agosto de 2018.*



---

Desde nuestro punto de vista, la paz no es la mera ausencia de guerra sino un proceso cuya dinámica de intereses divergentes e, incluso, conflictivos puede modificarse sin recurrir a la violencia. El Santo Padre Francisco expresó esta idea muy claramente en *Evangelii gaudium*: “Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto. Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso. ‘¡Felices los que trabajan por la paz!’ (Mateo 5,9)”. (n. 227). La confrontación y las divergencias siempre han sido una característica estructural del mundo del trabajo. Imposible evitarlas en una sociedad pluralista. La dificultad estriba en timonearlas de modo constructivo. La paz emana de un proceso que encara las discrepancias sin violencia y las transforma en oportunidades siempre que sea posible.

En todos estos procesos, las distintas formas de diálogo social son instrumentos clave, pero descansan en la suposición de que todos los actores tienen autonomía para decidir por sí mismos y también por el bien común (autodeterminación), y son capaces de entablar un diálogo. A menudo, los desequilibrios sociales o las injusticias del pasado lesionan esa capacidad, en cuyo caso el empoderamiento es esencial. En el mundo del trabajo, para empoderar es necesario fomentar la libertad de asociación y las negociaciones colectivas. Si queremos salvaguardar los procesos en pro de la paz, en el mundo actual es necesario ampliar el formato tradicional del diálogo social y hacerlo más inclusivo. La inclusión de organizaciones de los trabajadores y de los empleadores es decisiva, pero deben complementarlas otros actores que representen la economía informal, formas nuevas de producir y proveer servicios, o actores que expresen preocupaciones ambientales. En la encíclica *Fratelli tutti* se expone esa necesidad con palabras muy claras: “En ciertas visiones economicistas cerradas y monocromáticas, no parecen tener lugar, por ejemplo, los movimientos populares que aglutinan a desocupados, trabajadores esporádicos e informales y a tantos otros que no entran fácilmente en los cauces ya establecidos. En realidad, estos gestan variadas formas de economía popular y de producción comunitaria. Hace falta pensar en la participación social, política y económica de tal manera «que incluya a los movimientos populares y anime las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales” (FT, n. 169).

Además de los procesos en curso para transformar las prácticas de negocios, la incorporación de temas ambientales y relativos a la innovación tecnológica plantea dificultades nuevas para el desarrollo del diálogo social y es necesario afrontarlas si queremos que el diálogo siga siendo un instrumento útil para la paz:

- La creciente polarización de la mano de obra entre trabajadores muy calificados y otros que no están calificados es un obstáculo para la representación inclusiva y la participación efectiva de todos ellos en el diálogo social. Es necesario que los sindicatos superen el modelo actual de prestar servicios y organizar a los trabajadores, y respalden los debates entre los afiliados de base y los funcionarios para garantizar que las políticas adoptadas respondan a las necesidades de todos y sean comprendidas a fondo. La tecnología de la información puede apoyar una cultura de diálogo que promueva la cohesión, la solidaridad y la integración en el propio seno de las organizaciones y que, al mismo tiempo, fomente una cohesión y solidaridad similares en la sociedad toda.
- La fragmentación de la producción en cadenas de valor mundiales es el segundo obstáculo para el diálogo social, que se ve obligado a organizarse en torno a la localización de la producción, pero debe cobrar también sentido a escala global proponiendo soluciones equitativas para proteger a los trabajadores a nivel mundial.
- El trabajo en plataforma difiere significativamente de las formas de empleo más tradicionales y jerárquicas del pasado y puede tornarse más frecuente en el caso de trabajadores 4.0 muy calificados. Es imprescindible robustecer el diálogo social en ese contexto, lo que requerirá adaptaciones y, posiblemente, acciones legislativas. Un tema prioritario es defender las condiciones de trabajo digno, incluso el pago en término, para los trabajadores independientes. Los trabajadores deben conseguir acceso a muchos servicios y recursos (por ejemplo, actualización laboral, asesoramiento impositivo y jurídico).

- 
- A raíz de las diversas formas de individualización de las condiciones de trabajo, surgen formas también nuevas de marginalización y nuevos grupos carentes de voz, además de lo que era “tradicional”. Entre esas situaciones marginales, podemos nombrar las siguientes: formas nuevas de trabajo informal, vivir en zonas urbanas problemáticas, vivir por debajo de la línea de pobreza o apenas por encima de ella, de modo que es imposible adquirir las aptitudes necesarias para participar en el diálogo social. El hecho de no tener voz entraña un peligro adicional cuando las actividades económicas acarrear problemas y desequilibrios ecológicos. En algunos casos, los más pobres padecen un doble castigo, social y ambiental. Los representantes de los trabajadores y los mecanismos de diálogo social deben reconocer esta situación e impulsar formas de participación nuevas.

La encíclica *Fratelli tutti* confirma ese aspecto esencial del diálogo social en estos términos: “El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos. Desde su identidad, el otro tiene algo para aportar, y es deseable que profundice y exponga su propia posición para que el debate público sea más completo todavía. Cuando una persona o un grupo es coherente con lo que piensa, adhiere firmemente a valores y convicciones, y desarrolla un pensamiento, eso de un modo o de otro beneficia a la sociedad. Pero esto sólo ocurre realmente en la medida en que dicho desarrollo se realice en diálogo y apertura hacia los otros. Porque “en un verdadero espíritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia. Así se vuelve posible ser sinceros, no disimular lo que creemos, sin dejar de conversar, de buscar puntos de contacto” (FT, n. 203)

### Articulación de la justicia social y la ecológica

Integrar la justicia y la ecológica es tan apremiante que se hace necesario un enfoque nuevo que combine la micro y la mesovisión con la visión global. No podemos reincidir en la errónea creencia tradicional de que sacrificar un grupo o una comunidad local se justifica si así se beneficia al resto del planeta. El cuidado por nuestra casa común exige un enfoque inclusivo. En 1944, la preocupación por la paz y la justicia social universal inspiró esta frase de la Declaración de Filadelfia de la OIT: “la pobreza, en cualquier lugar, constituye un peligro para la prosperidad de todos”. Utilizando la misma lógica, hoy debemos decir que la degradación ambiental en cualquier lugar constituye un peligro para el medio ambiente en todas partes. El ejemplo del cambio climático es clarísimo en este sentido, pues afecta a la totalidad del planeta cualquiera sea el lugar donde haya degradación del medio ambiente. En los últimos tiempos, hemos recibido otra penosa lección sobre lo que significa vivir en un mundo interdependiente: la propagación del COVID-19 en todo el planeta.

El punto de partida es el nivel local. Hay urgente necesidad de reconocer el impacto de las actividades humanas sobre el medio ambiente y el bienestar social de las comunidades responsabilizando a todos los actores, políticos y económicos, de los efectos deletéreos que causan en el ámbito local. Los gobiernos locales desempeñan un papel importante en este sentido porque pueden crear conciencia acerca de los efectos potenciales o reales de las actividades humanas que se desenvuelven dentro de sus fronteras administrativas. Proporcionando servicios públicos, cuyo alcance depende en gran medida del mandato que tengan, los gobiernos pueden aportar a una mejor integración de las distintas facetas de desarrollo. Las empresas multinacionales y locales deben garantizar que sus actividades son sostenibles y favorecen al lugar donde llevan a cabo sus operaciones y a sus comunidades. Además, esas actividades no deben limitarse a beneficiar a los consumidores; deben ser beneficiosas también para todos los ciudadanos del país en cuestión. Otra sugerencia sería incorporar la idea de que las industrias contaminantes o extractivas incurren en una “deuda ecológica”.

---

En el panorama mundial actual, el nivel nacional desempeña un papel de suma importancia para integrar el enfoque de justicia social con el de justicia medioambiental. Por ejemplo, el derecho a un medio ambiente saludable figura en la constitución de más de cien países y en tratados regionales firmados por más de ciento veinte. Muchos otros países están delineando marcos normativos formales para proteger el trabajo y a los trabajadores, y lo hacen a menudo ratificando e implementando las convenciones de la OIT. Si bien los parlamentos y los gobiernos sufren con frecuencia presiones para aprobar medidas que faciliten el comercio y la explotación de los recursos naturales, también es cierto que un enfoque equilibrado sobre el desarrollo humano integral se cuenta entre sus prerrogativas y obligaciones.

Vale la pena subrayar la importancia de una mirada integral sobre el significado del bien común que comprometa a todos los actores de nivel local y nacional. No obstante, no será posible encaminar las cosas en ese sentido sin mayor reflexión sobre los aportes de la gobernanza global y la cooperación internacional.

### Gobernanza global

En la encíclica *Laudato si'*, el cuidado por nuestra casa común se presenta claramente como una cuestión de gobernanza mundial, perspectiva inspirada en una larga tradición del Magisterio Social Católico, que se remonta por lo menos hasta la encíclica *Pacem in terris* (1963) de san Juan XXIII, recobrada por el Santo Padre Benedicto XVI en *Caritas in veritate* (2009). La última encíclica, *Fratelli tutti*, se apoya en esa tradición y subraya la necesidad de procurar “la gestación de organizaciones mundiales más eficaces” (FT, n. 172) y de reformar el sistema de las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales. Se reconoce allí también el papel positivo que las organizaciones de la sociedad civil desempeñan en la gobernanza global. Las palabras de la encíclica son una rica fuente de inspiración.

La misma lógica que dificulta tomar decisiones drásticas para invertir la tendencia al calentamiento global es la que no permite cumplir con el objetivo de erradicar la pobreza. Necesitamos una reacción global más responsable, que implica encarar al mismo tiempo la reducción de la contaminación y el desarrollo de los países y regiones pobres. El siglo XXI, mientras mantiene un sistema de gobernanza propio de épocas pasadas, es escenario de un debilitamiento de poder de los Estados nacionales, sobre todo porque la dimensión económico-financiera, de características transnacionales, tiende a predominar sobre la política. En este contexto, se vuelve indispensable la maduración de instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas, con autoridades designadas equitativamente por acuerdo entre los gobiernos nacionales, y dotadas de poder para sancionar.

*Santo Padre Francisco, Laudato si', n. 175*

Observando el sistema de gobernanza mundial desde la perspectiva del trabajo, formulamos aquí tres sugerencias, fundamentadas en la experiencia que muchas de las organizaciones participantes en nuestro Proyecto han acumulado a lo largo de su compromiso con la OIT y otras organizaciones y foros internacionales:

- la necesidad de investigar permanentemente y acumular conocimiento para fundamentar la toma de decisiones políticas;
- la necesidad de elaborar aún más y de integrar los enfoques participativos acerca de la gobernanza en el mundo del trabajo;
- la urgencia de lograr coherencia en las políticas y las normas.

---

Investigación permanente y acumulación de conocimiento. Debe adoptarse un enfoque holístico e integrado acerca de los efectos potenciales y reales del trabajo en el cuidado del bien común. Es necesario tomar en cuenta y evaluar todas las formas de trabajo (trabajo formal, informal, doméstico, etc.) en las estadísticas y encuestas. De ahí se deduce la necesidad de enfoques y definiciones nuevas, y de que muchos actores diferentes –además de los organismos públicos– tengan acceso a la información y a datos que a menudo no se dan a conocer públicamente.

Enfoques participativos e inclusivos acerca de la gobernanza. Las transformaciones y los cambios estructurales solo son pacíficos cuando se los negocia de manera inclusiva y participativa, recurriendo preferentemente al diálogo social con formato amplio para garantizar la inclusión de los actores pertinentes. En la actualidad, las organizaciones internacionales desempeñan un papel decisivo en la toma de decisiones y la implementación de políticas, pero su número y diversidad, en términos de formatos operativos y reglas, crece sin cesar. Por otra parte, se convoca con frecuencia cada vez mayor al sector privado para que sea un actor positivo y contribuya al diseño e implementación de políticas. En semejante contexto, como muchos otros, abrigamos el temor de que se esté reduciendo el espacio de las organizaciones de empleadores y de trabajadores y de las entidades no gubernamentales. Para garantizar su aporte, es necesario convocarlas formalmente, no solo para consultarlas sino para que participen del proceso de toma de decisiones.

Por consiguiente, los interlocutores sociales (sindicatos y organizaciones de empleadores) tendrán que revisar y ensanchar sus perspectivas y estrategias. Ya no representan como corresponde a todos los trabajadores y todos los empleadores; tienen que abarcar la economía informal y reenfocar su mandato y el formato de representación de sus respectivas bases. Además, a la luz de la preocupación por la sustentabilidad y el cuidado de nuestra casa común, es posible que tengan que incorporar otros actores estratégicos como, por ejemplo, el sector financiero, a fin de que los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se transformen en criterios sólidos para invertir y evaluar el desarrollo social corporativo.

Coherencia en las políticas y las normas. Es imprescindible lograr coherencia en las políticas mediante la colaboración de muchos actores (organizaciones internacionales, gobiernos, sociedad civil, etc.). En este sentido, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible propuesta por la ONU es un avance de importancia tendiente a articular un amplísimo conjunto de necesidades y objetivos. Señala un rumbo. La noción de trabajo digno se ha ganado un lugar junto a otros objetivos, como la erradicación de la pobreza, la educación, la salud y la preocupación que suscitan las ciudades, el medio ambiente, los océanos, etc. Todavía no queda claro si este programa será suficiente para promover una cooperación adecuada entre todos los actores: el sistema de la ONU, las instituciones financieras (Banco Mundial y otras instituciones financieras internacionales), los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil. Hay dos riesgos que no han desaparecido: el peligro de que la competencia entre los actores predomine, en detrimento de la cooperación, y el peligro de que la incorporación de nuevos actores perjudique los procesos de toma de decisiones orientados y guiados por valores democráticos.

En el aspecto normativo surgen dificultades similares. Al día de hoy y a nivel mundial, el crecimiento del número de normas diversas plantea una serie de obstáculos, entre ellos, la fragmentación y la competencia. Por un lado, las regulaciones sociales y laborales incumben a la OIT y la Organización Mundial de Comercio establece normas de comercio e intercambio; por otro lado, la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) propone una serie de metas y normas vinculadas con el clima. Hay otras entidades que también se ocupan de estos temas, como el Consejo de Derechos Humanos de la ONU, por no mencionar instituciones privadas que proponen marcos orientadores y normativos para los actores socioeconómicos. En muchos casos, las instituciones que establecen las normas tienen pocas herramientas para hacer un seguimiento e imponer la observación de esas normas. Surgen entonces interrogantes sobre temas tales como la elaboración de un código que racionalice las convenciones existentes, una colaboración más profunda y más activa entre las instituciones normativas y la creación de tribunales internacionales de justicia para concertar litigios en materia de trabajo o de degradación del medio ambiente.

---

## 4.4

### Hacia un cambio sostenible a partir de las propuestas

El cuidado exige trabajo y el trabajo (digno) implica cuidado. Las propuestas elaboradas en este capítulo tienen por objetivo preparar el terreno para un cambio que supere la brecha existente entre el trabajo y el cuidado. Son una primera respuesta a esta pregunta: “¿Qué sería necesario para garantizar que el trabajo humano, en su sentido más amplio y pleno, se transforme en cuidado por nuestra casa común?”. Muchas propuestas están aún en una etapa preliminar, mientras que otras están inacabadas o incompletas; además, tenemos conciencia de que no pudimos incorporar todos los temas pertinentes. Algunas sugerencias descansan en la idea de que todavía podemos “reparar” el mundo tal como lo conocemos, mientras que otras suponen la necesidad de un cambio radical, pero el hecho de que seamos capaces de aprender a partir de prácticas y de experiencias fructíferas significa que no es imprescindible “empezar desde cero”. En conclusión, el lema “el trabajo es cuidado y el cuidado es trabajo” nos brinda un horizonte constructivo. No lo hemos alcanzado aún, pero vale la pena esforzarse para llegar a esa meta. Quedan aún sin recorrer muchos tramos del trayecto que planteamos, incluso más importantes que los anteriores. En el capítulo 5, intentaremos delinear posibles rumbos futuros.



---

# CAPÍTULO 5.

## EL MUNDO DEL TRABAJO ES MEDULAR PARA LA TRANSFORMACIÓN



---

Nos aproximamos a la conclusión de este informe y vale la pena contemplar brevemente el camino que hemos recorrido. Comenzamos analizando la situación del mundo del trabajo dentro del marco conceptual expuesto en el capítulo 1. Llegamos así a un diagnóstico: que la crisis que estamos padeciendo tiene cuatro facetas distintas. Ya está en curso una transformación profunda que exigirá nada menos que “desbloquear la economía” de manera plena e integral adoptando enfoques alternativos elaborados a partir de las experiencias de lugares periféricos y comunidades marginales. El estallido de la epidemia de COVID-19 añadió a la crisis general matices nuevos y, sobre todo, una sensación insólita y dramática de urgencia.

El proceso de transformación puede resumirse en la visión de que “El cuidado es trabajo, el trabajo es cuidado”, cuyos fundamentos se expusieron en el capítulo 3. Ese es el horizonte sobre el cual podemos delinear los procesos de discernimiento y de diálogo necesarios para determinar los pasos concretos que hemos de dar y para construir alianzas con otros actores.

Las propuestas recogidas en el capítulo 4 son una indicación preliminar del rumbo que habrá de tener nuestro viaje porque, de hecho, tenemos que empezar a movernos antes de divisar todo el camino con claridad meridiana, ya que buena parte de lo que habrá que hacer para determinar los cambios imprescindibles y cómo implementarlos es tarea que nos espera todavía. Por eso mismo, el capítulo 5 está dedicado al trayecto que tenemos por delante y a posibles ampliaciones del este Proyecto.

## 5.1

### Trabajar en pro del cambio

La necesidad de transformar la actual situación no es algo novedoso que estemos descubriendo ahora ni somos nosotros los primeros en proclamarla: ya lo hizo con mucho mayor autoridad la ONU, cuando aprobó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, cuyo título es, precisamente, “Transformar nuestro mundo”. En ese texto se propone una transformación del sistema económico, social y ecológico vigente, y el desarrollo e implementación de políticas que garanticen la sustentabilidad y la dignidad humana. Los elementos fundamentales necesarios para esa transformación son “las personas, el planeta, la prosperidad, la paz y la asociación”. Como se señaló en 2019, en la *Declaración del Centenario de la OIT para el Futuro del Trabajo*, también se experimentan cambios de suma importancia en el mundo del trabajo.

La OIT conmemora su centenario en un momento en que el mundo del trabajo se está transformando radicalmente impulsado por las innovaciones tecnológicas, los cambios demográficos, el cambio medioambiental y climático y la globalización, así como en un momento de desigualdades persistentes, que tienen profundas repercusiones en la naturaleza y el futuro del trabajo y en el lugar y la dignidad de las personas que se encuentran en dicho contexto. Es imprescindible actuar urgentemente para aprovechar las oportunidades y afrontar los retos a fin de construir un futuro del trabajo justo, inclusivo y seguro con empleo pleno, productivo y libremente elegido y trabajo decente para todos.

Conferencia Internacional del Trabajo, Declaración del Centenario de la OIT para el Futuro del Trabajo, 21 de junio de 2019. [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed\\_norm/@relconf/documents/meetingdocument/wcms\\_711674.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_norm/@relconf/documents/meetingdocument/wcms_711674.pdf)

Lo que el Proyecto “El futuro del trabajo después de *Laudato si'*” nos permite aseverar con mayor conciencia es que el trabajo ocupa un lugar medular en esa transformación. En primer lugar, el mundo del trabajo se ve directamente afectado por la cuádruple crisis que hemos señalado. Sin duda, las alteraciones del clima y del medio ambiente son factores funestos que degradan la vida de los trabajadores, especialmente los del sector agrícola. Por otra parte, a menudo sucede que

---

la desigualdad creciente que proviene del mundo del trabajo amenaza la paz y la cohesión de las sociedades. Las migraciones también están vinculadas con el trabajo en dos sentidos: por los motivos que empujan a muchos a dejar su lugar de origen y por los efectos que tienen sobre los mercados de trabajo de los países de acogida. Además, las innovaciones en las tecnologías de automatización, la robótica y la inteligencia artificial tienen consecuencias de importancia sobre el trabajo y sus formas de organización. Por último, la pandemia de COVID-19 ha golpeado también el mercado de trabajo.

Todos estos fenómenos imponen cambios en el mundo del trabajo, reclaman su transformación, comenzando por las formas contractuales. No es la primera vez en la historia que esto sucede. La transformación anterior estuvo vinculada con la Revolución Industrial y la transición demográfica del siglo XIX, con las consiguientes migraciones multitudinarias y la reconfiguración de las respectivas sociedades. En los dos últimos siglos, la transformación más reciente afectó la relación misma de la humanidad con el mundo, así como todos los aspectos relacionados con la organización del trabajo.

Pero el mundo del trabajo también es un agente de transformación. En el capítulo I definimos el trabajo con las palabras de la encíclica *Laudato si'*: “cualquier actividad que implique alguna transformación de lo existente” (LS, n. 125). Sin la labor humana, ninguna transformación sería posible. “El trabajo en su aspecto subjetivo es siempre una acción personal, *actus personae*” (*Laborem exercens*, n. 24): entraña visiones del mundo, significados, valores, y así determina el rumbo de la transformación de la realidad que se lleva a cabo por su intermedio. Por su parte, la humanidad consagrará su energía a lo que considere como valor supremo, que puede ser la optimización de las ganancias, la acumulación de poder o el servicio en pro del bien común. Por ese motivo, el tema de la cosmovisión no es en ningún sentido secundario; toda transformación genuina de las prácticas, los procesos y las instituciones sociales debe ser precedida y acompañada por una transformación de la cultura, la mentalidad y un *ethos* compartido.

En ese mismo nivel situamos lo que, a nuestro juicio, es el aporte más importante del Proyecto: la centralidad que tienen en él los vínculos entre el trabajo y el cuidado. Hemos tratado de expresar esa noción con la frase “El cuidado es trabajo, el trabajo es cuidado”, que es el título de este Informe. Creemos que esa perspectiva puede inspirar la transformación que necesitamos y orientarla hacia un desarrollo humano integral. La idea misma surgió del empeño que pusimos en armonizar la Agenda para el Trabajo Decente de la OIT con el paradigma de ecología integral expuesto en *Laudato si'*, propósito que requiere, sin duda, más elaboración. Pero un primer corolario de esta idea, que expresamos repetidamente en el presente Informe, es la necesidad de adoptar una concepción del trabajo más amplia que la convencional, limitada como está al empleo formal. Una noción más integral debe abarcar todas las formas de trabajo humano informal, así como la economía doméstica y otras formas indirectas de trabajo.

## 5.2

### El trayecto que tenemos por delante

Las propuestas que expusimos en el capítulo 4 son solo el germen de los cambios que vislumbramos: las transformaciones que hacen época no ocurren de la noche a la mañana. Además, ningún horizonte de significados puede traducirse automáticamente en una estrategia operativa completa. Por otra parte, la elaboración de estrategias no formaba parte de los objetivos iniciales del Proyecto. Como lo demuestran tantas experiencias, el camino del cambio social se aclara al paso que lo recorremos. Por eso mismo, debemos emprender la marcha aun antes de lograr una claridad total y tendremos que aprender de los éxitos y los fracasos que experimentemos en el trayecto. Este proceso también exige discernimiento.

Las propuestas del capítulo 4 son solo un primer intento de adoptar una perspectiva nueva: la del nexo que vincula el trabajo con el cuidado. En varias de las sugerencias se plantean todavía los temas que eran eje de la lucha por la justicia en el mundo del trabajo durante los siglos XIX y XX, y se utiliza aún su lenguaje característico. Esas expresiones no son simplemente una consecuencia inevitable del funcionamiento a menudo incremental de los procesos históricos.

---

El importante legado que recibimos del pasado continúa siendo una inspiración para los pasos que daremos en el futuro pues incluyen lo que se ha aprendido en el afán por humanizar la transformación anterior.

Son pocos los que abrigan dudas sobre la necesidad de una transformación para responder a la crisis en curso pero, sin duda, no hay un consenso unánime acerca de la dirección que ese cambio ha de tener. Muchos –como nosotros– abogan por un robustecimiento de los derechos de los trabajadores y por mayor protección social. Otros auguran una reducción inevitable de los niveles de protección y se ha intentado, incluso, utilizar la emergencia resultante de la epidemia de COVID-19 como argumento en ese sentido. Pero irrenunciar a las conquistas anteriores no es una opción admisible!

Se requieren aún esfuerzos enormes para conseguir una transformación de la economía y el mundo del trabajo tendiente a un desarrollo humano integral. Aunque expresamos satisfacción ante los resultados obtenidos hasta la fecha, sentimos la obligación de proseguir el camino emprendido en este Proyecto. Llegados a esta etapa, opinamos que hay tres vías de desarrollo especialmente promisorias:

a) Varios temas abordados en este Informe requieren **más investigaciones y estudios en profundidad, tanto académicos como orientados por la acción.**

Las propuestas que presentamos en el capítulo 4 y que están agrupadas en tres áreas (protección de trabajadores vulnerables; el trabajo en cuanto cuidado de la casa común; gobernanza global) son solo un comienzo. Las investigaciones y el desarrollo de propuestas operativas requieren mayor diversidad entre las partes interesadas. En particular, el horizonte que resumimos en el título –“El cuidado es trabajo, el trabajo es cuidado”– exige que los actores tradicionales que vienen participando en el mundo del trabajo establezcan alianzas con quienes se desenvuelven en otros ámbitos comprometidos con la justicia social, como el desarrollo humano, la acción ecológica y las desigualdades resultantes del espacio físico (por ejemplo, movimientos de base de zonas marginales, urbanas y rurales). En algunas de las vías de investigación del Proyecto, se han llevado a cabo experimentos promisorios que apuntan en esa dirección. Idéntica atención habrá que dedicar a la **participación de actores inspirados por la fe** de confesiones diferentes, siguiendo las directrices en materia de diálogo ecuménico e interreligioso. La encíclica *Fratelli tutti* convoca al diálogo entre creyentes de distintas religiones y los exhorta a trabajar juntos por el bien común y a combatir la pobreza.

b) Es imprescindible seguir identificando las **buenas prácticas**, es decir, experiencias que ya han demostrado su capacidad de avanzar rumbo al horizonte que planteamos: “El cuidado es trabajo, el trabajo es cuidado”. Hay que estudiar en qué condiciones surgieron y prosperaron esas prácticas, a fin de fomentar su **reproducción y escalabilidad**. Entre las esferas vinculadas con este punto, podemos citar la capacitación permanente, nuevas formas de sindicalismo y el sector de la Economía Social y Solidaria. Toda la cuestión de las buenas prácticas debe abordarse mediante la investigación científica, el diálogo social y el desarrollo de estrategias operativas.

c) Por último, es necesario analizar con mayor profundidad la sustentabilidad de los procesos tendientes al cambio y la transformación, en especial en lo que respecta a los actores capaces de concretarlos en el actual contexto económico, social y cultural. En este Informe intentamos vislumbrar esos actores proponiendo la noción de comunidades globales transformadoras. Las características de esas comunidades tendrán que especificarse con detalle en un modelo teórico pero, en el nivel práctico, será necesario experimentar a fin de determinar cómo construir esos modelos y cómo pueden funcionar. La articulación de tales procesos en el nivel local/comunitario, nacional y global es un tema muy complejo. En este

---

aspecto también será necesario explorar el uso del discernimiento social. Muy especialmente, a fin de participar en procesos tan exigentes, muchos actores tendrán que consolidar sus destrezas y competencias. Se abre así un espacio para la formación, el desarrollo de capacidades y el empoderamiento.

### 5.3

#### Palabras finales

La combinación del trabajo y el cuidado tiene efectos palpables en términos de cohesión social. Descansa sobre el conocimiento acumulado y la experiencia de pueblos y comunidades, pero también invita a continuar desarrollando redes. Surge así un clima de solidaridad que emana de la esperanza y que nos da fuerzas para proseguir el camino.

Hay un fragmento de la encíclica *Laudato si'* relativo a los contextos urbanos que es una suerte de iluminación acerca de cómo el trabajo y el cuidado pueden encaminarnos hacia el bien común: “en el seno de la sociedad germina una innumerable variedad de asociaciones que intervienen a favor del bien común preservando el ambiente natural y urbano. Por ejemplo, se preocupan por un lugar común (un edificio, una fuente, un monumento abandonado, un paisaje, una plaza), para proteger, sanear, mejorar o embellecer algo que es de todos. A su alrededor se desarrollan o se recuperan vínculos y surge un nuevo tejido social local. Así una comunidad se libera de la indiferencia consumista. Esto incluye el cultivo de una identidad común, de una historia que se conserva y se transmite. De esa manera se cuida el mundo y la calidad de vida de los más pobres, con un sentido solidario que es al mismo tiempo conciencia de habitar una casa común que Dios nos ha prestado. Estas acciones comunitarias, cuando expresan un amor que se entrega, pueden convertirse en intensas experiencias espirituales” (LS, n. 232).

Recorriendo el camino de nuestro Proyecto, hemos visto germinar esas tendencias ante nuestros propios ojos, tanto en la experiencia de los numerosos actores sociales con quienes trabajamos como en los vínculos que se establecieron entre los interlocutores. Aun en escalas muy reducidas, el trabajo compartido en pro del bien común encierra un potencial que excede las expectativas. Las metas, los logros y las dificultades comunes nos han aportado energía y esperanzas, han nutrido la vida como en un eco del Evangelio de san Juan. ¿Será esa, acaso, la manera de llevar adelante la transformación necesaria para alcanzar un desarrollo humano integral?



---

# APÉNDICE A

Appendix A contains the executive summary of the Report of each of the seven research tracks of “The Future of Work – Labour after Laudato si” Project, a short presentation of the organizations in charge of each of them and a list of related publications and dissemination activities.

## A.1 Work, ecology and the environmental crisis



## A.2 Work, social justice and peace



## A.3 Labour, demography and migration



## A.4 Artificial intelligence, robotics and the future of decent work



## A.5 The future of enterprise and entrepreneurship after *Laudato si'*



## A.6 Promotion of employment and social innovation in the context of *Laudato si'*



## A.7 Humanity at work



---

## A.1 Track 1 Work, ecology and the environmental crisis

CERAS – Centre de Recherche et d'Action Sociales (Paris),  
<http://ceras-projet.org>



### A.1.1. Executive Summary

CERAS organized an international action-research process on the future of work in ecological transition at the crossroads of the initiatives of decent and green work promoted by the International Labour Organization (ILO) and of integral ecology as proposed by Pope Francis in the encyclical *Laudato si'* (LS).

#### Theoretical framework

The research focuses on environmental transition and its anthropological and ethical consequences in relation to the condition of work today and tomorrow. Until the present time, work has been understood fundamentally as the transformation of nature. However, the ecological crisis reminds us that natural resources are limited and that this will change our relationship to the earth as well as our vision of work. The implications of this crisis are economic and social, as LS points out: “We are faced not with two separate crises, one environmental and the other social, but rather with one complex crisis which is both social and environmental” (LS, n. 139).

Following Saint John Paul II's encyclical *Laborens Exercens* (1981), we chose to put human beings at the centre of our reflection. They are the ones who suffer from the social and environmental crisis, contribute to it, but could also help to resolve it. To understand the complexity of the relationship between work, ecology and social well-being, we seek to highlight the human dimension of work, what it means and the relationships involved.

The environmental emergency and the acceleration of social and technological changes are transforming many tasks and occupations, but the reverse is also true since human activity, especially work, could pave the way for a more sustainable and inclusive world. The challenge is therefore to imagine ways to ensure that everyone has access to decent and dignified work while preserving our common home, that is, our planet. It is therefore not only a question of developing a theoretical and practical framework in which these two “concerns” find a shared place and reinforce each other, but also of engaging in a process of reflection with the actors of civil society, some of whom are more concerned about work and others about the environment. Finally, as both dimensions are now “globalized”, it also becomes necessary to engage in international reflection.

#### Methodology

From the beginning, CERAS positioned itself as a “platform” where actors from the academic, entrepreneurial, association-related, and ecclesial worlds could meet, debate and imagine together. The international dimension is essential in the process of “understanding in order to act” (our motto) and this is why we started by building a network of partners, French and international. We first contacted our existing networks — national and international, academic and engaged directly in the world of work (such as trade unions and associations of young workers and managers) with whom we collaborated during the previous action-research “Réduire les inégalités: une exigence écologique et sociale” (Reducing inequalities: an

ecological and social requirement) in 2016-2017. Gaps were then identified and, because our priority was to hear first-hand testimonials, we sought new partners to fill them. These were selected through CERAS, Jesuit social centres and environmental faith-related associations networks. We sought to ensure that a balance between the concerns important to the partners was respected, ensuring a minimum representation of each continent. Not everything was possible.

The action-research process was built, from the outset, on three resources: the partners' field experiences, ILO publications and Catholic Social Teaching (CST) on work.

### *Resource I: Partners' experiences*

After bibliographical searches conducted by the research coordinator (Louise Roblin), a first set of questions and proposals was sent to the partners. It was accompanied by an invitation to join one of the two action-research groups: the first, French-speaking, took the form of monthly seminars in Paris; the second, international and English-speaking, met mainly by digital means (with the exception of two face-to-face meetings in Paris).

The partners involved in the action-research groups came from Asia, Europe, Africa, Latin America and the United States. In the international group, they were mainly social activists (Catholic or not) while the French-speaking group consisted mainly of NGO and trade union representatives, business leaders and academics.

#### **Partners involved in the action-research**

International group:

- CERAP – Centre de Recherche et d'Action pour la Paix  
[Abidjan, Ivory Coast: rural workers, women domestic workers]
- Network of African Jesuit social centres  
[Central Africa: ecology, rainforest regions]
- Dicastery for Promoting Integral Human Development  
[Holy See: CST]
- Institut de Recherche pour le Développement  
[Lyon, France: SDGs and Global South]
- CIAS – Centro de Investigación y Acción Social  
[Mexico: violence, industrialization]
- CIEETS – Centro Intereclesial de Estudios Teológicos y Sociales – ACT Alliance  
[Managua, Nicaragua: agro-ecology, education, ecumenism]
- UITEC – Unión Iberoamericana de Trabajadores de Edificios y Condominios  
[Latin America: decent work, human rights, trade unions, advocacy]
- ISI – Indian Social Institute  
[New Delhi, India: informal work, women's rights, agro-ecology]
- Institute of Environmental Science for Social Change  
[Manila, Philippines: ecology, indigenous people, violence]
- CAFOD – Catholic Agency For Overseas Development  
[London, UK: integral development, green jobs]
- ETUC – European Trade Union Confederation  
[Europe: workers' rights, decent work, institutional advocacy]

continued

---

International group:

- International Young Christian Workers  
[International: jobs for all, decent and dignifying work]
- International Trade Union Confederation (ITUC)  
[International: workers' rights, decent work, institutional advocacy]
- GreenFaith  
[International: inter-faith advocacy]
- Ressources Humaines sans Frontières  
[International: decent work for overseas workers, governmental advocacy for human rights]
- *Aggiornamenti Sociali*  
[Milan, Italy: CST]

French group:

- BASIC – Bureau d'Analyse Sociétale pour une Information Citoyenne  
[global value chains]
- CCFD-Terre solidaire  
[integral ecology, agro-ecology]
- CFDT – Confédération Française Démocratique du Travail  
[trade unions, social protection]
- CFTC – Confédération Française des Travailleurs Chrétiens  
[trade unions, CST]
- IDDRI – Institut du Développement Durable et des Relations Internationales  
[SDGs]
- Institut Veblen  
[think tank, basic income]
- Mouvement Chrétien des Cadres et Dirigeants  
[corporate social and environmental responsibility, human resources management]
- Mouvement Rural de la Jeunesse Chrétienne  
[future of rural jobs, agro-ecology]
- Oxfam  
[inequalities, advocacy, debt]
- Réseau Action Climat  
[ecology, advocacy]
- Secours Catholique  
[poverty, advocacy, inequalities]
- Territoires Zéro Chômeur de Longue Durée  
[jobs for all, decent work, sustainable economy]

The many meetings – both face-to-face and virtual – helped to root our reflections in concrete experiences. What are the real difficulties encountered in the field in reconciling social and environmental justice? What solutions already exist? What similarities can be identified between the various national and sectoral contexts?

---

The two international meetings in Paris (June 2018 and January 2019) made it possible to bring together and compare these experiences, to identify similarities and differences in the struggles being waged and, finally, to debate and prioritize common values, giving rise to a collective vision for the desirable future of the work.

During the first international meeting (June 2018), it was a question of appreciating regional diversities on a number of issues:

1. The reality of work. In Africa and South America, “work” mainly refers to agriculture and informal work. In Europe and North America, it rather evokes a tertiary reality (services, care, ...).
2. The social emergency at work. For South Americans and Asians, the social emergency in the workplace means the informalization of the primary sector, the lack of space for women’s work and the lack of protection for informal workers. As was pointed out, in Argentina “a ‘poor person’ is always a worker and vice versa, because the rich are not obliged to work.” Social precarity permanently exposes workers both to discrimination and to environmental risks. In Europe, the social emergency at work means unemployment, difficulty in finding a job and therefore in getting social recognition. For the actors in international organizations (Oxfam, CCFD, ...), the social emergency concerns the transparency of value chains and, therefore, the responsibility of companies in countries where they have subsidiaries and production plants.
3. Environmental urgency in the workplace. In South America and Africa, the environmental emergency is synonymous with the social emergency, since it mainly impacts the working poor. For Europe and international actors, the urgency of the moment is first experienced collectively as a social emergency (unemployment), masking or opposing the environmental emergency. The challenge seems to be to produce more “green jobs”, i.e., to continue to create decent jobs while ensuring sustainable development.

To further the reflection, seven discussion groups were formed and met virtually between the first meeting (June 2018) and the final symposium (May 2019). The groups were: 1) Suffering at work (in the global North, a factor in omitting ecological issues; in the global South, work that is disrespectful to human beings and the earth); 2) From the disposable economy to the *oiko-nomia*; 3) Rural populations, exploited communities; 4) Working in the service of others and the planet? The limits of the ethics of care; 5) What are concrete ways to make human work respectful of the planet? 6) Can work be uncoupled from the economy? 7) Integrating traditional and community knowledge into the work process.

From the diversity of the participants’ experiences and within the theoretical framework presented above, it appeared that the issue of work in the socio-ecological transition called for a paradigm shift. How can we promote a system in which work is decent, just and ecologically sustainable for all men and women?

### *Resource 2: ILO analysis and publications*

Participants in the two groups relied on ILO reference texts, particularly to affirm that work is necessary for everyone. This is one of the main pillars upon which a common voice can be built, and heard: human beings find dignity in work. Indeed, since its creation, the ILO has constantly sought to explore the dignity of workers and the place that work takes or should take in our changing societies.

In addition, ILO publications on decent work for all and decent and sustainable jobs stress that “work is not a commodity” and that workers must be protected in the name of human dignity. The ILO refers to the UN’s Sustainable Development Goals (SDGs), establishing as a common task the convergence of decent work, economic growth and the preservation of the planet.

---

While desirable work must be dignified, or decent, in respect to its conditions, participants in the action research wished to add that work must also be “dignifying” – i.e., that it increases the dignity of the worker: the worker must have the time and capacity to do his or her work well and thus to participate in the social and environmental common good.

With the ILO, we have explored the link between issues that one is sometimes tempted to separate or even contrast, while questioning their relevance. For example, is ensuring decent work for all compatible with growth in the global economy? If work goes beyond the framework of paid employment, what definition and boundaries can be given to work? How can the value of work be measured? What is the place for technology in the social and ecological transition? What is the role for business in this transition? These questions are still not fully resolved.

### *Resource 3: Catholic social teaching (CST)*

In an effort to describe the desirable future of work, participants agreed on the need to establish guiding principles and common values. These principles were taken from CST as the vital lens for all our reflections: human dignity, social justice, common good, the universal destination of goods, subsidiarity, participation, solidarity and the preferential option for the poor.

Since the encyclical *Rerum Novarum* (1891), the Catholic Church has spoken about both the personal and collective implications of work. This cry for a more inclusive economic and social development became particularly visible with the publication of the encyclicals *Populorum Progressio* (1967) and *Laborem Exercens*. According to CST, work is an essential dimension of human life and a means of contributing to the common good of all humanity. Building on this legacy, LS brings a deeper ecological dimension to the debate, explaining how current social and environmental crises stem from common causes such as the throw-away culture, misguided anthropocentrism and a technocratic paradigm. LS argues that work transformation is necessary if we are to counteract these destructive phenomena.

For each of the above-mentioned principles, members were asked to propose an aggiornamento or renewal in the light of the socio-ecological crisis: how do the official ILO centenary declarations, the evolution of CST initiated by LS and our experiences in the field, change our understanding and formulation of these principles?

In the January 2019 international meeting, we were able to clarify the principles, derived from CST, on which to base our definition of the desirable future of work in an ecological transition. We have prioritized them and detailed their concrete application. The prioritization of these principles was done individually, first through a questionnaire and then collectively. It was clear that human dignity embodied all the other principles, which flowed from it. As for the details of the practical application of each principle, they were put in writing in a collective drafting exercise which gave rise to the Manifesto for Decent and Sustainable Work (see below).

## **Main results**

### *An international symposium*

On May 20-22, 2019, at the UNESCO building in Paris, 450 participants gathered to listen to and discuss the results of the action-research at an international symposium titled “Quel travail pour une transition écologique solidaire? – The future of work within the ecological transition”. Representatives from ILO, trade unions and managers’ associations, Church hierarchy, academia, environmental NGOs and civil society organizations had the rare opportunity to debate together on the topic of decent and sustainable work for all. The symposium was intentionally participatory, with workshops facilitated by the seven thematic sub-groups (see section on Resource I).

---

### *A collective manifesto*

During the international symposium, the Manifesto for Decent and Sustainable Work was officially presented. The following are some of its key ideas:

- Work offers an extraordinary opportunity for personal fulfilment, but is often marred by undignified conditions, indecent wages, a race for permanent contracts, difficult working relationships and an inhuman pace.
- Work has an inherent social value: of collaboration, of creating a common world, of relationships. As a result, it also crystallizes inequalities.
- The environmental importance of work has emerged strongly in recent decades, during which we have understood the impact (positive or negative) of human activities on ecosystems and climate.
- Finally, work must be seen as the privileged place where these three aspects (personal dignity, social and environmental values) converge: there is a strong affinity between a worker's dignity (especially his or her capacity to be responsible and creative) and his or her contribution to the care of others and the planet; there is also a strong link between work "well done", of which one is proud, and the time available for human relations and the autonomous orientation of one's activity; finally, there is a disturbing correlation between social exclusion and exposure to environmental risks. For this reason, work enables us "to hear both the cry of the earth and the cry of the poor" (LS, n. 49).

It was collectively felt that an activity can only be considered decent work if five principles are respected. These five principles are inspired by CST, but adapted to our real experience and to the reality of the environmental emergency.

1. Defending human dignity. First, this is a matter of defending decent work: fair remuneration, universal workers' rights, management methods, types of employment contracts, social protection extended to those without an employment contract, etc. Second, it is a matter of defending the right to work. But it is also a question of opening the way to "dignified" work: work that honors and respects human dignity and allows workers to grow in the sense of their own dignity. For this to happen, it is also important to be able to do one's work well, to be proud of one's work ... to have time to slow down and cultivate relationships. Finally, solidarity with humankind and living beings remind us that an individualistic approach to the world of work is not appropriate; that, rather, it is urgent to consider the human community as a whole, paying attention to all workers, including the "invisible" and most vulnerable ones, to recognize our responsibility to ensure decent living conditions for all human beings and to respect the intrinsic value of other beings.
2. Defending social and environmental justice. While fair working conditions (fair wages, trade unions, transparency, gender equity, etc.) are necessary, it is also important to promote equitable resource sharing: a fair distribution of wealth and the right to enjoy the fruits of one's work. Environmental problems are a reminder of environmental inequality (lack of access to a healthy environment and of the right to leave unhealthy and polluted areas), as it is of ecological inequality (the unequal distribution of goods, hazards and rights to pollute stemming from social causes). The double burden of the poorest people, who are also the most exposed to the consequences of environmental disturbances, must be taken into account. Furthermore, social and environmental justice requires a fair distribution of tasks around the world and at different social levels as well as a fair definition of tasks (promotion of

---

socially and environmentally useful activities). On the latter level, cooperation is essential. Yet, in the way workers are evaluated and business success is measured today, everything is evaluated in terms of competition. However, work is in essence collective.

3. Taking care of the common good as the purpose of work rather than economic value. This means taking care of common and public goods: water, climate, biodiversity, work, etc. Market competition cannot serve as the regulator of economic life. Effective governance is required at all levels and everyone must contribute to global regulation: public authorities to defend the legal order that regulates economic life, companies, regulatory agencies, trade unions, intermediary bodies, the ILO.
4. Enabling quality work. A job well done requires giving each worker time to do his or her job well and inclusion of the most vulnerable workers along the value chain.
5. Defending social and ecological solidarity. If ecological solidarity is to be realized, economic activities must be both socially and environmentally sustainable. The future of work should therefore rest upon a social “floor” of human well-being that covers all human needs (food, health, education, housing, energy, etc.) and an environmental “ceiling” (based on the pressure that humanity can safely exert on the earth’s vital systems without endangering them, for example by causing climate change, loss of biodiversity and the destruction of the ozone layer at dangerous levels.

### **Conclusion and ways forward**

The symposium did not exhaust the action-research. The network has grown, strengthened through personal contacts and collective experience. Even if its activities are temporarily suspended due to the COVID-19 crisis and the burdens upon its members, the issues continue to be pursued: in South Asia, through the webinar #V4MIGRANTS, where leading social activists will highlight the ground-level challenges and measures that can be taken to protect migrant workers; or in Latin America with the social science action-research group CLACSO pursuing “El futuro del trabajo y cuidado de la casa común”.

### **A.1.2 Presentation of the Organization**

For more than 100 years, CERAS (Centre de recherche et d’action sociales) has undertaken research in order to help incarnate the values of solidarity and justice across social, political, economic and charitable domains. We help others to better understand the context of their efforts for social justice and support the development of their positions in public debate. In this way, CERAS aims to help advance and make CST relevant.

Since the early 1960s, CERAS has helped to establish more than 100 social centres around the world. For the past ten years, the French headquarters have been based in Seine-Saint-Denis, the poorest department in France, allowing CERAS to be more directly engaged with those for whom it works.

CERAS’ team is composed of Jesuits and lay people. Student interns, volunteers and people involved in our projects bring their skills and dynamism to CERAS. Activities are divided into three missions:

1. Supporting organizations involved in the promotion of social justice.
2. Debating issues of social justice, in particular through the magazine *Projet*.
3. Providing formation and training in a variety of fields related to the promotion of social justice.

---

### A.1.3 Dissemination

#### Books

Roblin L. – Rémon M. (éds.) (2020), *Actes du Colloque international “Quel travail pour une transition écologique solidaire?”* (20-22 mai 2019), Rennes: Presses Universitaires de Rennes (forthcoming November 2020) [English version available on request].

#### Web resources

Website of the International Symposium “Quel travail pour une transition écologique solidaire? – The future of work within the ecological transition”, <https://workecologyparis2019.com>

#### Revue *Projet* monographic issues

- “Je travaille, donc j’existe”, n. 361, December 2017, including:
  - Alméras G., “Penser ensemble contribution sociale et protection”;
  - Méda D., “Repenser le travail et l’emploi par l’écologie”.
- “Ceci n’est pas un numéro sur la chaussure”, n. 366, October 2018, including:
  - Durand J.-P. – Bachet D., “Relocaliser la production: pour quel travail?”;
  - Renouard C. – Jean Cottalorda P.-J. – Ezvan C. – Rieu A., “Définir la juste valeur”;
  - Séhier C. – Arnaud Z., “Mettre fin à la course au moins-disant social”.
- “Travail décent et écologie: même combat”, n. 370, June 2019, including:
  - Bommier S. – Viora M., “L’ancrage territorial des entreprises, un levier durable”;
  - Cuda E., “Protéger notre maison commune. Une expérience argentine”;
  - Dembinski P. – Soissons H., “L’inaccessible réalité du travail. Une approche statistique”;
  - Gomez P.-Y. – Jaeger M., “Changer de perspective: le travail comme soin”;
  - Hillenkamp I., “Agroécologie: des Brésiliennes cultivent leur indépendance”;
  - Ignacio A., “Du coût du progrès technologique en agriculture. L’exemple des Philippines”;
  - Roblin L., “La ‘double peine’ des petits producteurs ruraux”;
  - Roblin L., “Plaidoyer pour un travail juste et solidaire”.

#### Other articles and presentations

Foglizzo P. (ed.), “Quale lavoro per una transizione ecologica solidale?” (summary of the *Manifesto for Decent and Sustainable Work* in Italian), in *Aggiornamenti Sociali*, 6-7 (2019) 453-454.

Giraud G., “L’écologie est notre meilleure source d’emplois”, in *Marianne*, 15/05/2019.

Giraud G., Radio broadcast “Il faut prendre conscience de la gravité de ce que nous faisons à la planète”, RCF, 21/05/2019.

Le Priol M., “Comment repenser le travail à la lumière de *Laudato si’*”, in *La Croix*, 23/05/2019.

Perret B. – Le Roué P. – Roblin L., Radio broadcast “Transformer le monde du travail à l’heure de la crise écologique”, RCF, 13/05/2019.

Roblin L., “Le travail se doit d’être repensé pour des raisons sociales et environnementales”, in *Marianne*, 21/06/2019.

Roblin L., “Les impératifs de profit écrasent les travailleurs et les écosystèmes”, in *Limite*, 10/06/2019.

Roblin L., “Pourquoi l’écologie doit aussi s’intéresser au travail”, in *FigaroVox*, 06/06/2019.

---

## A.2 Track 2 Work, social justice and peace

LAINES (Laboratorio de Innovación Económica y Social),  
Universidad Iberoamericana (Puebla, Mexico),  
[www.iberopuebla.mx](http://www.iberopuebla.mx)



### A.2.1. Executive Summary

The research approached the topic of the future of work with a focus on violence, peace-building and social justice, seeking to find out how they are impacted by changes in the field of work. The challenge was to bring violence, peace-building and social justice to the domain of work and economic activity. The research aimed at exploring how processes connected to the implementation of what we could generally call “neoliberal policies” and the modification of the labour process, affect different contexts: the capacity of the agents involved in the economic process, their ability to address problems and conflicts and their full potential to develop through the opportunities provided by their working conditions.

These issues are particularly relevant considering the dramatic changes that, in the last decades, have affected the composition, organization and legal framework of the workforce, as well as the process of production in general, (informatization, global value chains, “flexibilization” of employment contracts). In many ways, these challenge such basic assumptions as the centrality of salary work and post-WW2 welfare models of European countries that traditionally framed the understanding of scholars, international agencies and also of policy-making.

At the Iberoamericana University in Puebla, attention to society is part of the Jesuit approach and producing knowledge in order to achieve people’s full development is at the centre of the university’s mission. This research was carried out by a research team – part of the LAINES Laboratorio de Innovación Económica y Social (Laboratory for Social and Economic Innovation) – whose focus is social and solidarity economy as a tool to build a more sustainable, just and fair economy.

#### Theoretical framework

To define a methodology and a theoretical framework, our first step consisted in reviewing frameworks elaborated by respected scholars concerning the three topics of our research. In relation to social justice, we adopted a perspective that could integrate both a focus on the individual capability inspired by Amartya Sen’s work and a structural approach that addresses the differences in the access to resources typical of most of the literature, beginning with the very first definitions of social justice in the 19<sup>th</sup> century. In relation to peace, we drew directly from peace studies and the work of authors such as Johan Galtung. Concerning the field of work, we reviewed the texts of such international organizations as the International Labour Organization (ILO), specifically to consider the notions of decent work and sustainable development. It is worth mentioning that it is only in this sense, indirectly, that policy-makers and institutions are considered and addressed by our work.

One objective of the project was to pursue these reflections in dialogue with Pope Francis’ encyclical *Laudato si’* and its environmental dimension. The critical shift of attention emphasized by the encyclical towards the “care of the common home” forces us to address the matter of work and the people involved in it. In this sense, the working conditions became a relevant factor: peace-building and justice, as well as the ecological perspective might

---

appear as impediments to the realization of the project of a new economy and a new way of taking care of our “common home”. The entire project can be framed as a call for re-routing the economy back to its own etymology of “domestic affairs”, a reinterpretation of economic activity as the primary means of taking care of the planet. In this sense, using the phrase “domestic sphere” does not imply placing it in opposition to a “public sphere”, but rather the shift to an ecological perspective that moves beyond the distinction between the two spheres and calls for care of the planet. On the one hand, economy and the economic process are then to be considered the primary element or process through which human beings interact with the ecosystem. On the other hand and simultaneously, failing to appreciate this shift of perspective could produce uncertain effects. In other words, if not addressed properly, it could turn peace-building and justice into an obstacle to realizing this project of care for our common home instead of as a tool to achieve it.

As already mentioned, our theoretical framework was built on the challenge of bringing together the different fields to which our research refers: the economic field of work and the social field articulated around peace-building, violence and justice. In order to connect these fields to one another, we took a very specific view of violence and peace derived from peace studies. We decided to mainly address violence in its structural perspective as distinguished from direct violence. The latter implies the clear definition of a victim and of a perpetrator. The former refers rather to structural limitations determined by society that affect the capacity of individuals and agents to fully express themselves; or, to some degree, also limits the capacity to exist as a human person. With this focus, we considered economic activity and thus work as the domain in which some of the most important structures defining society unfold. Work appears to be the central place of socialization for much human activity and, to a great extent, to define the role, position and contribution of a person or collective to society.

Within this perspective, to further develop the connection between peace-building, violence and work, we also considered peace as a process. Economic activity – in the form of working conditions – constitutes the structure that facilitates an important level of self-determination. This capacity to express one’s interests takes place in a broader conception of social dialogue. This is to be understood as the field in which different interests find their expression, perhaps through conflict, and where processes of negotiation and transformation take place. Rather than being restricted to a given situation, peace takes the shape of a process of affirmation of interests or, as previously said, self-determination. These considerations allow us to organize social dialogue, first, as a tool to access resources that can allow greater capacities or as a way of people’s self-realization in a meaningful way; and second, as the field in which so-called industrial relations (relations among economic subjects) become a possible context for peace-building: a specific space in which working subjects have the capacity to self-determine, manage conflicts and participate in conflict-transforming processes.

## **Methodology**

Confronted with the scale of the subject, we decided that a series of ten significant case studies would be the best way to at least address the range of issues. We were aware that these studies would not provide a simple or homogenous picture. The goal was rather to find some common elements in the way that changes in the world of work affect structural violence and the dynamics of negotiation and peace-building. The research was carried out with a qualitative methodology, mostly through semi-structured interviews.

In selecting the cases, we considered a broad range of workers, taking into account social conditions, sector of employment and the legal framework of their activity. We did not focus on a specific population or sector, but rather on different ways of organizing production. Nonetheless, we could detect at least one big difference: that between employed and independent workers. The distinction does not refer to the type of contract, but rather to the material conditions in which workers perform their activity. We considered “employed

---

workers” all those who work in conditions similar to wage labourers (even when they are not formally recognized as such and are hired as freelancers) and “independent workers” as those who operate as autonomous agents.

We investigated the so-called “multiplication of the forms of work”, that is, the proliferation of different forms of involvement in economic activity beyond the traditional figure of the male wage labourer. We worked with a plurality of realities that refer to different locations (urban, rural), a variety of working days and a wide range of incomes. The common denominator is the fact that all cases could be considered atypical forms of work versus a tradition that usually considers the male wage labourer of the so-called developed economies as “typical”.

We tried to concentrate on non-traditional jobs that are different from wage labour, which could be grouped under the labels of outsourcing and precarious work conditions. We also tried to diversify the situations studied according to different criteria: geographical (cases from Latin America as well as Europe), sectoral (from informal work to mining activities) and types of workers involved (women, migrants, indigenous). Three cases were in Mexico, two of which were investigated directly by our research team: the Society of Social Solidarity Senzekan in Chilapa (Guerrero) and the cooperative Tosepan Pajti in Cuetzalan (Puebla).

The other study cases were investigated by collaborators who were already working in the field. According to the above classification, the cases involving employed workers were: subcontracted miners of Minera Candelaria in Atacama, Chile (with freelance researchers); migrant domestic workers in New York City, USA (through a freelance researcher); riders working in the platform economy in Bologna, Italy (with researchers from the University of Bologna); outsourced workers of the public sector in Italy (with freelance researchers). The cases involving independent workers were: informal gold miners of Santander, Colombia (with a researcher from the Cooperative University of Colombia in Bucaramanga – UCC Bucaramanga); the private educational sector in Cuba (with the Centro Loyola of La Habana); the cooperative Aprainores in Tecoluca, El Salvador (with researchers from Universidad Centro Americana – UCA of El Salvador); the stall-keeper association of the public markets in Mexico City (with a freelance researcher).

We had the opportunity to compare each case study with specific situations, some of which seemed to be related to other research tracks’ topics that are part of the overall Project. Social justice and peace-building remained a constant to be addressed within all perspectives when we are talking about decent work.

## **Main results**

The results of the research have been collected and published in a book available in print and in digital format (see Publication list below). After an introduction, each chapter deals with one of the study cases, while the final section draws some general conclusions.

The research provided the opportunity to examine some relevant factors concerning the world of work and labour. Through the categories of peace-building and social justice, we addressed the possibility of workers and those involved in the economic process becoming constructive agents and transforming and managing conflicts without violence.

Even in relation to the differences among the cases we studied, we observed some persistent tendencies. No matter what the place, subject, economic sector or structure of the activity, some elements appeared to be recurrent and to strongly affect the conditions of peace-building and social justice of the cases studied. Thus, within the framework of the reconfiguration of production over previous decades, we identified the following common processes:

- I. uncertainty about or lack of access to resources that would assure the standard of “decent work” as a result of the increased flexibility in the labour market that produces precarity for workers;

- 
2. individualization of working relations, positioning workers as individuals in the labour market competing with other workers or companies;
  3. weak or non-existent institutional conditions to regulate employment relations and protect workers; this translates into structural violence and the impossibility of social dialogue and peace-building in the working environment.

Even when workers join cooperatives and try to address the problem collectively, they signal the difficulty of setting up processes of peace-building in the form of social dialogue due to the globalization of value chains. Together with a lack of legislation and recognition, the condition of individualization appears to be one of the main obstacles to processes of prospective social dialogue. Nonetheless, we observed how workers in some cases address precisely this problem and identify alternative methods which allow them to develop some sort of social dialogue – or at least a peace-building process of conflict resolution – which takes a different form from that of the traditional tripartite social dialogue envisioned in the ILO's perspective or in that of decent work. In the case of the informal organization of a union of riders in Bologna, it established a dialogue with the local municipality; in that of the domestic workers of New York, they organized themselves into an association mostly engaged in lobbying to bypass the problem of their specific working conditions.

In general, the research invited us to reconsider the meaning of decent work and social dialogue in conditions where income does not take the form of “traditional” wage labour, where there are no legal and institutional regulations protecting workers and where the conditions of subordination persist outside the classical employer/employee relationship.

The aspect of environmental degradation and pollution emerged in a rather unique way in the cases related to the extractive and rural sectors. In one case – of the miners in Colombia – the environmental problem arising from the opening of a new mining facility operated in the background. From the informal miners' point of view, the argument against mining was merely an excuse and clashed with their interests as workers. This raises the question of an apparent divergence of interests between work and the environment. Following the suggestion of *Laudato si'*, we consider it important to elaborate further on the connections between social justice, peace-building, violence and environmental matters. This apparent divergence of interests seems to be based on a reference framework that does not consider economic activity as part of care of the common home.

At the same time, our research was critical to the pursuit of the Project's second outcome: the creation of a network of allies. We felt the need to go beyond the simple production of academic knowledge and to address valuable experiences born and developed outside academia.

The network-building began with a seminar in winter 2017 and was reinforced by collaborators who studied their own local experiences. Later, in October 2019, researchers and workers were invited to participate in a two-day seminar at the Universidad Iberoamericana in Puebla. The results of our research were presented and academics (from the Autonomous Universities of Aguascalientes and Queretaro, Mexico) and representatives of civil society (including NGOs working with migrants both on the northern and the southern borders of Mexico) and governmental institutions (such as the Mexican Instituto Nacional de Economía Social) were invited to discuss topics such as social and solidarity economy, a legal framework affecting violence in the workplace and, more generally, accessing work with a specific focus on the situation of migrants.

As a result of the seminar, participants agreed to participate in a network focusing on the issues of work, violence, peace-building and social justice to facilitate a flow of knowledge and experience exchange. The network's purpose is to highlight the importance of the future of work and to promote the participation of the social sector in the decision-making process and design of public policies. In other words: to strengthen the connections among institutions,

---

academia, NGOs, organizations of workers and other experiences. From our researchers' point of view, this should allow knowledge that includes the workers' perspective to grow.

Work, violence and social injustice cannot be disregarded. Currently, it is impossible to separate the realm of society and work from that of nature and the environment. These two poles identify and enter communication in the form of economic processes and, more precisely, via the lives of working people. In fact, it is workers who materially carry out these processes and, at the same time, end up highly impacted by their consequences. Work, as the main tool through which our society relates to the ecosystem, needs to change direction to produce a sustainable world which can also provide peace and justice for all.

### Next steps

The work completed is only the first exploration into the possible association between environmental and social justice from the perspective of working people. Nonetheless, the connections made – involving academia, civil society and workers – are a powerful resource to further highlight these ties and develop the ideas identified by *Laudato si'*. Any next step, then, should focus on the network established by the project. Two possible goals seem clear: first, and most obviously, the possibility of broadening participation in the network by opening a virtual space – a digital platform – to facilitate dissemination of content and enable its members' participation. Second and more difficult, to validate the possibility of workers' agency in relation to the new configurations of the labour process identified in this initial research. This seems even more important in view of the approaching crisis due to the COVID-19 pandemic and the limited capacity of institutions to govern processes from above. Moreover, the ability of those involved directly in the labour process to come up with new ideas and practices which can target both the needs of the most dispossessed and of the environment in which they are living, is of critical interest for the future of the planet.

## A.2.2 Project Organization

The Laboratory for Social and Economic Innovation (in Spanish: Laboratorio de Innovación Económica y Social – LAINES) is part of the Iberoamerican University of Puebla, a Jesuit institution in Mexico.

Founded in 2014, its activities focus on Social and Solidarity Economy, working between the academic milieu and fieldwork with cooperatives and social enterprises.

Pursuing five lines of action (innovation, education, alliance-building, research and impact), the Laboratory takes part in projects aiming to promote community organization as a tool to increase the well-being of individuals and collectives and to promote social justice and territorial development.

## A.2.3 Dissemination

### Publications

Grassi A. – Cruz Contreras Y. C. – Fini D., *Multiplicación del trabajo y nuevos retos para la justicia social. Estudios de casos desde la iniciativa “El futuro del trabajo después de la Laudato si'”*, Puebla: Universidad Iberoamericana, 2020 (forthcoming).

Cruz Contreras Y. C., “Cooperatives in Mexico”, in Dembinski P. H. – Huot J.-C., *Le travail invisible: enjeux sociaux et humains*, Proceedings of the Conference “Le travail invisible: enjeux sociaux et humains” (Fribourg, August 30-31, 2019), Saint-Maurice (CH): Saint-Augustin, (forthcoming 2021).

Fini D., “La organización campesina frente a la violencia y la cosificación capitalista: el caso de Sanzekan Tinemi en Guerrero, México”, in *Revista Dixi*, <https://revistas.ucc.edu.co/index.php/di/index> (forthcoming).

---

Cruz Contreras Y.C. – Fini D. “Análisis comparativo entre dos empresas sociales en su búsqueda por la justicia social a través del trabajo: Sanzekan Tinemi y Tosepan Pajti” (under review).

**Conferences, seminars and events**

Webinar “Economía Social frente a la crisis. Experiencias latinoamericanas”, June 9, 2020, <https://www.clacso.org/actividad/conversatorio-virtual-economia-social-frente-a-la-crisis-experiencias-latinoamericanas>.

Seminario “Los cambios en el mundo del trabajo, perspectivas sobre la paz y la justicia social”, Puebla, October 21-22, 2020.

---

## A.3 Track 3 Labour, demography and migration

ICMC – International Catholic Migration Commission (Geneva),  
[www.icmc.net](http://www.icmc.net)



### A.3.1. Executive Summary

The current phenomenon of mass migration and refugee movements and its relationship to the future of work is influenced by many factors including demographic changes in many so-called higher-income countries that witness progressive aging of the population and seriously declining birth rates below traditional replacement levels. In addition, millions of migrants and refugees are forced to leave their countries of origin due to long-term structural violence; so-called “failed states”, incapable of controlling violence or of providing basic infrastructures of minimal social protection and services; religious, ethnic, racial, social and political persecution.

The social justice-oriented teaching and action of the Catholic Church promotes an examination of the “signs of the times” in any given era. Today, these signs include globalization, technological advances, climate change, migration, labour conditions, a widening gap between “haves” and “have-nots” and what Pope Francis often refers to as “the throwaway culture”. ICMC developed the project in order to study, analyse and disseminate the labour-related experiences of migrants and refugees, including the drivers of their decision to migrate and other experiences in their countries of origin, transit, destination and return to their home country. Such reflection was intended to take place in the context of *Laudato si’* and other relevant Catholic Church teaching and tradition as well as that of other religious traditions.

#### Theoretical framework

Given the pace of demographic changes and adjustments, an important shift in the world population is currently taking place which thus drastically changes the balance between continents and between and within countries. A major feature of this change is reflected in the age structure. Some populations are aging at a rapid pace; others are young, even very young. As a result, pressure and demands on the job market are very diverse. The reality or the perception of this situation is certainly correlated to important and enduring migration trends. The situation of migrants and even more so of refugees calls for renewed attention to the situation of migrant and refugee workers. Attention to jobs and employment can have a strong impact on the respective countries of origin as well as on those of destination, helping newcomers to be part of the host societies.

In 2019, the *International Migration Report* of the UN Department of Economic and Social Affairs reported that the number of international migrants worldwide had reached nearly 272 million, up from 153 million in 1990. Among them, according to the Office of the UN High Commissioner for Refugees, are 25.9 million refugees and 3.5 million asylum-seekers. Also, to be considered among forcibly displaced persons are 41.3 million internally displaced persons who faced many experiences similar to those of refugees and asylum-seekers without having crossed international borders. Other factors contributing to involuntary migration include abject poverty, lack of access to decent pay and working conditions and lack of opportunities for integral human development in countries of origin. These trends are often coupled with violence against women as well as religious, ethnic, racial, social and political persecution and vulnerability to human trafficking and smuggling.

In addition to the demographic and migratory trends mentioned above, we must acknowledge

---

the strong inspiration and motivation underlying the theoretical framework of this research offered by the encyclical *Laudato si'*. In this document, Pope Francis emphasized that the entire human family shares responsibility for the suffering of our brothers and sisters (LS, n. 25) and decried the negative “effects of technological innovations on employment, social exclusion, an inequitable distribution and consumption of energy and other services, social breakdown, increased violence and a rise in new forms of social aggression” (LS, n. 46). He further noted that “the growth of the past two centuries has not always led to an integral development and an improvement in the quality of life. Some of these signs are also symptomatic of real social decline, the silent rupture of the bonds of integration and social cohesion” (ibid.). Furthermore, since the world’s complex problems “cannot be dealt with from a single perspective” (LS, n. 110), the need for research “which would offer solutions to the great issues would necessarily have to take into account the data generated by other fields of knowledge, including philosophy and social ethics” (ibid.) became evident.

## Methodology

In order to facilitate a comprehensive overview of the trends in labour, demography and migration, it was decided to combine several research models:

- primary research to capture first-hand data and experiences; this was commissioned to the Center for Migration Studies (CMS) and its partner organizations in Manila and in Cape Town in order to better understand the factors driving demographic changes towards the “West” or the “North” or towards countries with higher Gross Domestic Products (GDP); aging working populations as compared to those with declining birth rates; as well as the constant cross-border and internal migration within countries of the South, or low- and middle-income countries;
- secondary research reports done by project partner organizations;
- good practice sharing by other organizations with similar purposes and mission;
- a creative photo-journalism project aimed at illustrating the living conditions, strength and challenges of migrant workers by putting the person at the centre, to supplement the findings reported in the primary and secondary research; this project engaged with labour migrants “in the first person” as they candidly shared their thoughts and feelings to interested stakeholders.

This strategy focused on a future of work shaped by policies, as well as active support for, and attention to, the rights and needs of migrants, labourers, and refugees, while bearing in mind the importance of successful welcome, protection, promotion and integration of such persons in countries of transit and destination countries.

ICMC also decided to supplement these efforts with three general overview articles prepared by Fr. Fabio Baggio, cs (Co-Undersecretary of the Migrants and Refugee Section of the Vatican’s Dicastery for Promoting Integral Human Development), Dr. Nicola Piper (Professor of International Migration, University of Sydney and Director of Sydney Asia Pacific Migration Centre – SAPMiC), and Mr. Donald Kerwin, Director of the Center for Migration Studies, New York.

## Main results

### *Primary research through the Scalabrini Migration Study Centers*

#### *South African Research*

This study was conducted by the Scalabrini Institute for Human Mobility in Africa on foreign workers in Cape Town. It focused on the need to better understand the employment and

---

working conditions of migrants and refugees in the area and followed a qualitative, exploratory method. The application rates of refugees and asylum-seekers in South Africa are among the highest in the world, with more than 230,000 awaiting status determination. Also notable is the racial divide that still persists in South Africa with “Black Africans” more likely to settle in Gauteng compared to 24.5% of “white” migrants settling in the Western Cape. The data from this report is extensive, and the findings are equally harrowing with half of all respondents having fled life-threatening situations under conditions of war or persecution.

These migrants and refugees experienced systematic human rights violations and were subjected to incidents of violence, intimidation, and rampant xenophobia. This report found many factors driving migration and refugees into South Africa including: economic and political turmoil, war, unstable familial relationships, environmental degradation, poverty and trafficking and this list is not exhaustive. In conclusion, many participants do not desire to be in South Africa but are unable to return home for various reasons.

### *Asian Research*

The Scalabrini Migration Center in Manila conducted two studies, the first of which focused on the Taiwanese fishing labour industry. Taiwan is second only to China in sending out fishing vessels and most of the fishermen working in Taiwan come from Southeast Asia. Over the course of time and as a result of media attention, the world learned of grotesque violence and inhumane conditions on many such vessels. The purpose was to understand the diverse recruitment and deployment procedures and catalysts for migration to Taiwan from countries of origin: Philippines, Vietnam and Indonesia.

Across all three country groups, the attraction (and sometimes the promise) of higher wages was at the root of migration. The employment contracts were breached, which led to salary disruption, unjust charges for dormitories and lack of information and documentation available to these workers. While conditions on land were unjust, the working and living conditions on board were utterly inhumane.

The research revealed an astounding lack of sustenance resources on board the ships. Dangerous conditions were prevalent because basic safety standards were ignored, and captains were frequently noted as violent towards and abusive of their migrant crew. These migrants lack knowledge of unions and offices offering assistance. Of the 126 migrants interviewed, only two Filipinos sought help from an NGO in order to report such negative experiences. In general, access to information and assistance is lacking. The only sense of positive morale that exists seems to be among crew members, but this, too, is not without its challenges.

The second piece of research focused on motivating and supporting young people to re-join the agriculture industry in the Philippines. The general trend demonstrated that young Filipinos are often underpaid in the farming industry. The Philippines has a median age of 24.7, whereas the average Filipino farmer is 57-59 years old. As young people become better educated and tech-savvy than previous generations, the desire to work in agriculture is dwindling. Therefore, the major concern is who will carry out the important task of farming in the future. Even though agriculture makes up the smallest share of national GDP (9.4%), over half the population still lives in rural areas and the potential for growth in agriculture is strong. In social and legal contexts, there are several laws encouraging a return to agriculture by emphasizing modernization and protection in the industry.

This research was conducted by a survey which showed that farming is considered an honourable vocation; yet 41 of the 68 survey participants expressed the hope of pursuing careers in nursing, seafaring, engineering and teaching. Careers in agriculture have mixed familial support and generally lack interest for young people due, among other reasons, to lack of access to land, capital and participation in government as well as to the dismal outlook of building a livelihood threatened by risks caused by climate change. Unfortunately, there

---

have not been enough advances politically or socially for agriculture to be a viable alternative to migration for young Filipinos.

### *Secondary research and good practice models provided by ICMC's global partners*

These materials spanned a broad range of information, ranging from summaries on global migration governance, successful projects aimed at improving the livelihoods of migrant workers in the Middle East, job training courses in parts of Africa – specifically in the Ivory Coast at the Center for Research and Action for Peace (CERAP) – and initiatives in Italy such as that of the Centro Astalli which strives to manage rising tensions caused by the in-flux of migrants, to mention just a few.

### *Through a different lens: direct testimonies by migrants (photo-journalism project)*

The modern migrant is too often falsely portrayed in the media and in public discourse as a criminal, living in inhumane conditions, caged in prisons on islands, trapped behind barbed wire or stealing jobs from the host country's native population. The honest and complete truth, however, is that the modern migrant has a dynamic story.

The stories, narrated in the “first person” by migrants themselves, include their desire (or lack thereof) to leave their homeland, the journey to secure a stable life in transit or temporary asylum countries, to return home (when that is safe) or to settle in another “adopted” host country. This is the true story of migrants and refugees discovered by ICMC's photojournalist.

This initiative investigated both the positive and negative experiences of migrant workers from the perspective of their living conditions in Ivory Coast, India, Mexico and the United States of America (USA). The research was conducted through focus group meetings and interviews with migrants in industries ranging from fishing, micro-enterprise and domestic work and includes those in informal (unregulated) and black-market (exploited) economies.

### *Local to global perspectives: Church response, international law, and ethical re-framing*

The articles by the three experts provide an overview that helps frame the research within the broader context.

#### *Fr. Baggio: the concern of the Catholic Church*

Fr. Baggio focused on the origin and work of the Migrants and Refugee Section at the Vatican and its mission to assist National Episcopal Conferences and local churches throughout the world to respond to the needs of migrants and refugees. Fr. Baggio called particular attention to the fact that migration is indeed a global issue which is growing in complexity, vastness and urgency as the needs of the most vulnerable are constantly increasing. Acknowledging that “people should be free to stay, free to move, free to settle [and] free to return”, the M&R Section focuses on four main areas of concern and then promotes action within Church communities by all believers and by all people of good will to address these urgent human challenges.

These four areas include: data and evidence, understanding and interpretation, strategies and priorities and practical action. The ultimate aim of these endeavours, however, is that both the evidence and the advocacy tools should be advanced in a practical manner to benefit our brothers and sisters on the move, the entire human family and the planet earth itself, which is our common home.

#### *Dr. Piper: the need for a global governance response to preserve and promote rights of migrants*

Dr. Piper maintained that, despite the fact that labour migration has been of interest to various international organizations and a component theme of major world conferences for

---

decades, its global governance has been a slowly evolving affair. She suggested that these two developments, the emerging agenda of migrants' rights in ways that reflect the day-to-day needs of migrant workers and the slow and fragmented development of institutions that aim to manage migration at the global level, exist in parallel without much cross-over.

When examining why civil society organizations find themselves largely excluded from governance debates and why rights are almost impossible to put at the core of the governance agenda at present, Dr. Piper identified three factors to be considered: issues of global power; the modes of representation open to low-wage migrant workers; and the complexity and ambiguity of the current global architecture for migration.

*Mr. Kerwin: future scenarios and the need for ethical re-framing based on Catholic social tradition*

Mr. Kerwin explored the future of work, international migration and the intersection of these two timeless phenomena. He drew on international law and religious values, particularly from the Catholic tradition, while aiming to chart an ethical course for an uncertain future. He predicted that the number of international migrants will spike due to job displacement, violence, natural disaster and states that cannot meet their fundamental responsibilities.

He described a possible future scenario in which politicians will blame migrants for the economic and cultural displacement of their constituents, xenophobia will increase and migrants will encounter hostility in host communities, while people in host countries will blame their governments and democratic institutions more broadly for failing to protect their interests and needs. He also noted the dual possibilities that fear of displacement could lead to exclusionary nationalism and xenophobia or, on the contrary, to unity based on the shared values embedded in the cultures of diverse persons. His paper argued for person-centred systems and policies that promote the freedom, rights and dignity of workers, migrants and migrant workers.

### **Ways forward in shaping just and person-centred migration policies and practices**

The data, analysis, theological and social reflection and witness of those directly affected by labour migration formed a mosaic for a human-centred economic, political, social and pastoral approach for a just, fair, equitable and safe process for migration in general and for labour migration in particular.

This project allowed ICMC and its many research partners, including migrants and refugees themselves, to advance the view that migration should be viewed in terms of its possibilities rather than simply within the narrow scope of the negative indicators that dominate today's prevailing narrative on this complex phenomenon. This research offered optimistic and forward-looking recommendations for key actors, who set policy agendas scaled to every level, with an emphasis on the ethical approach which places the human person at the centre of the labour conversation.

These recommendations aim to change the existing standards for labour-seeking migrants. They are closely linked to the Decent Work Agenda, promoted by the International Labour Organization (ILO) and many other advocates. They include a reduction in social inequality with an increase in gender equality; an expansion of social protection within formal work arrangements; protection for refugees and other persons in vulnerable situations; investment in high-quality and well targeted education, including that aimed at greater access to work-specific trainings; increased access to technology with trainings to provide the skill to adequately utilize new technologies.

In a homily during the Catholic Church's observance of the 2018 World Day for Migrants and Refugees, Pope Francis stated that, despite the challenges of contemporary movements of migration, "the only reasonable response is one of solidarity and mercy." Such a response must

---

aim toward “an equitable distribution of responsibilities, an honest and sincere assessment of the alternatives and a prudent management. A just policy [...] at the service of the person, of every person involved; a policy that provides for solutions that can ensure security, respect for the rights and dignity of all; a policy concerned for the good of one’s own country, while taking into account that of others in an ever more interconnected world.”

ICMC intended its findings to inspire and motivate all interested persons to undertake tangible action to advance and promote the future of work by engaging in “works of justice and charity” (*Evangelii Gaudium*, n.233) which make those findings fruitful. In that regard, ICMC looks forward to stimulating additional and more widespread (including all regions of the world) research and reflection, both directly and through other key stakeholders, on the vital topic of labour migration which influences so many aspects of life and business in the present-day globalized world.

### A.3.2 Presentation

Founded in 1951 and headquartered in Geneva (Switzerland), the International Catholic Migration Commission (ICMC) is a Catholic Church-inspired, non-governmental organization that serves and protects uprooted people: refugees, internally displaced persons (IDPs) and migrants, regardless of faith, race, ethnicity, or nationality.

The organization aims to restore the dignity of uprooted people and inspire long-lasting change. In pursuing these goals, ICMC ensures that all its programs and activities comply with core humanitarian standards, principles of good governance and CST.

ICMC facilitates a network of members and partners in every region of the world. It maintains liaison offices in Brussels, Boston, Washington DC and Vatican City; as well as field and other program offices in Greece, Jordan, Lebanon, Malaysia, Pakistan and Turkey. Finally, in refugee and migration emergency situations, the organization provides humanitarian assistance, livelihood and job training programs, legal assistance, facilitation of resettlement and protection, psycho-social care and safe spaces for survivors of sexual and gender-based violence and of human trafficking. ICMC also deploys legal, protection and social service experts to work within the offices of the United Nations High Commissioner for Refugees (UNHCR) in more than 40 countries of the world.

ICMC also advocates with and for refugees and migrants, both at global and regional levels, promotes fair and just policies including respect for one’s right to claim asylum, implementation of the Global Compacts for Safe, Regular and Orderly Migration and for Refugees, alternative pathways for refugees and migrants and decent and dignified work for refugees and migrants. With regard to the latter area of activity, ICMC has been pleased to coordinate the “The Future of Work – Labour after *Laudato si’*” Project.

### A.3.3 Dissemination

#### Publications

Asis M. (2020), *Out of Sea, Out of Sight: Filipino, Indonesian and Vietnamese Fishermen on Taiwanese Fishing Vessels*, Quezon City: Scalabrini Migration Center, <http://smc.org.ph/wp-content/uploads/2020/03/OUT-AT-SEA-OUT-OF-SIGHT.pdf>.

Asis M. (2020), *Sowing Hope: Agriculture as an Alternative to Migration for Young Filipinos?*, Quezon City: Scalabrini Migration Center, <http://smc.org.ph/wp-content/uploads/2020/03/SOWING-HOPE.pdf>.

Kerwin D. (2020), *International Migration and Work: Charting an Ethical Course for the Future*, New York: Center for Migration Studies, <https://cmsny.org/publications/kerwin-future-of-work>.

---

Tasso C. (2020), *Driven by the Depth of Love. Stories of Migrants*. International Catholic Migration Commission. Edited by Vitillo, R. – Alonso Alasino, I. (eds). Find the online version at [www.ICMC.net/FutureOfWork](http://www.ICMC.net/FutureOfWork).

Vitillo, R. – Alonso Alasino, I. (eds) (2020), *Towards a Better World. Migrants and Refugees in the World of Work*. International Catholic Migration Commission. Find the online version at [www.ICMC.net/FutureOfWork](http://www.ICMC.net/FutureOfWork).

Weiderman M. – Ferraro F. (2020), *Labour-Related Experiences of Migrants and Refugees in South Africa*, Cape Town: SIHMA, <http://sihma.org.za/reports/labour-related-experiences-of-migrants-and-refugees-in-south-africa>.

---

## A.4 Track 4 Artificial intelligence, robotics and the future of decent work

Peter Warrian, The Lupina Foundation, Toronto (Canada),  
[www.lupina.ca](http://www.lupina.ca)



### A.4.1. Executive Summary

A major industrial shift, sometimes called the digital divide, is currently taking place across our economies. It has revealed itself in visible but cruel ways in the COVID-19 crisis. Who can work at home? In terms of jobs, there are two distinct coronavirus economies. In the economy of well-paid professionals, most people keep their jobs and work from home. In sectors where pay is low and workers tend to have fewer educational qualifications, shutdowns mean unemployment.

New digital technologies like Artificial Intelligence (AI), robotics and machine learning are expected to lead the new digital economy. But at the same time, they can continue or even expand the inequalities already present. The full impact of digital technologies on employment, qualification and jobs is yet to be fully assessed. The best estimates are that highly skilled professional jobs will increase while at the lower end, there will be jobs, but they will be low-skilled and low-paying with few career prospects. This shift has already been questioned by *Laudato si'* (LS), which invited reflection on the relationship between economic growth and technological innovation. Aside from direct jobs and employment implications, the new industrial revolution has deep anthropological implications that may alter human engagement with labour depending on the social and economic context.

Poor and working-class people are increasingly targeted by the new tools of digital poverty management. Automated eligibility systems discourage them from claiming the public resources that they need to survive and thrive. Databases collect their most personal information with few safeguards for privacy or data security. Predictive models and algorithms tag them as risky investments and problematic parents. Social service, law enforcement and neighbourhood surveillance make their every move visible and offer up their behaviour for government, commercial and public scrutiny.<sup>1</sup>

The research examines the impact of AI and robotics on the future of work. We begin with three basic premises:

1. There is no binary choice between ecology/human dignity and industrial society. All really major technology changes such as steam power and electrification involve social choices with their social and economic consequences.
2. LS encourages us to look for the seeds of the future within the realities of the present: "Yet we can once more broaden our vision. We have the freedom needed to limit and direct technology; we can put it at the service of another type of progress, one which is healthier, more human, more social, more integral" (LS, n. 112).

---

<sup>1</sup> Eubanks V. (2018), *Automating Inequality: How High-Tech Tools Profile, Police, and Punish the Poor*, New York: St Martin's Press.

- 
3. How we think about these issues is still captive to our past. We are still part of the industrial age, so we are still tempted to think about human labour and productivity as transforming nature. But, after 250 years of industrial revolution, there is no untouched nature “out there”. We are now part of one integrated whole.

### **Theoretical framework**

The reactions of workers and their communities against the recent impacts of technology and globalization are well founded. In traditional industrial regions, there has been wholesale elimination of the middle-skilled jobs that were the basis of relative prosperity for the industrial working class and the anchor of stability for their communities. The livelihood chances for the next generation have been lost. By contrast, there have been undeniable gains in developing countries where poverty rates have plummeted in the past 15 years. But this growth has not raised all boats. The mid-20th century virtuous circle of rising production, expanding productivity and the sharing of productivity gains with workers has been broken. As well, the environmental limits of this mode of consumption have been reached. While developing economies have become closely integrated into the global production system and its supply chains, the greatest growth in inequality has been happening within countries in both the North and the South.

Public concern about the future of work is neither ill-informed nor misguided. The uncertainty is greater still for women and minorities.<sup>2</sup> The failure of the traditional labour markets over the last four decades to deliver broadly shared prosperity despite rising productivity is not an inevitable by-product of current technologies nor of free markets. Technologies and markets alone do not determine inequality or economic mobility. Public and private institutions all play critical roles: these include educational systems, labour market regulations, collective bargaining regimes, financial markets, public investments and tax and transfer policies. The social challenge is reflected in the social resilience or lack of it of local communities linked to traditional regional economies.

### **Methodology**

The research methodology was based on a broad range of social science methods: econometrics, qualitative interviewing, surveys, case studies and professional peer reviews. The research focused on technological change and its impact on workers and their communities. Three case studies were examined: 1) manufacturing (automotive); 2) extractive industries (mining); 3) service industry (care industry and the platform economy).

The project was interested in the co-evolution of innovation, technological knowledge, education and inter-industry technological developments that affect cities’ and regions’ adaptive industry resilience in the face of disruptive technological change. The research covered four main areas: the history and evolution of manufacturing; industrial resilience and its antecedents; technological trajectories and the future of employment; and technological and organizational change in productive ecosystems. Taken together, the objective was to examine the impact of new disruptive technologies of robotics and AI on traditional techno-production systems which have now been integrated into global production and supply chains incorporating traditional industrial societies and newly integrated developing economies.

Literature reviews were conducted in all areas; initial research designs were reviewed in workshops; results were presented in five international workshops; and validation was conducted with external partners.

---

<sup>2</sup> MIT Task Force on the Work of the Future (2019), *The Work of the Future: Shaping Technology and Institutions*, Fall Report, MIT, Cambridge (MA), [https://workofthefuture.mit.edu/wp-content/uploads/2020/08/WorkoftheFuture\\_Report\\_Shaping\\_Technology\\_and\\_Institutions.pdf](https://workofthefuture.mit.edu/wp-content/uploads/2020/08/WorkoftheFuture_Report_Shaping_Technology_and_Institutions.pdf).

---

## Main results

Industrial robots have displaced production workers and had negative impacts on earnings and jobs in local labour markets where large manufacturing plants have been based. However, the economy-wide impacts are modest so far, since most change is concentrated in a few industrial sectors. At the same time, an aging workforce as well as the loss of manufacturing capacity over several decades have left these industries short of specialized production workers. Much commentary about new technologies and labour market developments reference AI and robotics together as one determinative factor. In fact, they are two important factors that play out differently in different industries and jurisdictions.

Our research suggests that simple reliance on these total economy-wide employment effects is misleading. For instance, in manufacturing and certainly in the automotive sphere, AI is a huge emerging factor at the vehicle usage stage of self-driving cars and electric vehicles. But it is robotics, machine learning and automation that dominate in the production phase. By contrast, in the service industry, particularly with respect to the platform companies, Facebook, Apple, Google, etc., it is AI and what is sometimes called the algorithmic revolution that play the dominant and disruptive role. These new technology organizations are probably the most fundamentally challenging for public policy and Catholic Social Teaching because they deconstruct what it means to be an “employee” in a “workplace” with an “employer”. Among the most challenging developments will be the impact of digitalization on “emotional labour” (i.e., the process of managing feelings and expressions to fulfil the emotional requirements of a job) in the care industry where a computer may speak to the care worker in the ‘name’ of the patient.

### *Manufacturing: automotive*

The automotive industry is the largest manufacturing industry in the world and has the largest concentration of industrial robots. It accounts for 14% of industrial GDP but 38% of the robots. By the standard metric of robot density (number of robots per 10,000 employees), there is no consistent, positive correlation between robots and employment loss. In the automotive case, the introduction of welding robots in the assembly body shop a decade ago was associated in Piedmont with a large jump in employment in the metal working trades across the regional economy.

Henry Ford’s decision to pay his workers enough so that they could afford to buy the cars they were producing was a turning point of the movement for decent work. We have had a globalization of production but no globalization of Fordism. How you make a car in Detroit, Turin and Shanghai is now the same. But the social and economic effects are different. Decent work and the raising of all boats have not followed in the auto industries of China, India, Mexico and Eastern Europe. The virtuous circle of increased demand-expanded production-increased productivity-rising wages-expanded demand was born in the automotive field but now it no longer takes place there.

### *Extractive industries: mining*

Few people as yet appreciate the fact that the digital economy requires mining and increasing amounts of it. For technical reasons, most of this will take place underground.

In mining, the digitization of ore bodies and robotics for extraction are both combined. This is particularly the case with underground mining. With the new technologies, mines are likely to be places where no one works underground and there are zero emissions. However, alongside this high tech mining, there is the morally offensive case of ‘artisanal’ mining such as for cobalt in the Congo, most often with child labour.

The long-range impact of digitization may not be realized by efficiency gains in physical resources. It may take place by leveraging the intangible resources that are key to all modern

---

industries. The mining industry lags behind its comparators. Economists have spent considerable efforts in analyzing firms' abilities, particularly in heavy manufacturing industries, to successfully exploit their tangible assets such as plant, equipment and workforces. More recently the focus has shifted to intangible assets such as intellectual property and employee know-how and, increasingly, to data.

#### *Services: care industry*

Due to the aging of the population, no one expects there to be fewer workers in the future in the care industry, especially in relation to new health and senior care needs, etc. The impact of AI is expected to be extreme in this sector, not on the employment level, but in relation to the social and psychological conditions of work.

For current researchers, artificial intelligence (AI) is reshaping, not destroying, care work. The focus of analysis is on the ways in which the algorithmic revolution is reorganizing face-to-face services, customer services, disembodied care work and education. These changes are laid on top of the existing position of service work as low-paid, gendered, racialized and insecure work.

First, algorithmic management processes provide a means of increasing customer and managerial control and extracting more emotional labour from workers. Performance management techniques, gamification of work and the use of data are causing intensified extraction of labour effort. Second, care work is becoming mass-produced, excluding consumers with special needs. These changes in services may exaggerate inequalities of access.

As mentioned, the future scenario is that of the care worker interacting with an algorithm 'speaking' in the name of the client. The peculiar implication of this projection is that it is management being withdrawn from the workplace, while labour remains.

#### *Implications of research results*

There are three implications of the research: 1) the importance of civic virtues in the workplace; 2) differing regional trajectories; and 3) crises in combination.

Advanced manufacturing systems such as the World Class Manufacturing (WCM) program of FCA (Fiat Chrysler Automobiles) have been systematically researched to see what employers really want and need from their employees. The answer is civic virtue: engagement with others, communication, honesty, sharing, risk-taking, etc. The economic argument is that these qualities and behaviours directly impact the 'absorptive capacities' of the firm and improve its competitive position. This is a more important development than recent developments in corporate social responsibility.

From a global perspective, the expected impact of the transformation of work will vary by different regional trajectories. Asian economies will probably follow the established path of industrial, manufacturing technologies but without the associated raising of all boats as was the case with Fordism in the auto industry. Over the next 30 years, the most dramatic socio-economic transformation will probably be African urbanization, not be driven by manufacturing but by services under the new digital architecture.

Finally, in paragraph n. 139, LS argues that "We are faced not with two separate crises, one environmental and the other social, but rather with one complex crisis which is both social and environmental." However, this also provides an opportunity for new approaches for solutions outside of the existing industry-specific narratives.

---

## Conclusion and ways forward

The impact of such new disruptive technologies as AI and robotics are expected to displace human skills in some contexts and industries and enhance them in others. This combination will strain employers' ability to recruit able-bodied young adults to replace retirees in manual, blue-collar, personal care and other in-person service occupations.

Innovation is essential to economic growth, health and social and cultural well-being though it takes different forms in different locales. However, the opportunities to participate and the benefits that emerge from innovation are unevenly distributed. Innovation can exacerbate or reduce inequalities, but how and in what direction depends on purposive social actions. Innovation, which exacerbates rather than reduces inequality, can undermine public support for science and innovation and contribute to broader political alienation.

### A.4.2 Research Partnerships

The lead academic partners in the research were the Innovation Policy Lab, Munk School of Global Affairs, University of Toronto and Collegio Carlo Alberto, University of Turin (Italy). The end result was over 80 conference presentations and research papers (see below). This large output was made possible by organizing an international network of researchers called the Research Network on Industrial Resilience (RENIR) based in Collegio Carlo Alberto.

The external funders of the network were Turin University (Università di Torino), Compagnia di San Paolo (Turin) and the Lupina Foundation (Toronto). The collaborating partners were Avio Aero SpA (Italy), Turin Chamber of Commerce (Camera di Commercio, Industria, Artigianato e Agricoltura di Torino), Centro Ricerche FIAT (CRF), General Motors Global Propulsion Systems, Aspen Institute of Italy, Regione Piemonte, OECD Initiative for Policy Dialogue on Global Value Chains, Production Transformation and Development and the OECD Development Centre.

### A.4.3 Dissemination

#### Books

Warrian P. (2020a), *The Economic Benefits of Research and Development in the Canadian Mining and Metallurgy Sector*, Ottawa: Ingenium (forthcoming Fall 2020).

#### Peer-reviewed publications

Breznitz D. – Cowhey P. (2020), “Reviving America’s Forgotten Innovation System: Fostering U.S. Growth through Incremental Product and Process Innovation,” in Adler D. E. – Siegel L.B. (eds.) (2020), *The Productivity Puzzle: Restoring Economic Dynamism*, Charlottesville, VA: CFA Institute Research Foundation.

Enrietti A. – Geuna A. – Nava C. – Patrucco P. P., “The Birth and Development of the Italian Automotive Industry (1894–2015) and the Turin Car Cluster” (under review).

Estolata E. – Geuna A. – Guerzoni M. – Nuccio M., “Mapping the Evolution of the Robotics Industry: A cross country comparison,” forthcoming in Cantner U. – Guerzoni M. – Vannuccini S. (eds.), *Handbook of Research Methods and Applications in Industrial Dynamics and Evolutionary Economics*, Edward Elgar.

Estolata E. – Geuna A., “Looking forward via the past: An investigation of the evolution of the knowledge base of robotics firms” (under review).

Murphree M. – Breznitz D. (2020a), “Collaborative Public Spaces and Upgrading through Global Value Chains: The Case of Dongguan, China”, forthcoming in *Global Strategy Journal*, doi.org/10.1002/gsj.1378.

- 
- Murphree M. – Breznitz D. (2020b), “Global Supply Chains as Drivers of Innovation in China,” in Fu X. –Chen J. –McKern B. (eds.), *Oxford Handbook of China Innovation*, Oxford: Oxford University Press, dx.doi.org/10.2139/ssrn.3520159.
- Nguyen T. – Gosine R. G. – Warriar P. (2020), “A Systematic Review of Big Data Analytics for Oil and Gas Industry 4.0,” in *IEEE Access*, vol. 8, pp. 61183-61201, doi: 10.1109/ACCESS.2020.2979678.
- Nuccio M. – Guerzoni M. – Cappelli R. – Geuna A., “What Regional Industry Mix Fosters Innovation in Advanced Manufacturing? A Pattern Recognition Approach to Explore Robots Adoption in European Regions” (under review).
- Wanasinghe T. R. – Gosine R. G. – James L. A. – Mann G. K. I. – de Silva O. – Warriar P. (2020), “The Internet of Things in the Oil and Gas Industry: A Systematic Review,” in *IEEE Internet of Things Journal* (Early Access), doi: 10.1109/IIOT.2020.2995617.
- Wanasinghe T. R. et al. (2020), “Digital Twin for the Oil and Gas Industry: Overview, Research Trends, Opportunities, and Challenges”, in *IEEE Access*, vol. 8, pp. 104175-104197, doi: 10.1109/ACCESS.2020.2998723.
- Wanasinghe T. R. – Wroblewski L. – Petersen B. – Gosine R. J. – James L. A., (2020), “Unmanned Aerial Systems for the Oil and Gas Industry: Overview, Applications and Challenges,” in *IEEE Access* (forthcoming 2020).
- Warriar P. (2020b), “Negotiating ‘Autonomy’: AI and Robotics in the Mining Industry”, in *Revue d’Éthique et de Théologie Morale* (forthcoming Fall 2020).
- Zehavi A. – Breznitz D. (2019), “The Neoliberal Targeted Social Investment State: The Case of Ethnic Minorities”, in *Journal of Social Policy*, Vol 48 (2): 207-225, DOI: doi.org/10.1017/S004727941800034X.

### **Other papers and conference presentations**

- Adler D. – Breznitz D. (2020), “Reshoring Supply Chains: A Practical Policy Agenda,” in *American Affairs*, Vol 4 (2), Summer 2020 Issue.
- Breznitz D. (2020), “COVID-19 and America’s Vulnerabilities – A Way Forward,” in *EE Times*, May 1.
- Breznitz D. – Zehavi A. (2020), *Promoting Inclusive Innovation for People With Disabilities: Who Does What and Why?*, IPL Working Paper, May 2020.
- Murphree M. – Gosine R. G. – Warriar P. – Wanasinghe T. R. – Nguyen T. (2019), *Efficacy of Host Country Knowledge and Entrepreneurial Development Policies: Evidence from Canada*, Memorial University of Newfoundland Working Papers.
- Nejat G. – Zehavi A. (2020), “Innovating for Special Needs in an Era of Social Isolation: Socially Assistive Robots Helping to Combat the Dangers of Isolation for Vulnerable Populations While Promoting Disease Prevention”, CIFAR program in Innovation, Equity, & the Future of Prosperity.
- Nguyen T. – Wanasinghe T. R. – Gosine R. G. – Warriar P. (2019), *Enabling Mobile Computing Technologies for Digitalization of Oil & Gas Industry: A Systematic Review*, Memorial University of Newfoundland Working Papers.
- Nguyen T. – Gosine R. G. – Warriar P. (2020), “Digitalization of the Oil and Gas Industry: Practical Lessons Learned from Digital Responses during the First Stage of the COVID-19 Outbreak,” in Arai K. – Kapoor S. – Bhatia B. (eds.), *Proceedings of the Future Technologies Conference (FTC) 2020*, Vol. 3, Springer Nature Switzerland.
- Petersen B. – Gosine R. G. – Warriar P. (2020), *Hype for some and reality for others: An intersectional approach to the study of digitalization and the future of work*, Memorial University of Newfoundland Working Papers.
-

- 
- Petersen B. – Jewer J. – Gosine R. G. – Warrian P. (2020), *Organizational openness and institutional complexity: Digital innovation in a multinational resource industry*, Memorial University of Newfoundland Working Papers.
- Wanasinghe T. R. et al. (2019), *Asset Integrity: Process, Technology, and People*, C-RISE4, Paper 13, July 15-17.
- Wanasinghe T. R. et al. (2019), *Digital Twins for The Oil & Gas Industry: Opportunities & Challenges*, C-RISE4, Paper 12, July 15-17.
- Wanasinghe T. R. et al. (2019), *Future of Offshore Drilling Occupations*, Memorial University of Newfoundland Working Papers.
- Wanasinghe T. R. – Nguyen T. – Gosine R. G. – Warrian P. (2019), *Process, Technology and People in Mining Industry*, Memorial University of Newfoundland Working Papers.
- Warrian P. (2019), “Industry 4.0, and Digital Technologies in the Auto Industry Supply Chain,” 4Point0 Advanced Materials Innovation Workshop, University of British Columbia (Vancouver, BC), October 22, 2019.
- Warrian P. (2020), “Inco Research 1960-1990: The ‘Golden Age’ of Canadian Metallurgy”, Research Workshop, MUN, February 12, 2020.
- Zehavi A. (2019), “Technology – a Boost or a Bane? Inclusive Innovation and Social Choices,” 2019 APSA meeting, Policy Complexity of Technology and Innovation section, Washington D.C.

---

## A.5 Track 5 The future of enterprise and entrepreneurship after *Laudato si'*

UNIAPAC (International Christian Union of Business Executives),  
<https://uniapac.org>



### A.5.1. Executive Summary

The investigation presented here focuses on the potential impact of transformative forces at work today that could affect the enterprise, entrepreneurship and work of tomorrow. These transformative forces are either external or internal to the world of business. They must first be identified and, second, assessed from the *Laudato si'* perspective as either threats or opportunities, enhancing or compromising the contribution of enterprises to the future of decent work and the common good.

The research also focused on the importance of turning business into a noble vocation, aiming particularly at full employment in conditions of human dignity. We thereby affirm that work is an essential means of human fulfilment and a contribution to the common good.

#### Theoretical framework

The theoretical framework of this research is Catholic Social Teaching (CST) with its fundamental principles of human dignity, common good, solidarity, subsidiarity, universal destination of goods, sustainability and the option for the poor. More recent references are the encyclical *Laudato si'* (LS) by Pope Francis, published in 2015, and the document *Oeconomicae et pecuniariae quaestiones* published in 2018 by the Congregation for the Doctrine of the Faith and the Dicastery for Promoting Integral Human Development, which proposes reflections for ethical discernment regarding aspects of the present economic-financial system. Beyond CST, a major reference frame consists of the Sustainable Development Goals (SDGs) provided by the UN to unite global stakeholders in work towards a better and more sustainable future for everyone.

The research is rooted in an understanding of work as an essential factor of human dignity in accordance with CST. The *Compendium of the Social Doctrine of the Church* (2004) states: "The human person is the measure of the dignity of work." (n. 271) In a Christian perspective, work is much more than merely a source of income. It is an integral part of human identity and fulfilment. Martin Luther put it in this wonderful metaphor: "As the birds to flying, so is man born unto labour." Similarly, LS emphasizes that "we are created with a vocation to work" (n. 128).

This research contributes to today's profound changes in the world of work with an in-depth reflection on its ethical and anthropological foundations. We cannot have a sustainable and healthy economic life without collective values and a healthy concept of the human being, a healthy anthropology. CST emphasizes the need to place the dignity of the worker at the centre of reflection on the future forms of work. The economy is at the service of all human persons. A false and individualistic anthropology reduces the human person to an individual consumer and a 'factor' of production. But the human person is first and foremost a relational being. A proper culture of work promotes an integral approach and considers persons in their entirety, as an end and not as means. Human persons are not machines. They dream and have feelings, histories and plans. They belong to a family and to a social, cultural and economic

---

environment; and they need to feel a sense of accomplishment in all aspects of their lives. A danger today is that technology determines human working conditions while it should be the other way around. Ethical values connected to work are freedom, security, equity, dignity.

## **Methodology**

The research as a whole is the result of the work of 16 authors, who produced 15 original contributions. At an overall level, the research coordinator followed specific steps to design and manage the project while at the individual level, each author was entitled to use the methodology of his/her choice.

### *Macro level*

An effort was made to find the right balance between giving a clear framework or common structure to all contributions, and offering contributors some freedom in order to produce a diverse result. The research coordinator prepared an analytical matrix and a bibliography that were proposed to the potential contributors.

Three types of contributors were sought: high-level academic scholars, PhD researchers and business leaders, with a cross-fertilization approach between theory and practice. The high-level academic scholars (Pierre-Yves Gomez, Cécile Renouard, Stefano Zamagni, Richard Turnbull) were selected on the basis of their publication history, intellectual recognition and expertise on the topics of the research. Business leaders were recruited through a call for contributions issued in the UNIAPAC network. The voluntary basis ensured their full commitment during the long process of drafting the contribution. PhD researchers were selected within the framework of research collaboration programs between UNIAPAC and business schools and universities (ICAM, ESCP) on the basis of the relevance of the subject of their PhD investigations in progress.

A systematic discussion was opened with contributors, to guide their work and reflections towards the objectives of the overall project. This included informal discussions, content sharing and intermediate seminars in Bilbao, Brussels, Fribourg, Geneva, Lille, Lisbon, Paris, Praia (Cabo Verde), Rome, São Paulo. At the last two meetings of the UNIAPAC Think Tank (2018, 2019) contributors were invited to present and discuss their papers.

UNIAPAC established an editorial committee to evaluate and select received contributions according to their relevance to the proposed analytical matrix. A final review was conducted to ensure that papers were consistent with the project goals. Thanks to the guidance provided in earlier stages, very few changes were required. Contributions were received in English, French, Italian and Spanish and translated into English when necessary.

### *Micro level*

Contributors were given full freedom regarding the choice of methodology. This decision was taken to foster a large array of contributions, including not only experienced scholars, but also senior practitioners proposed by the UNIAPAC national associations. Thus, each of the contributions has its own methodology.

Some favoured a qualitative approach or multiple case studies. Others produced an essay, based on previous or current research or studies on future perspectives for social and economic policies. Two intellectual contributions are based on PhD research with a qualitative approach, including semi-structured interviews of 50 business leaders and young entrepreneurs. In the framework of the ICAM chair “Meaning & Work”, a survey based on quantitative techniques, was conducted in metropolitan France in September 2019 with a sample of 1,487 people (436 directors or managers, 1,051 employees). Interviews were performed online. The representativity of the sample was ensured according to gender criteria, age, industry and size of the businesses involved.

---

## Insights from *Laudato si'* and outcomes of the investigation

LS clearly shows that human work is linked to the care of creation and the future of life and humankind on the planet. This research also highlighted the convergence of ethical perspectives arising from reflection on the future of work, the future of “our common home” and the future of the human family. Therefore, any innovation must be evaluated within this triad: planet – social justice – future of humankind.

For instance, through fair wages and social security systems, work promotes social justice. People have to earn enough to lead a dignified life. But there is a growing gap between the rich and the poor, while the number of “working poor” and the level of gender inequalities are increasing. The new “flexibilized” forms of work through precarious employment contracts dissociate work from social protection and access to health or unemployment benefits. There is a global trend toward a regressive loss of labour rights and increase of precarious living conditions. Global value chains are always seeking the lowest cost locales, where workers are less protected and paid less.

Several contributions by the research group reaffirmed that a system that prioritizes money over people and capital over human dignity is unacceptable from the CST point of view. A fundamental orientation in shaping work is the preferential option for the poor: “Helping the poor financially must always be a provisional solution in the face of pressing needs. The broader objective should always be to allow them a dignified life through work” (LS, n. 128). A measure for judging the humanity of a society is how it treats the poorest and the weakest. This has consequences for the understanding of work, which is much broader than just paid employment, encompassing a range of unpaid contributions to our societies, such as caring for children and the elderly.

Another concern connected to today’s transformations in the world of work is work-life balance. From a biblical and theological perspective, this resonates with the commandment of Sabbath rest, which constitutes a barrier against becoming slaves to work, whether voluntarily or by force, and against any kind of exploitation, hidden or evident. Consequently, LS emphasizes: “We are called to include in our work a dimension of receptivity and gratuity which is quite different from mere inactivity. Rather, it is another way of working which forms part of our very essence. It protects human action from becoming empty activism; it also prevents that unfettered greed and sense of isolation which make us seek personal gain to the detriment of all else” (LS, n. 237). Sunday is linked with the fundamental right to enjoy a time of rest. This gains new importance in the era of social media, which make us constantly and always accessible. Thus, the border between work and private life is dissolving. It is laudable when new legislation is passed to grant workers the “right to disconnect”.

There is an urgent need for a thorough and rapid transformation of the production and consumption system as well as the development of an ethically and politically responsible leadership. The market alone will not solve the problems. We have to change past trends and this depends on changing minds. A central insight of LS is that everything is deeply connected: the safeguarding of the environment cannot be separated from ensuring justice for the poor and finding answers to the structural problems of the global economy. The Pope calls on us to change the existing models of growth which are incapable of guaranteeing respect for the environment, openness to life, concern for the family, social equality, the dignity of workers and the rights of future generations.

As a whole, this research demonstrates that CST and especially LS offer a conceptual framework and a roadmap to redesign and change our current economic, financial and social system.

---

## Conclusion and ways forward

This project has also been very beneficial in terms of strengthening and mobilizing UNIAPAC's internal networks around the critical issue of the future of work. The project demonstrated the importance of complementarity between research and capacity-building activities and contributed to a cooperative process of collective learning and working together with other organizations. The project has especially contributed to establishing closer links between business and the academic world; to expanding UNIAPAC external networks; and to nurturing the internal debate on the role of business in society with diverse positions and critical visions. In order to consolidate these important results, several lines of action have been identified and will be implemented in the near future:

- a. Continuing the development of the UNIAPAC Digital Academy. The platform is an interactive and collaborative training tool oriented to students and business leaders, aiming to be a forum of debate and exchange in business schools, universities and UNIAPAC networks.
- b. Supporting future developments of the ICAM Chair Meaning & Work, with the ambition of promoting a paradigm shift in management models and of developing the management of work instead of the management of 'human resources' and organizations. A second survey will be conducted on the meaning of work under the pandemic's conditions of confinement.
- c. Based on the positive experience of working together on research and capacity-building activities in the framework of the project, UNIAPAC is preparing an international training program including the critical dimensions of LS, targeted at business leaders.
- d. UNIAPAC has been invited to contribute to the "The *Laudato si'* Entrepreneurship Program", <https://laudatosientrepreneurship.org>, established by the Dicastery for Promoting Integral Human Development with the aim of adding a "Catholic lens" to the UNDP "Green Entrepreneurship Massive Open Online Course (MOOC)". The program would follow the "see, judge, act" method of CST and will connect MOOC users with senior entrepreneurs. This initiative will complement the development of the UNIAPAC Digital Academy.
- e. UNIAPAC International and its 15 national associations in Africa will be committed over the next two years to the promotion of decent jobs for youth. The main actions will aim to raise awareness amongst African business leaders on this crucial issue. The commitment includes the organization of multiple seminars, sharing of best practices and the organization of an international congress on the issue.
- f. UNIAPAC will continue to strengthen its collaboration on economic and development issues with Church institutions such as Catholic-inspired NGOs fora, COMECE and the Dicastery for Promoting Integral Human Development.

### A.5.2 The UNIAPAC Mandate

UNIAPAC is an ecumenical organization and an international non-profit organization headquartered in Paris. UNIAPAC was born in 1931 on the 40<sup>th</sup> anniversary of the encyclical *Rerum Novarum*. Today, it convenes a confederation of Christian business leaders' associations from 40 countries in Europe, Latin America, Africa and Asia and represents more than 45.000 active business executives around the world. Inspired by CST, its goal is to promote, amongst business leaders, the vision and implementation of an economy serving the human person and the common good of humanity at large. UNIAPAC advocates for a free economy based on

---

respect for the dignity of the person and the sense of common good. UNIAPAC promotes the transformation of companies to contribute to the building of a more just and humane society, ensures personal development and training of its associates and serves as a link between Christian associations of business executives across the world to facilitate exchanges and be recognized worldwide for the distinctive promotion of business as a noble vocation.

### A.5.3 Dissemination

#### Books

Izoard-Allaux S. – Falque F. (2020), *Bâtisseurs de Sens. Pour une esquisse d'un management intégral*, Louvain-la-Neuve: Academia – l'Harmattan.

Henry F. (2020), *Le sens du travail contemporain, entre oeuvre et désœuvrement. Une approche à partir des dirigeants de start-up du numérique et des incubateurs*, PhD thesis, Université de Nantes, <https://www.grace-recherche.fr/publications/sens-du-travail-contemporain-oeuvre-desoeuvrement-approche-partir-dirigeants-start-up-du-numerique-incubateurs>.

Another book is being prepared for publication in 2021, collecting the other 13 contributions received:

1. ACDE (UNIAPAC Uruguay), "Contributions to the Creation of Work Culture 4.0".
2. Buquet R., "The Drivers of the Entrepreneur's Commitment".
3. Camdessus M., "Striving for a More Just, Prosperous and Harmonious Global Community".
4. Gomez P.-Y., "Current Changes in Work, and Thoughts on the Church's Social Doctrine".
5. Henry F., "'Incubator-accelerator'. Start-ups From Speed to Productless Companies".
6. de Lauzun P., "Finance and people at work in 2030. After *Laudato si'* and from the perspective of Sustainable Development Goals".
7. Medeiros R., "New Technologies and the Noble Vocation of the Business Leader".
8. Mellul C., "Emerging Technologies in Higher Education and the Workplace. An Assessment".
9. Pezoa A., "A Reflection on the Future of Work in Companies in the Face of Technological Transformation".
10. Renouard C. – Becquey X., "Work and Commitments of Leaders. A Spiritual and Political Question".
11. Sinde J. M., "Ethical Transformations for a Sustainable Future. The Experience of the Mondragón Cooperative Corporation".
12. Turnbull R., "Work as Enterprise. Recovering a Theology of Work".
13. Zamagni S., "The economic impact and the ethical challenges of convergent technologies. The role of civil society".

#### Congresses, conferences, seminars and events

UNIAPAC World Congress 2022.

UNIAPAC Think Tank meeting 2020, Paris, December 2020.

Participation in the international meeting "The Economy of Francesco", Assisi, November 19-21, 2020.

---

Seminar “Leadership, Education and Innovation at the service of Integral Human Development. Current challenges of the future of work”, São Paulo, May, 17 2019.

UNIAPAC Africa General Assembly, Cabo Verde, May 7-9, 2019, with the Launching of the UNIAPAC commitment on Decent Jobs for Youth, <https://www.decentjobsforyouth.org>.

UNIAPAC World Congress 2018: “Business Serving the Common Good for the Betterment of Society as a Whole”, Lisbon, November 22-24, 2018, <https://uniapaclisbon2018.com>.

---

## A.6 Track 6 Promotion of employment and social innovation in the context of *Laudato si'*

*Aggiornamenti Sociali*, [www.aggiornamentisociali.it](http://www.aggiornamentisociali.it)

CeSPI (Centro Studi di Politica Internazionale), [www.cespi.it](http://www.cespi.it)

Research team: Giacomo Costa SJ (*Aggiornamenti Sociali*, scientific advisor), Paolo Foglizzo (*Aggiornamenti Sociali*, project coordinator), Daniele Frigeri (CeSPI, project coordinator), Silvia Napolitano (CeSPI, senior researcher), Emanuela Stramenga (CeSPI, junior researcher), Marco Zupi (CeSPI, scientific advisor)



### A.6.1. Executive Summary

The research track “Promotion of employment and social innovation in the context of *Laudato si'*” was developed by *Aggiornamenti Sociali* and CeSPI and aimed at analyzing the idea of work embedded in the initiatives of Church-linked, faith-based and social and solidarity organizations: how are they putting into practice the values they claim to be their roots? In particular, our research aimed at assessing whether and to what extent, the global challenges envisioned by Pope Francis in the encyclical letter *Laudato si'* (LS) are addressed by these organizations, whether there are signs of transformation happening and, finally, whether there are lessons to be learned to help shape a better future.

To this purpose, a set of indicators was developed and tested, translating the core of the vision of LS about decent and dignifying work, in order to assess the practices and procedures of examined organizations against them.

#### Theoretical framework

LS presents Pope Francis’ vision as an integrated approach – called integral ecology – to tackle the current global crisis, which is complex, being both environmental and social. In this light, Pope Francis suggests challenging our existing models of development, production and consumption. He also calls for a redefinition of the notion of progress and invites us to consider development as a process fully promoting each and every human being in all their dimensions, each and every people and human group as well as the whole family of creatures. Economic, legal, political and technical considerations are not enough. We need to include the analysis of human, family, work-related and urban contexts as well as the analysis of how men and women relate to one another and the environment (cf. LS, n. 141).

This is why “any approach to an integral ecology, which, by definition, does not exclude the human person, needs to take account of the value of labour” (LS, n. 124). Employment is of primary importance for every economic system, but also a human priority. Work is the condition not only for economic improvement, but also for the cultural and moral development of men and women, families and society. Pope Francis thus reaffirms the primacy of human persons over work. In this sense, prior to being a fundamental right, work is a basic human capacity – a vocation, in LS terms – a capacity and attitude, as well as a fundamental need of the person. Nobody should be denied work, as it is “part of the meaning of life on this earth, a path to growth, human development and personal fulfilment” (LS, n. 128). LS defines work as “any activity involving a modification of existing reality [... expressing] a concept of the relationship which we can and must have with what is other than ourselves” (LS, n. 125).

---

With a view to its centenary in 2019, the ILO launched an initiative called “The future of work” to examine the broader picture of the world of work today and how it is changing. This initiative provided an opportunity to reconsider the notion of decent work that the ILO has placed at the core of its operations for two decades.

The insight at the root of our research is that Pope Francis’ vision of integral ecology proposed in LS presents an opportunity to deepen and broaden the notion of decent work. It thus helps identify how to keep the decent work agenda current with today’s challenges. In particular, our research focused on the measurement issue, providing insights on how to capture the dimensions of decent work within a framework integrating economic, social and ecological concerns.

### **Methodology**

As a first step, we analyzed Pope Francis’ vision through an extensive review of his teachings and speeches about work and labour during the first five years of his pontificate (March 2013-January 2018). This work resulted in the publication of the book Costa G. – Foglizzo P. (eds.), *Il lavoro è dignità. Le parole di Papa Francesco* (Ediesse, Rome 2018). It is an anthology of Pope Francis’s interventions, commented upon and organized around three major poles: an account of the contradictions in today’s world of work, an analysis of their root causes and a call to action to correct these imbalances. A parallel first step was the analysis of the measurement framework provided by the ILO to monitor progresses in the Decent Work Agenda. The concept of decent work is broad, complex and multifaceted. It includes the issues of labour rights, fair wages, safety and security, social protection, work-life balance, social dialogue and equality.

The second step involved an articulation of the perspective of decent and dignifying work in the light of Pope Francis’ vision, with three dimensions of integral and sustainable development: environmental, economic and social ecology. For each of them, a number of components were considered and, for each component, a series of indicators was identified, translating them into measurable variables that can be applied to the practices and procedures of the studied organizations.

Each variable refers to a specific level of reality, which can be:

1. a deep layer of reality, not directly visible as it consists of social norms and values, and more generally formal (law) and informal standards (what reality “should” be);
2. the level of empirical reality (what reality actually is);
3. the level of experience and subjective perception of reality (how reality is perceived).

Variables were then arranged in a scoping questionnaire to be submitted to the targeted organizations.

As a third step, we selected a group of faith-based and social and solidarity organizations to whom we submitted the scoping questionnaire. Organizations were chosen on the basis of a reputational criterion, meaning that we started from different databases listing organizations that an independent observer had already considered as relevant in terms of innovative practices and attention given to the issues of sustainability. Given that our aim was mainly to validate the questionnaire as a tool to analyze reality, it was important to make sure that we could test it on a pilot group where we were confident that there was something to find.

More specifically:

- the initiative “Cercatori di LavOro”, promoted in 2016-17 by the Italian Bishops’ Conference, provided a list of about 300 organizations (each Italian diocese was asked to indicate the most relevant good practice in social innovation and employment promotion within its boundaries);

- Fondazione Unipolis, a partner of our research track, provided a list of beneficiaries of the “Culturability” competition for innovative initiatives with a strong social vocation;
- a list of foreign organizations was established through the partners of “The Future of Work – Labour after *Laudato si’*” project and their local networks.

The scoping questionnaire facilitated the gathering of information about each organization’s general characteristics (legal status, structure, etc.) and mission; about practices related to economic ecology (organization of operations), social ecology (relationship with staff, labour participation, etc.) and environmental ecology (renewable energies, waste management, etc.); and finally about innovative elements in the implemented initiatives and the opportunities or difficulties in reproducing them on a larger scale or replicating them. The scoping questionnaire was targeted to leaders within each organization (director, president, general manager), i.e., those with an overall vision and comprehensive information.

The scoping questionnaire reached 484 organizations, mainly in Italy, but also internationally. The response rate was 12.5% (60 replies) and respondents emphasized the great effort and commitment required to fill in the questionnaire. In most cases, it was sent by mail and compiled by official addressees, but some organizations were contacted through direct interviews that allowed our team to collect more in-depth information. These direct contacts allowed relationships and synergies to be created with the interviewed organizations and led to a “capitalization” seminar held at CeSPI headquarters in Rome on January 17, 2020, with the participation of eight Italian organizations. “Capitalization” is a methodology, developed and regularly used by CeSPI, which facilitates skill-sharing processes and exchange of good practices between similar subjects from different places. In this framework, good practices are defined as initiatives (i) having innovative elements that can be adapted and (ii) replicated by other organizations. The workshop was extremely rich in content and contributions and allowed the research team to collect further information beyond what had already been gathered through the scoping questionnaire.

Respondents were mostly social cooperatives (41%), but also associations (20%), private companies (20%) or NGOs (10%). They were very diverse in terms of the scope of their activities, number of employees and their annual revenues. Most organizations identified themselves as being engaged in more than one sector of activity and targeting different beneficiaries: 60% target families and often have a focus on minors, women or the elderly; 45% target vulnerable workers (in particular immigrants and people with disabilities, mental health problems or addictions); 28% address the environment, while 18% orient their products and services to the mass market.

With the exception of some large organizations operating on an international scale, on average, the organizations interviewed employ approximately 50 workers, most of whom, interestingly, are women. Moreover, at least 15% of paid workers are young (under 29 years) or foreigners or come from specific groups of vulnerable workers. 50% of the organizations count on the contribution of volunteers (working for free). Again, women represented a majority among them.

## **Main results**

The first result is that the scoping questionnaire proved effective in identifying crucial elements of how faith-based and social and solidarity organizations operate and in identifying innovative practices in terms of economic, social and environmental sustainability. The proposed indicators are now available to be used in investigations and researches on practical sensitivity to sustainability issues and their integration within the Social and Solidarity Economy (and possibly further).

---

Core values of these organizations are usually close to Pope Francis' vision of integral ecology, are expressed in legal terms (organization charter or mission statement) and reflected in their operations and practices. Very often, integral ecology is embedded in these organizations in the sense that they tend to operate according to its principles and values even when they are not officially stated in the charter or mission statement (it is the case with the concern for the environment, more often demonstrated in practices than in documents).

Workers usually share the organization's mission and values and generally are willing to co-operate in putting them into practice. As we saw especially during the "capitalization" workshop, work coincides with or represents an important part of their life project for a number of them: working in these organizations is the fruit of a deliberate choice and work is a way to express personal meaning and to reach personal fulfilment and growth. Consistency between personal values and work is highly valued among them.

The questionnaire allowed identification of a number of different ways to put economic ecology into practice: reserving quotas for vulnerable workers, specific forms of non-monetary incentives or rewards, a limit on the ratio between top and bottom wages, etc. The implementation of these practices generally requires horizontal governance, participatory approaches as well as the development of networks and partnerships with other organizations. Furthermore, it requires the leadership team to rely not only on their professional skills, but also on their "human" skills in order to facilitate dialogue and the involvement of workers in the management of the organization.

Good practices were also found in the domain of social ecology with regard to: workload and pace of work; work-life balance; diversity management and mutual respect among workers; promotion of professional development, creativity and consistency with personal values. The implementation of these initiatives generally requires promoting attitudes of sharing and collaboration, community and communication among its workers. Most organizations adopt teamwork with a horizontal or reduced hierarchy and rotate positions so that each worker can learn to perform a variety of different tasks.

As far as environmental ecology is concerned, good practices were identified in several domains: energy-saving and renewable sources; reduction of the environmental impact of products and production processes (minimizing waste and raw materials consumption); proper waste collection, separation and management; product and production chain traceability; biodiversity protection; ethical consumerism and raising consumers' awareness. In general, targeted organizations consider sustainability and environmental protection as an integral part of their activity, even when it is not formally mentioned among their core values. Indeed, most of them describe environmental ecology as a simple attitude and attention in their daily work in order to reduce adverse environmental impacts, while others plan their production process with environmental concerns in mind (use of recycled materials, investment in new equipment, etc.).

A smaller number of organizations pay attention to the three domains at the same time, suggesting that the integrated approach is spreading. Organizations more attentive to integration were invited to the aforementioned "capitalization" seminar.

The questionnaire also assessed whether innovative practices may be replicated on a larger scale or by other organizations. Most of the organizations struggle to promote replicability and scalability of their initiatives. They pinpoint several key factors: effective networking among organizations; the spreading of a new organizational culture through communication, argumentation, formation and cross-fertilization between different organizations; greater availability of human resources with appropriate skills; access to financial means and resources; a legal framework supporting the implementation of such initiatives. A further element emerged during the "capitalization" workshop: the operations of many organizations stem from their links with local actors and from their roots in local contexts, each one with its

---

own needs and resources: each is very specific and unique and therefore difficult to scale. All refuse a “one size fits all” approach and reiterate that each context requires specific actions.

Finally, we found that these organizations highly value democratic processes and opportunities to share and communicate inside and outside their boundaries. Participation, creativity and consistency with the mission are foundational elements of their way of operating. They also express concerns in this regard. First, democratic processes require time and resources and this does not match the way the broader economic system functions, especially when the growth of operations requires expansion to take advantage of opportunities for additional financial and institutional support. A second concern refers to the relationship with the public sector and welfare system: while institutional support is considered as essential, putting the organization’s core values into practice often requires an extra effort to compensate for the lack of or poor effectiveness of public policies.

### **Conclusion and ways forward**

The main findings of our survey highlighted some important aspects illustrating the nature of faith-based and of social and solidarity organizations. Some of these findings, interpreted through the lens of Pope Francis’ vision for the future of work, can be important as well for other types of organizations.

The first lesson of this research would be to administer the questionnaire to a stratified sample, including a larger number and a wider diversity of businesses. This would allow the assessment of the actual prevalence of “LS-sensitive” businesses in the overall economic system or in specific sectors. It might also allow inter-sectoral differences to emerge, both in terms of type of industry and institutional identity, such as profit versus non-profit or conventional companies versus cooperatives or associations or social enterprises. Finally, a wider survey might suggest whether there is a business model of “LS-sensitive” organizations and highlight the specific features of their profile.

From the analysis of the preliminary data emerging in our research, we expect that one of these features might be the importance of links with the local community context. More in-depth study might then pinpoint the characteristics of an environment allowing “LS-sensitive” businesses to emerge and flourish, for example through the availability of human and social capital.

A second development would build on the importance that faith- and value-based organizations and their workers give to the personal dimension of work, to the opportunity of expressing personal values through work and to work in a way that is perceived to be consistent with personal life-styles. This specific form of reconciling personal and professional life is a powerful factor of well-being for workers. A more in-depth analysis might provide a more integrated picture of the meaning of “work well done” and of workers’ motivation, in particular with reference to non-monetary incentives. Specific indicators measuring this value dimension could then be introduced into the main instrument of assessment of work satisfaction. These indicators constitute a component of decent and dignifying work that cannot be neglected in evaluation tools and questionnaires.

Finally, we realized that many of the interviewed organizations rely heavily on the support of unpaid voluntary work. This strengthens their ties with the social fabric of the local community of which they are a part. It would be worth developing measurement tools related to the degree of integration of professional paid work and unpaid voluntary work and reviewing the best practices in this field, which is very closely linked with the broader definition of work offered by LS and appropriated by “The Future of Work – Labour after *Laudato si’*” Project.

---

## A.6.2 Profile of organizations in charge of the research

### **Aggiornamenti Sociali**

According to its motto, *Aggiornamenti Sociali* is “a compass for orientation in a changing world”. Established in 1950 in Milan by the Society of Jesus (the Jesuits), it is a monthly journal that offers information, but above all, formation. Produced by an editorial team composed of Jesuits and lay people working in the two offices in Milan and Palermo and a large group of qualified collaborators, the journal offers criteria and tools to address the issues most debated today and to stimulate responsible participation in social life. *Aggiornamenti Sociali*, however, is not just a publication. It has always promoted and participated in networks and projects in the fields of political and ethical training, work and the environment. Our reference is Catholic Social Teaching, with a perspective that links faith and justice and leads today to the promotion of integral ecology and a culture of sustainability. *Aggiornamenti Sociali* is part of the network of Jesuit journals and Jesuit Research and Social Action Centres in Europe and the Jesuit Social Network Federation – Italy.

*Aggiornamenti Sociali* is published by the Fondazione Culturale San Fedele, a Jesuit institution in Milan recognized locally, nationally and internationally as an open space for cultural and artistic debate, socio-political reflection, deep spiritual experience and the practice of solidarity and justice. It operates to promote an integrated approach to the crucial issues of contemporary society.

### **CeSPI (Centro Studi di Politica Internazionale)**

CeSPI, an independent non-profit Italian organization established in 1985, carries out research, consultancy, evaluation, training and information activities within its well-established research areas (economic citizenship and migrants’ inclusion; human mobility, transnationalism and co-development; international cooperation, development finance, sustainability, peace and security; decentralized cooperation, territorial partnerships and local development; European agenda; geopolitical scenarios with a key focus on the Mediterranean and the African context). All its research programs and activities are based on cross-disciplinary exchange and an internal peer review, often complemented by an external peer review by international experts.

CeSPI is recognized by the Italian Ministry of Foreign Affairs (MAECI) as a research centre on international issues, while many of its projects on migration and migrants’ integration are carried out in cooperation with the Italian Interior Ministry. Over the years, it has regularly provided policy advice to the MAECI and strategic consultancy to the Development Cooperation General Directorate. CeSPI is one of the four think tanks supporting the work of the Foreign Affairs Committees of both houses of the Italian Parliament. It leads the international development area and prepares quarterly focuses on migration issues and data, background papers and analyses, brief notes on development issues, in particular on African development, development aid strategies and policies, finance for development and environmental sustainability, migration and development.

## A.6.3 Dissemination

### **Books and book chapters**

Costa G. – Foglizzo P. (2018), *Il lavoro è dignità. Le parole di Papa Francesco*, Rome: Ediesse.

Foglizzo P. – Martinot-Lagarde P. (2021), “The Future of Work after *Laudato si’*,” accepted for inclusion in Atzestop J. – Conversi P. (eds), *The Foundations of Integral Ecology*, Eugene: Wipf and Stock Publisher (forthcoming 2021).

Foglizzo P. (2020), “Il futuro del lavoro dopo la *Laudato si’*. Un progetto internazionale di ricerca e azione,” in Del Pizzo F. – Gargiulo A. (eds.), *Teologia, economia e lavoro. Per un umanesimo della fraternità*, Trapani: Il pozzo di Giacobbe, 2020.

---

## Articles and other publications

Costa G. – Foglizzo P. (2020), “Il lavoro cura,curiamo il lavoro,” in *Aggiornamenti Sociali*, 10, 621-628, [www.aggiornamentisociali.it/articoli/il-lavoro-cura-curiamo-il-lavoro](http://www.aggiornamentisociali.it/articoli/il-lavoro-cura-curiamo-il-lavoro).

Foglizzo P. (2020), “The future of work – Labour after *Laudato si'*. Un progetto internazionale,” in *Aggiornamenti Sociali*, 10, 629-630, [www.aggiornamentisociali.it/articoli/il-lavoro-cura-curiamo-il-lavoro](http://www.aggiornamentisociali.it/articoli/il-lavoro-cura-curiamo-il-lavoro).

Ambrosini M. (2020), “Immigrati, lavoratori ‘essenziali’,” in *Aggiornamenti Sociali*, 6-7, 448-452.

Benanti P. (2020), “L’algoritmo: un nuovo attore nel mondo del lavoro?,” in *Aggiornamenti Sociali*, 2, 12-19.

Cerniglia F. – Profeta P., “Divari di genere, ripartire con un cambio di rotta,” in *Aggiornamenti Sociali*, 8-9, 575-584.

Costa G. – Foglizzo P. (2019), “Building the future of work together,” in *Thinking Faith*, June 22, 2019, [www.thinkingfaith.org/articles/building-future-work-together](http://www.thinkingfaith.org/articles/building-future-work-together).

Costa G. – Foglizzo P. (2019), “Costruire insieme il futuro del lavoro,” in *Aggiornamenti Sociali*, 6-7, 445-452, <https://www.aggiornamentisociali.it/articoli/costruire-insieme-il-futuro-del-lavoro>.

Foglizzo P. (ed.), “Quale lavoro per una transizione ecologica solidale?” (summary of the *Manifesto for Decent and Sustainable Work* in Italian), in *Aggiornamenti Sociali*, 6-7 (2019) 453-454.

Lodigiani R. (2019), “Trasformazioni del lavoro: l’Italia è in ritardo,” in *Aggiornamenti Sociali*, 6-7, 456-463.

Lucifora C. (2020), “Lavoro e welfare: tra riforme incompiute ed emergenza COVID-19,” in *Aggiornamenti Sociali*, 5, 387-396.

Mioni F. (2019), “L’ultima rivoluzione nel mondo delle imprese. Trasformazione digitale e Industria 4.0,” in *Aggiornamenti Sociali*, 8-9, 553-560.

Prandi S. (2019), “Donne vittime del caporalato in Italia e in Spagna,” in *Aggiornamenti Sociali*, 6-7, 493-501.

Rete “The Future of Work – Labour after *Laudato si'*” (2019), “Ampliare l’agenda del lavoro dignitoso: una proposta,” in *Aggiornamenti Sociali*, 8-9, 600-604.

Riggio G. (2020), “Un’Autorità europea per i lavoratori transfrontalieri,” in *Aggiornamenti Sociali*, 2, 167-168.

Rossini R. (2020), “Cittadini e lavoro: per un accompagnamento 4.0,” in *Aggiornamenti Sociali*, 8-9, 544-548.

Ryder G. (2016), “Il futuro del lavoro e lo sviluppo sostenibile. Intervento del Direttore generale dell’OIL,” in *Aggiornamenti Sociali*, 5, 563-568.

Vacchina P. – Bertucci I. (2018), “Il passaggio dei giovani dalla formazione al lavoro. Il contributo dell’istruzione e formazione professionale,” in *Aggiornamenti Sociali*, 11, 726-734.

Viesti G. (2019), “La questione meridionale tra demografia e lavoro,” in *Aggiornamenti Sociali*, 12, 720-729.

Zucca G. (2018), “Il mondo del lavoro per i giovani ‘nativi precari’,” in *Aggiornamenti Sociali*, 5, 366-376.

Following the publication of this Report, a series of articles in *Aggiornamenti Sociali* will present the outcome of the overall Project and the main results of the individual research tracks to the Italian audience. These articles will be made available as tools for the preparation to the 49<sup>th</sup> Social Week of Italian Catholics, which will be held in 2021 with the title “Il pianeta che speriamo. Ambiente, lavoro e futuro”.

---

## Seminars, events and conference presentations

Incontro “Sviluppo sostenibile, orizzonte per nuovi lavori”, June 4, 2018, in collaborazione con Fondazione Unipolis e Fondazione Carlo Maria Martini, Milano, Auditorium della Fondazione Culturale San Fedele. Videorecording available at [www.aggiornamentisociali.it/articoli/un-lavoro-degno-e-possibile-i-video-dell-incontro-del-4-giugno-a-milano](http://www.aggiornamentisociali.it/articoli/un-lavoro-degno-e-possibile-i-video-dell-incontro-del-4-giugno-a-milano).

2020/09/23-27, “Esercizi spirituali per imprenditori, dirigenti o quadri di imprese e terzo settore”, Bologna, Mauro Bossi.

2020/02/05, “*Laudato si'*, il quadro di riferimento”, intervento all’Incontro “Verso l’Economia di Francesco. Cura della casa comune”, Social Innovation Academy di Fondazione Triulza, Paolo Foglizzo

2019/11/30, “Il futuro del lavoro”, Intervento al Convegno “Comunità cristiana e lavoro”, ACLI Milano, Paolo Foglizzo.

2019/11/19-20, “Il futuro del lavoro”, Intervento al Convegno “Teologia, Economia e Lavoro”, Pontificia Facoltà Teologica dell’Italia Meridionale, Napoli, Paolo Foglizzo.

2019/10/23-27, “Esercizi spirituali per imprenditori, dirigenti o quadri di imprese e terzo settore”, Bologna, Paolo Foglizzo & Mauro Bossi.

2019/09/26-28: “The Common Good in the Digital Age”, Pontifical Council for Culture – Dicastery for Promoting Integral Human Development, Città del Vaticano, [www.digitalage19.org](http://www.digitalage19.org), Giacomo Costa & Paolo Foglizzo.

2019/09/23, “Per un’ecologia integrale ispirata alla *Laudato si'*”, Percorso formativo su economia e modello di sviluppo, ACLI & CISL Bergamo, Giacomo Costa.

2019/07/12-19, “5° Seminario estivo per direttori degli Uffici diocesani di pastorale sociale”, Giacomo Costa.

2019/05/25, “Workshop: il mio lavoro migliora”, Varese, Giuseppe Riggio.

2019/05/25, “Per camminare e sognare insieme strade nuove”, Azione Cattolica Italiana & AGESCI, Spello, Giacomo Costa.

2019/05/14, “La crescita nella società e le sue sfide”, Percorso di formazione per junior manager, Istituto per i valori d’impresa, Milano, Paolo Foglizzo.

2019/05/06, “Fedeltà al lavoro”, ACLI Bergamo, Paolo Foglizzo.

2019/04/03, “Vissuto e aspettative dei giovani”, CISL Lombardia, Paolo Foglizzo.

2019/01/11, “Lavoro, giovani e web economy”, Arcidiocesi di Salerno, Giacomo Costa.

2019/01/11, “I giovani: l’impegno sociale e la vocazione professionale”, Arcidiocesi di Benevento – Università Cattolica del Sacro Cuore, Giacomo Costa.

2018/11/17, “Giustizia, lavoro, lavoratori e nuove povertà: cosa siamo chiamati a vivere oggi”, Consorzio Farsi Prossimo Milano, Paolo Foglizzo.

2018/09/10, “L’enciclica *Laudato si'* come occasione per ripensare l’economia”, ACLI Bergamo, Paolo Foglizzo.

2018/08/31, “Il lavoro è dignità. Le parole di Papa Francesco”, Intervista a Paolo Foglizzo, Radio Articolo 1, [www.radioarticolo1.it/audio/2018/08/31/37386/Il-lavoro-e-dignita-le-parole-di-papa-francesco](http://www.radioarticolo1.it/audio/2018/08/31/37386/Il-lavoro-e-dignita-le-parole-di-papa-francesco).

2018/08/19-26, Faith & Politics Summer School, Venezia, Giuseppe Riggio.

2018/06/30, La visione di Papa Francesco nel libro *Il lavoro è dignità*, Intervista a Paolo Foglizzo, Radio Vaticana, [www.vaticannews.va/it/mondo/news/2018-06/libro-lavoro-dignita-papa-francesco-dialogo-globalizzazione.html](http://www.vaticannews.va/it/mondo/news/2018-06/libro-lavoro-dignita-papa-francesco-dialogo-globalizzazione.html).

---

2018/06/27, “Il riscatto del presente. Giovani e lavoro nell’Italia della crisi”, ACLI Milano, Giacomo Costa.

2018/06/14, “Un mondo da ridisegnare. Evoluzione tecnologica e tutela del lavoro”, CISL Brescia, Paolo Foglizzo.

2018/03/09, “I conflitti con il mondo adulto (lavoro, politica, cultura, società...)”, corso di Teologia pastorale “La fede cristiana alla prova dei giovani”, Facoltà Teologica dell’Italia Settentrionale, Giacomo Costa.

2018/02/21-25, “Esercizi spirituali per imprenditori, dirigenti o quadri di imprese e terzo settore”, Bologna, Giacomo Costa & Paolo Foglizzo.

2020: a member of the research team (Paolo Foglizzo) is among the resource persons of the Village “Work & Care” of the “Economy of Francesco” initiative. The initiative involves several organization meetings and preparation webinars and will culminate in a 5-days event in Assisi (November 17-21, 2020), <https://francescoeconomy.org>.

### **Web resources**

Dedicated section within *Aggiornamenti Sociali* website, [www.aggiornamentisociali.it/dossier/the-future-of-work/](http://www.aggiornamentisociali.it/dossier/the-future-of-work/).

Dedicated page within CeSPI website, [www.cespi.it/it/ricerche/future-work-labour-after-laudato-si](http://www.cespi.it/it/ricerche/future-work-labour-after-laudato-si).

---

## A.7 Track 7 Humanity at work

Paul H. Dembinski, Observatoire de la Finance, Geneva (Switzerland),  
[www.obsfin.ch](http://www.obsfin.ch)



### A.7.1. Executive Summary

The starting point of our research was to explore how global statistics capture the immense diversity of situations and conditions in which human work takes place across the globe, with some attention to the agri-food global value chains. The hypothesis was that most of the international statistical apparatus related to the labour market has been designed to trace with utmost precision formal employment relations while leaving in the shade other, less formal and more fragmented, forms of work such as family micro-enterprises, self-employment or informality. This being said, another limitation of labour statistics was suspected and we wanted to address it at a global level: the work done outside of the labour market within what can be called the “household or domestic economy”. In this sense, our broad aim was to provide a global picture of human productive activity irrespective of where it takes place and of the legal and economic form it takes.

#### Theoretical Framework

Indeed, the deep anthropological reason for exploring work and labour beyond the frontiers of what is commonly called the formal “labour market” is the empirical evidence that human productive activity does not stop at the enterprise gate, but goes on in the social or community sector, in the informal economy (informal labour market) and within the household context. However, the family or household as a unit of genuine production is absent from the economic research agenda despite the eminent and evident role it plays in every society and economy. Mainstream economic thinking sees the family/household as a set of individuals providing labour, consuming and saving. That’s all. What is ignored, however, is the genuine economic/productive activity of families/households, which should not be reduced to reproduction or to demography. This is the reason why the work performed within families/households may be called “invisible work.” It is ignored by economists and is not taken into account by core labour statistics.

The core ambition of Catholic Social Teaching (CST) is the integral perspective on all that is human. This requires that all aspects of human work should be explicitly taken into account, including household productive activity. As opposed to market-related activities where exchange and standardization prevail, families and households produce highly personalized, non-exchangeable goods and services. The main factor of production within the family/household economy is “caring love”. It, of course, has a time dimension – measured in numbers or hours – but it also has another dimension which escapes easy quantification, i.e., the intensity, the focus and flexible responsiveness to the needs of others. For this reason, “caring love” cannot be reduced only to the time spent; it is more than this. Caring (love) occupies an important place in the encyclical *Laudato si’* (LS). In n. 208, Pope Francis uses this notion to stress what is the essential and necessary condition for consolidating human fraternity and extending it to the natural environment.

---

We are always capable of going out of ourselves towards the other. Unless we do this, other creatures will not be recognized for their true worth; we are unconcerned about caring for things for the sake of others; we fail to set limits on ourselves in order to avoid the suffering of others or the deterioration of our surroundings. Disinterested concern for others, and the rejection of every form of self-centredness and self-absorption, are essential if we truly wish to care for our brothers and sisters and for the natural environment. These attitudes also attune us to the moral imperative of assessing the impact of our every action and personal decision on the world around us. If we can overcome individualism, we will truly be able to develop a different lifestyle and bring about significant changes in society.

Pope Francis, *Laudato si'*, n. 208

The question addressed in this research originates from the need to integrate the perspective of economics and CST. It is striking to realize how arbitrary is the line mainstream economics draws between what belongs to its field and what is left aside, namely the household (family) economy and the natural environment. The planned economy survived for decades despite its poor performance because of the compensating capacity of the household economy. In the aftermath of the financial crisis of 2008, the household and family economy greatly contributed to social resilience in countries most severely hit by the crisis. The partial approach of the economic discipline stands in contrast with the Christian ambition of integral vision of humanity and of the human person. This project provided an opportunity to explore further the avenues to developing an integral vision of labour – and possibly of the economy.

## Methodology

The main method of research was desk research and confrontation of results with selected and limited audiences. We have drawn on the following data sources:

- Labour and economic statistics and relevant meta-data, gathered and published by global international institutions such as the World Bank, ILO, UN and OECD. FAO statistics were also used for the agri-food part.
- Database Thompson Financial when it comes to financial data of enterprises listed worldwide and related to agri-food industries.
- Literature on work in Catholic/Christian Social Teaching.
- Literature on the household/family economy.
- Literature on global value chains with special focus on agri-food.
- Consultations and discussion with selected, limited audiences were carried out during the research period.
- AIESC – Association International pour l'Enseignement Social Chrétien. The annual conference of that association in 2019, which took place at the University of Fribourg (Switzerland) in August 2019, was devoted to “Invisible work: human and social challenges”. This conference was an opportunity to explore two strands of invisibility: on one side, statistical invisibility and conceptual blindness; on the other side, the invisible, spiritual and transformative consequences of work which, by definition, affect the working person from inside and thus are invisible as such to the outside world. It was also an opportunity to observe the diverse forms invisible labour takes in different parts of the world (Europe, Mexico, India, Benin).

- An ad hoc expert group on family and household economy was convened under the auspices of the Fédération des Associations Familiales Catholiques (FAFCE - Brussels) together with the Sallux Foundation. A short summary of working papers is in preparation.
- Presentation at the first meeting of Concilium Civitas (Warsaw, July 2019), <http://conciliumcivitas.pl/almanac/>.
- Networking meeting of Catholic-inspired Organizations on Global Value Chains & Catholic Social Teaching (Brussels, January 27, 2020).

### **Main findings**

The International Conference of Labour Statisticians, held every five years under the auspices of the International Labour Organization (ILO), has only recently begun to tackle ‘non-standard forms of employment’ and seeks to shed more light onto such categories as ‘informality’, which is still mainly defined, by default, as the absence of a formal work contract. This conceptual and methodological work is, for the time being, still a long way from being put into operational implementation at the global level. This means that currently available labour statistics fail to provide a comprehensive picture of contemporary realities of labour. The report *Work for a Brighter Future*, published in January 2019 by the Global Commission on the Future of Work, an independent commission under the auspices of the ILO, also failed to draw a sharp, factual distinction between the real situation of work as it happens in today’s world and the otherwise perfectly legitimate normative aspiration to provide the benefits of formal employment to all.

The issue of lacking or insufficient data concerns both work in the informal economy and in the household/domestic economy. ILO estimates indicate that 60% of the labour force worldwide works in conditions of informality. However, these figures are only estimates and cannot be fully articulated with the existing statistics. In order to better grasp the phenomenon of informality in the context of the labour market, the ILO recently conducted and published a study that gives a consolidated global picture, even if it is well known that informality is multidimensional and largely depends on country-specific factors. The study is based on existing national estimates and sheds new light on existing labour force statistics, which are unable, for practical and conceptual reasons explained above, to directly address informality as such. The range of situations spotlights how difficult it is to obtain a coherent global picture of humanity at work. In the US, aggregate informality concerns less than 20% of the labour force, whereas it represents 92% of the labour force in the Democratic Republic of Congo. Informality is mainly, but not only, a rural reality. It is present in all contexts of work but is exacerbated among the so-called “family workers” and the “self-employed”. In many countries and for different reasons, it concerns women more than men.

In 2013, Resolution I of the 19th International Conference of Labour Statisticians defined work in the following way: “Work comprises any activity performed by persons of any sex and age to produce goods or to provide services for use by others or for own use.” The broadness of this definition is very promising. However, the effective implementation collides with another, well established, statistical principle which sets the person as the unit of analysis and statistical record. This means that in practice, a given person’s activity is statistically attributed in totality to only one type of economic context. The implications are far-reaching: a systematic under-estimation of the household/domestic economy-related activities for those who also have labour market activities. This same bias is present in national accounts used to derive national product and revenue.

One of the important results – conceptual and statistical – is to reassess the labour statistics so as to estimate and include the missing items. The first step is to gauge the “real labour force” so as to include those who are active not only on the labour market (formal and informal) but also in the household/domestic economy. This is obtained by retaining as “real labour force”

---

the whole working age population (between 24 and 65). Second, the unit of analysis has to be changed from person/year to person/hour. A range of household time surveys (especially for India, France and Switzerland) consistently show that the working-age population works (in the sense defined by the ILO) for about 12 hours per day. For the sake of our estimates, the following time allocation has been used: for those who have a formal or informal employment, eight hours are spent at work in the economic unit, while the remaining four hours are spent working in the domestic economy. For those who have no formal or informal employment, 12 hours are spent in the household/domestic economy. The result can be called the “expanded real labour force”. Third, the “expanded real labour force” is active in three different contexts: labour market-related activities taking place in a formalized context; labour market-related activities performed in non-formal contexts; the domestic economy made up of household activities and voluntary activity in their broad sense.

The main finding is that, at the global level and in aggregate terms, 50% of productive time available to the “expanded real labour force” is deployed within the household/domestic economy; 31% in informal activities and only 19% in the formal economy. As discussed above, the relative share of formal vs. informal labour market-related work depends on country-specific institutional factors.

This order of magnitude confirms that today, most of human work remains uncaptured by labour and macro-economic statistics, while its contribution to overall economic well-being, social harmony and happiness is essential. Therefore, there is an urgent need to acknowledge this state of affairs and propose an in-depth review of the conceptual and methodological framework behind labour statistics to ensure that they better capture the social and economic realities of human work in its broad and integral senses.

Building on the statistical conclusion, “caring love”, as a missing work reality, must be introduced, as required by *Laudato si’*. The expansion of the service economy during the last 60 years has been the most important engine of economic growth of the Western world. But economic research has not sufficiently addressed the fact that the growth of the service sector was accompanied by the “crowding out” of the household/domestic economy from the same activities. Indeed, the growth measured by GDP figures was not all “new” net added value but, in an unknown proportion, added value “displaced” from households to the market. The effects and consequences of this substitution still need to be properly studied. The substitution of family/household-produced goods and services with market-produced ones not only has consequences on apparent or measured growth. What occurs is the transformation of the very nature of these goods and services, from relational – as thus called by authors such as L. Bruni or S. Zamagni – to sheer market, anonymous goods. In consequence, the relational fabric of households is replaced by a network of anonymous (efficient) market transactions.

During the last decades, families/households have been “crowded out” as producers of goods and providers of services (not only care) by market and enterprises. By the same token, the dimension of “caring love” present in family/household activities has been substituted by more mechanical and standardized paid work. The consequences of this process deserve additional, interdisciplinary research and attention not only from the perspective of recorded economic growth, but also from that of happiness (Easterlin paradox) and, more broadly, the resulting quality of the social fabric. If formal employment and work generate income, work inspired by “caring love” (also) generates happiness on both sides of the interpersonal relationship.

The shrinking of the economic space left to households in urbanized, Western-type societies also has other consequences: slow demographic progress and the growing demand for professional “care services” and social and medical support. This demand is growing with aging and is a burden on public finances, i.e., on labour.

With regard to the agri-food component of the research, the preliminary results show that family farming provides 53% of food produced worldwide and owns a similar proportion of

---

arable land. In labour statistics, the status of this population is underestimated, as part of it is realized within the family/household economy. Family farming produces a significant proportion for self-consumption and local (mostly informal) trade. According to estimates, two-thirds of total production is consumed untransformed, i.e., transformed within the household/domestic and informal sectors. In terms of productivity, the picture is different: 5% of the world's population active in agriculture (mainly located in high-income countries) produces 95% of world's agri-food value. This means that only 5% of that value – the least transformed – is generated by 95% of the population. The inequality of agricultural income distribution is much higher than when total GDP is considered, where 40% of poorest people have access to 10% of the total product.

### **Main conclusions and recommendations**

In order to reach all working persons, the decent work agenda has to be extended to all persons between 24 and 65 years of age. This extension has to be carried out by inventing, and putting in place, new forms and channels for social dialogue, different from the employer-trade union configuration and by extending social security coverage to the whole working age population (including junior members of their families).

Caring (love), as a specific “factor of production”, has to be further elaborated conceptually and statistically so that it could enter the standard vocabulary of labour economics and statistics. The notion of caring (love) has also to be further elaborated within CST, which more often prefers the notion of work.

### **A.7.2 Presentation of the organization**

The Observatoire de la Finance foundation was set up in 1996 in response to a question raised in the early 1990s: what is the purpose of financial markets? Today, it is a think tank providing a link between financial techniques and practices and the demands of the common good. The Observatoire de la Finance is an independent, apolitical, and non-religious foundation established in Geneva under Swiss law. It also carries out interdisciplinary research projects and produces relevant reports on issues related to economics/finance and ethics.

Today, the economy is at the heart of society and finance is at the heart of the economy. Finance means more than financial techniques, instruments and institutions and includes models, mind-sets and ethical values shaping the way the financial sector operates. The links between finance – in the broad sense of the term – and contemporary society have crucial implications for the economic, social, cultural and ethical future of the planet. In the long term, they can be viable – or, as some would say, sustainable – only if they are based on pursuit of the common good. The mission of the Observatoire de la Finance is to foster the concern for the common good in economic and financial activities.

Our efforts are based on constant dialogue and independent, informed, serious, interdisciplinary and hence critical thinking by practitioners and academics.

Our work is based on three firm beliefs:

- Financial activities are essential to progress and development and are a key instrument in pursuing these goals, but are not an end in themselves;
- The common good is not a social project, but results from the concerted action of players concerned with the good of both individuals and communities;
- The demands of the common good call those who are aware of them to act in every facet of their work.

---

## A.7.3 Dissemination

### Publications

Dembinski P. H. – Soissons H., “L’inaccessible réalité du travail. Une approche statistique”, in *Projet*, n. 370 (juin 2019).

English version: Dembinski P. H. – Soissons H., *Humanity at Work: Towards a Comprehensive Statistical Picture*, <http://conciliumcivitas.pl/humanity-at-work-towards-a-comprehensive-statistical-picture>.

Polish version: Dembinski P. H. – Soissons H., *Ludzkość w pracy – w kierunku kompleksowego obrazu statystycznego*, <http://conciliumcivitas.pl/ludzkosc-w-pracy-w-kierunku-kompleksowego-obrazu-statystycznego>.

Dembinski P. H. – Mungall A. – Soissons H., *Agri-food Global Value chains. Selected issues*, Geneva – Fribourg: Observatoire de la Finance – Université de Fribourg (forthcoming Winter 2020).

Dembinski P. H. – Huot J.-C., *Le travail invisible: enjeux sociaux et humain*, Proceedings of the Conference “Le travail invisible: enjeux sociaux et humains” (Fribourg, August 30-31, 2019) Saint-Maurice (CH): Saint-Augustin, (forthcoming 2021).

### Conferences

International Conference “Le travail invisible: enjeux humains et sociaux – The Invisible Work: human and social challenges,” Fribourg (CH), August 30-31, 2019; videorecording of all sessions available at <http://www.aiesc.net/fribourg-2019/fribourg-2019-videos>.

---

# APÉNDICE B

## Timeline of the Project



*Participants in the International Research Seminar “The Future of Work - Labour after Laudato si” hosted by the Dicastery for Promoting Integral Human Development (Rome, 10-12 January 2019) welcomed by the Prefect, Cardinal Peter K. A. Turkson, and part of the staff.*



*Archbishop Ivan Jurkovič, Permanent Observer of the Holy See to the United Nations and Other International Organizations in Geneva, welcoming the Holy See delegation to the Centenary International Labour Conference headed by Cardinal Peter K. A. Turkson, Prefect of the Dicastery for Promoting Integral Human Development (Geneva, June 2019).*

## TIMELINE KEY:



Launching, coordination and methodology



Research tracks activities



Networking, advocacy and outreach



Capacity-building

- RT 1** Work, ecology and the environmental crisis (CERAS)
- RT 2** Work, social justice and peace (LAINES, Universidad Iberoamericana Puebla)
- RT 3** Labour, demography and migration (ICMC)
- RT 4** Artificial intelligence, robotics and the future of decent work (The Lupina Foundation)
- RT 5** The future of enterprise and entrepreneurship after *Laudato si'* (UNIAPAC)
- RT 6** Promotion of employment and social innovation in the context of *Laudato si'* (*Aggiornamenti Sociali* and CeSPI)
- RT 7** Humanity at work (Observatoire de la Finance)

Interreligious Dialogue on Decent Work: Symposium Future of Work and Society (3-4 November 2017, Marseille) <https://futureofwork-labourafterlaudatosi.net/2017/11/27/symposium-future-of-work-and-society-a-review-and-reinterpretation-3-4-nov-2017-marseille/>

EUROPE

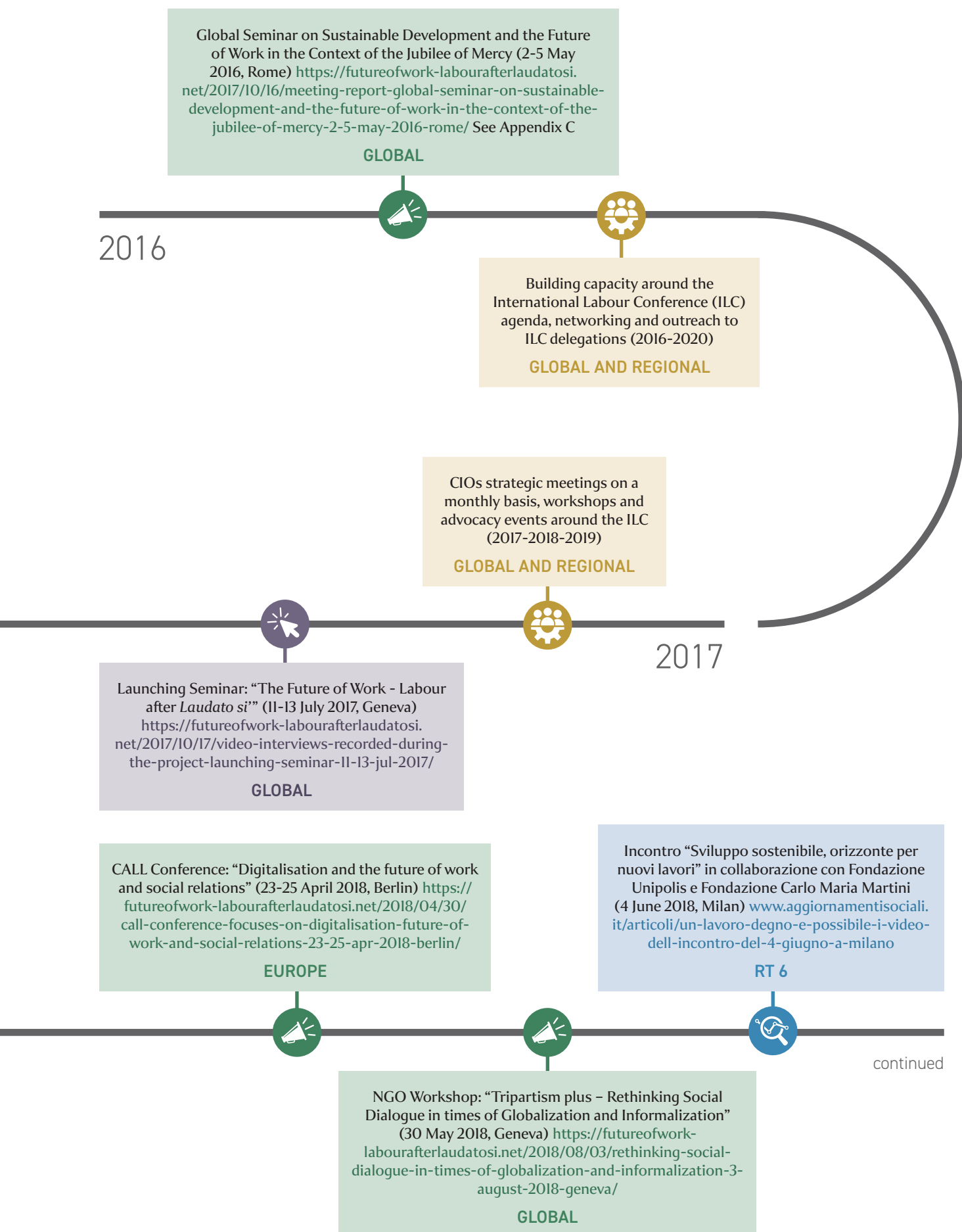
Seminar: The Future of Work and the Sustainable Development Goals (SDGs): an interreligious perspective in the context of South-South Cooperation (6-8 December 2017, Puebla) [https://www.iberopuebla.mx/noticias\\_y\\_eventos/noticias/oit-ibero-puebla-y-organizaciones-religiosas-analizan-desafios-del](https://www.iberopuebla.mx/noticias_y_eventos/noticias/oit-ibero-puebla-y-organizaciones-religiosas-analizan-desafios-del)

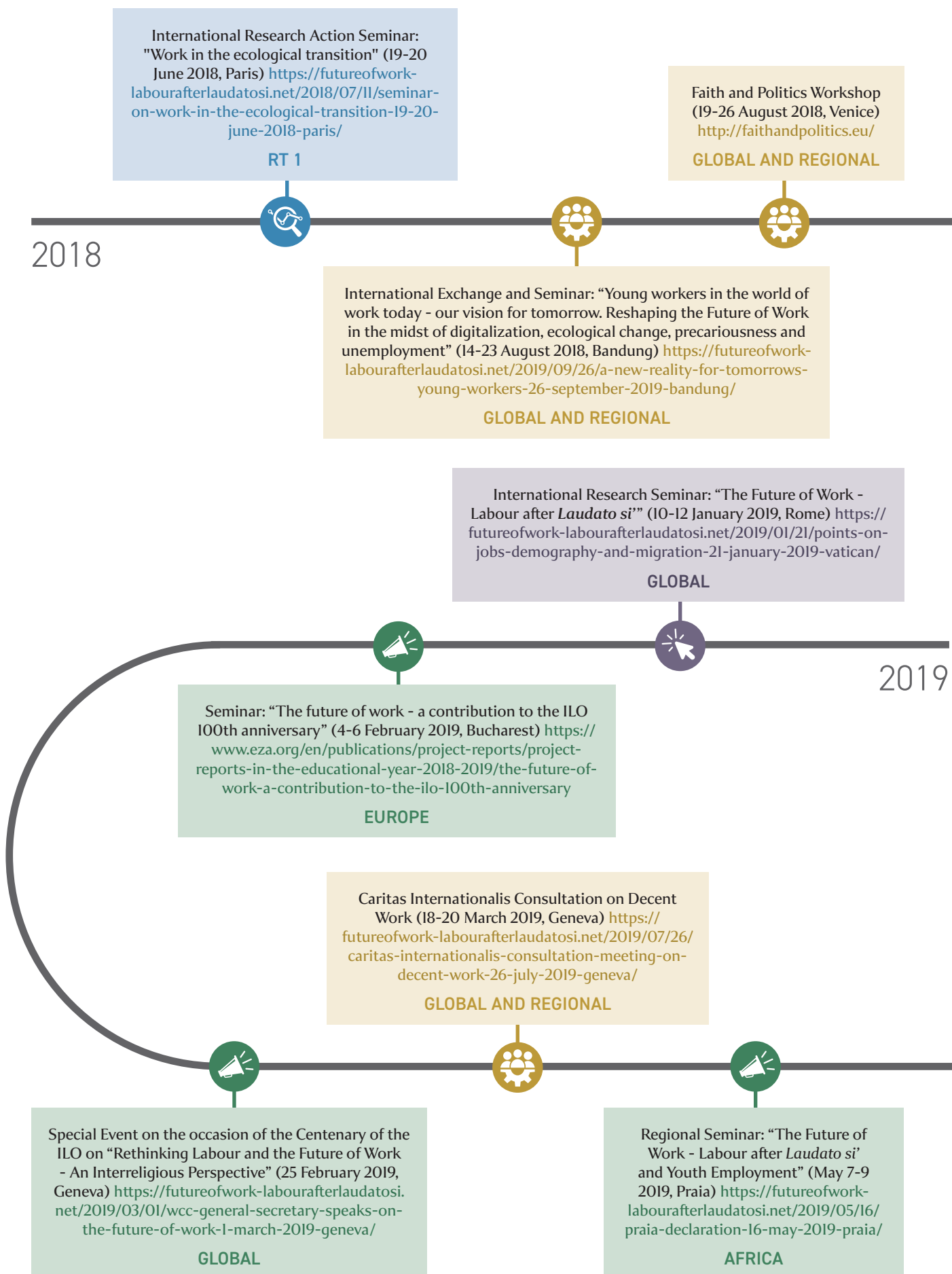
AMERICAS

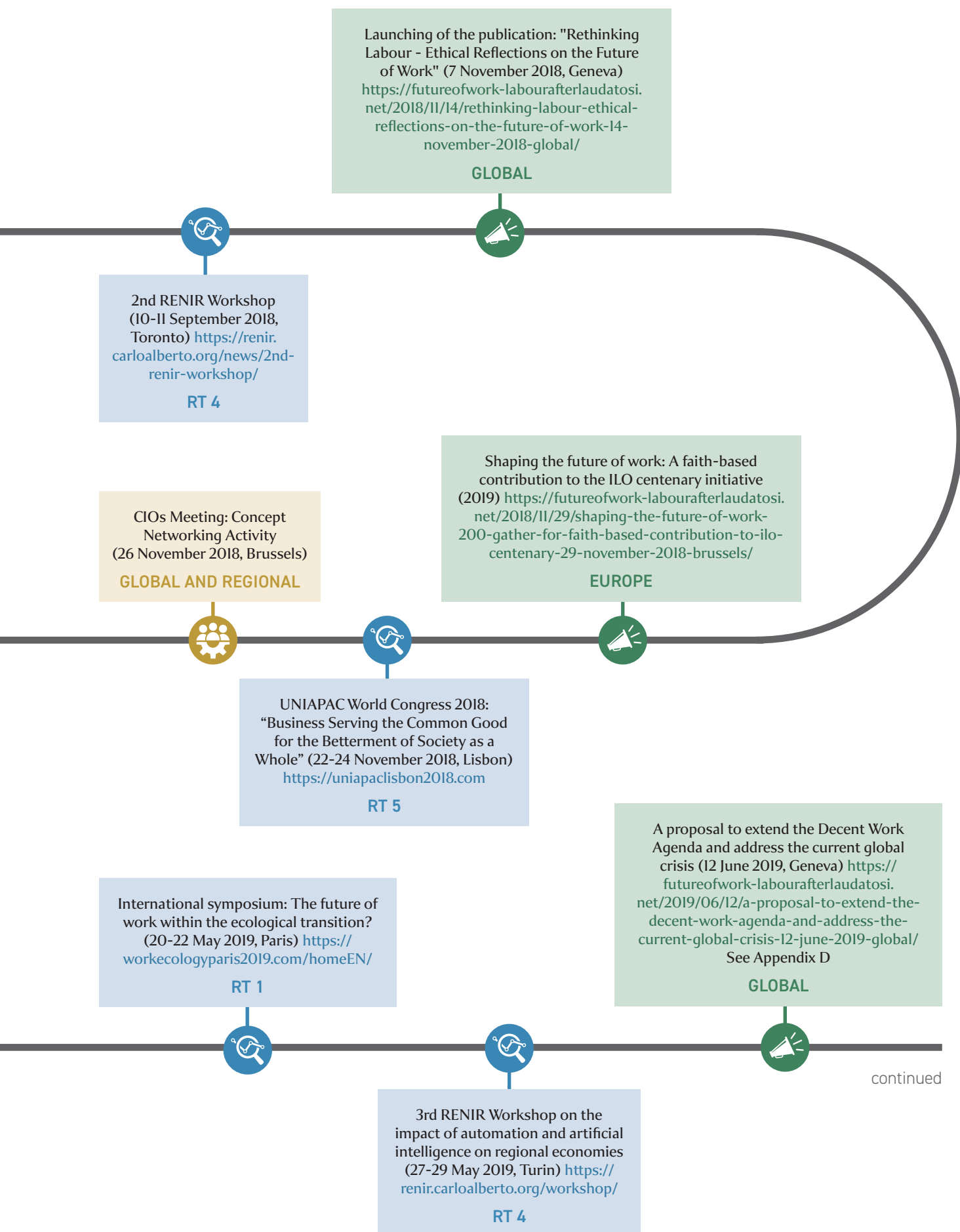
2018

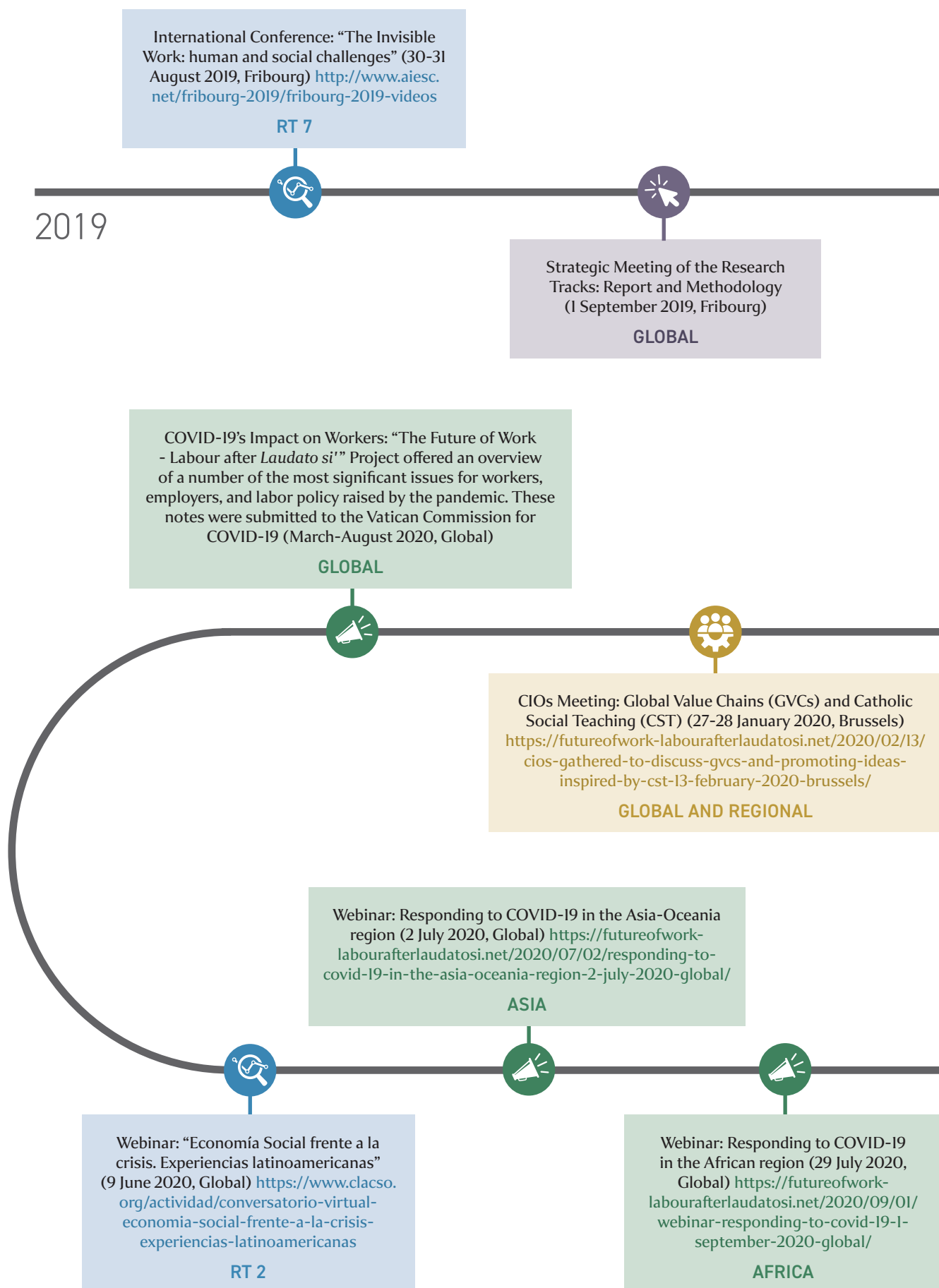
Interreligious Conference: Developing a South-South regional cooperation to transform working conditions in relation to the ILO Future of Work initiative and the SDGs (26-27 Apr 2017, Kampala) <https://futureofwork-labourafterlaudatosi.net/2018/01/23/developing-a-south-south-regional-cooperation-to-transform-working-conditions-in-relation-to-the-ilo-future-of-work-initiative-and-the-sdgs-25-28-apr-kampala/>

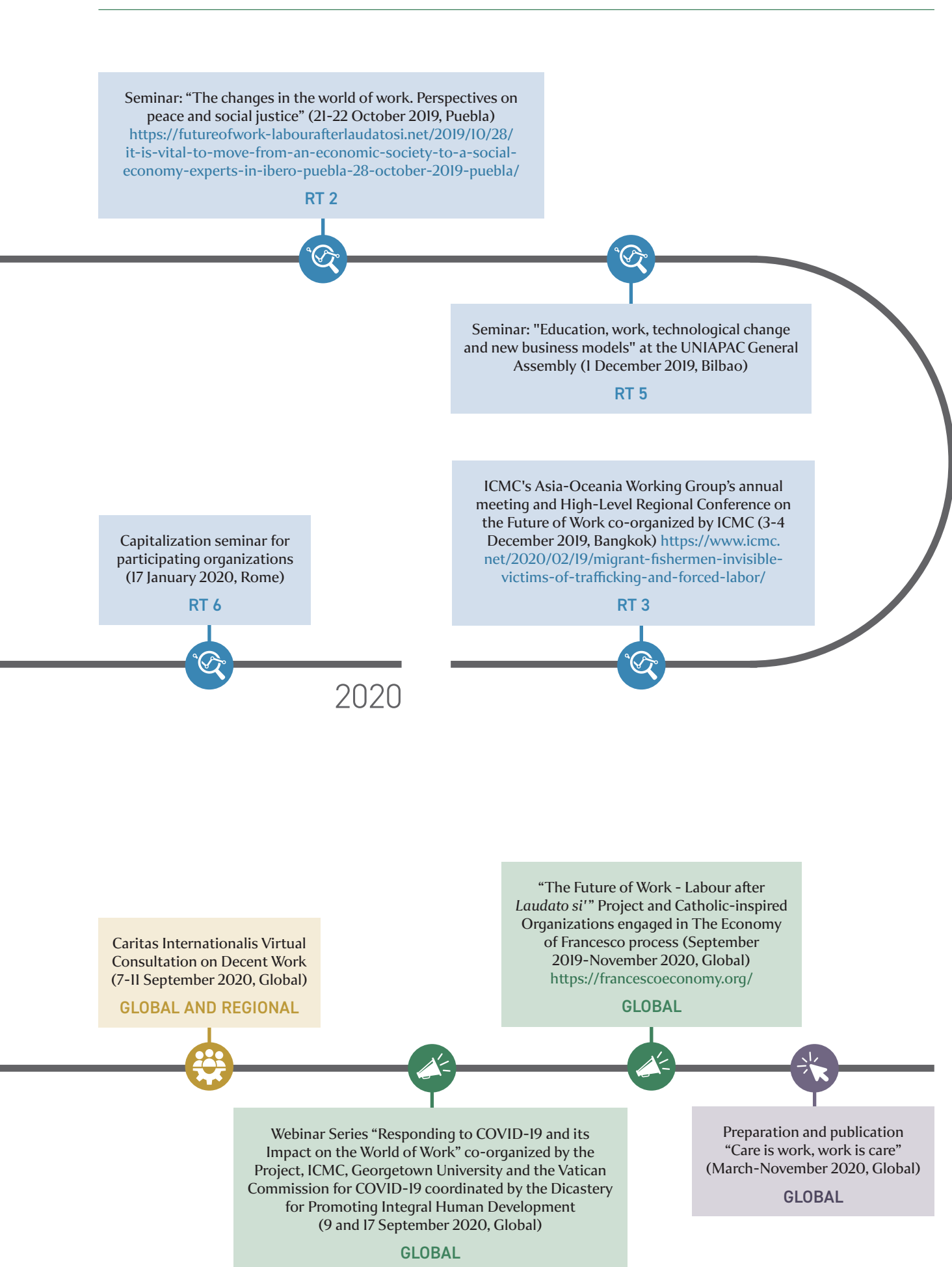
AFRICA













---

# APÉNDICE C

## Common declaration on The Future of Work – Labour after *Laudato si'* (2016)



*Conclusion of the Global Seminar on Sustainable Development and the Future of Work in the context of the Jubilee of Mercy (Rome, 2-5 May 2016), with Cardinal Peter K. A. Turkson (President of the Pontifical Council for Justice and Peace), Mr. Guy Ryder (ILO Director General), and Mr. Luc Cortebeek (chairman of the ILO Governing Body).*

---

## Common declaration on The Future of Work – Labour after *Laudato si'* (2016)

Global Seminar: “Sustainable Development and the Future of Work  
in the Context of the Jubilee of Mercy”,  
May 2-5, 2016, Rome, Italy

### Statement of Commitment and Action

We, representatives of Catholic organizations, movements of trade unions and of cooperatives, associations of business leaders and other organizations involved in the promotion of decent work at local, national or international levels, gathered in Rome, between 2 and 5 of May 2016 for a Global Seminar on “Sustainable Development and the Future of Work in the Context of the Jubilee of Mercy”, are:

- Appreciative of the facilitating role of the Pontifical Council for Justice and Peace, the International Labour Organization, Caritas Internationalis, the Working Group of Catholic-inspired Organizations Engaged in the Promotion of Decent Work and the German Commission for Justice and Peace in convening this important discussion to identify some of the most critical issues in the world of work and exchange on innovative solutions;
- (We are) convinced that people, including workers, their families, and communities should be placed at the centre of sustainable development policies and should be the first concern in the reflection and debate on the future of work;

We envision that our profound discussions and reflections, held during this Global Seminar, have set us firmly on a steady path which will be marked by progress on securing additional commitment to establish fair and just public policies and practices by effectively increasing access to youth employment, quality education and program development to protect job stability and to eradicate deterioration or marginalization of international labour standards.

- (We are) committed to promoting dignity, dialogue and the promotion of human rights and international labour standards as the core of any sustainable development policies.

Of critical importance are issues such as lack of respect and legal guarantees of freedom of association and the right to collective bargaining and a just wage; the eradication of child labour, forced labour, trafficking and the modern forms of slavery as well as any form of discrimination; difficult access to employment for many young adults; worsening situations of work, including indecent, undignified and unsafe conditions, especially with regard to the increasing precarity and informalization of work in the global supply chain, lack of recognition for the value of work, failure to pay just wages and to provide other social protections for workers and their families; transformation of the world of work, including through digital and other forms of technology; lack of access for migrants and refugees to decent working conditions; lack of access to adequate social protection for children, the sick, the disabled, the unemployed and the elderly.

- (We are) keenly aware and deeply concerned that women, despite their equal dignity with men as human persons created in the image and likeness of God, are regularly confronted with inequitable, discriminatory and stigmatizing policies and practices in the world of work and in other socioeconomic arenas;

In this regard, we received hope and further courage through the designation by Pope Francis of the Prayer Intention for the month of May 2016, on “Respect for Women”: “The contribution of women in all areas of human activity is undeniable, beginning with the family...We have done little for the women who are in very difficult situations – despised, marginalized and even reduced to slavery... It is a prayer – that in all countries of the world women may be honoured and respected and valued for their essential contribution to society.”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> [http://www.archivioradiovaticana.va/storico/2016/05/03/pope\\_francis\\_prayer\\_intentions\\_for\\_may\\_\\_respect\\_for\\_women/en-1227162](http://www.archivioradiovaticana.va/storico/2016/05/03/pope_francis_prayer_intentions_for_may__respect_for_women/en-1227162).

- (We are) inspired by Catholic Social Teaching (CST) and by the values and teachings of other religious traditions, including respect for and enhancement of human dignity, solidarity, subsidiarity and sustainability, which are also congruent with the principles and international standards that ground the tripartite processes and activities of the International Labour Organization (ILO);

We recall in particular the ILO Declaration of Philadelphia (1944)<sup>2</sup>: “All human beings, irrespective of race, creed or sex, have the right to pursue both their material well-being and their spiritual development in conditions of freedom and dignity, of economic security and equal opportunity; the attainment of the conditions in which this shall be possible must constitute the central aim of national and international policy”;

Other key ILO resources include ILO’s Declaration on Fundamental Principles and Rights at Work (1998)<sup>3</sup> and the Declaration on Social Justice for a Fair Globalization (2008)<sup>4</sup>.

We celebrate the most recent contribution to CST provided by Pope Francis in his enlightening encyclical, *Laudato si’*, in which he notes the urgent need for all members of the human family to strengthen their relationships with God, with creation and with each other from the perspective of integral ecology and specifically addresses the vocation of human work, including the following points of great relevance to our concerns and efforts:

“If we reflect on the proper relationship between human beings and the world around us, we see the need for a correct understanding of work; [...] Underlying every form of work is a concept of the relationship which we can and must have with what is other than ourselves.” (#125)

“Work is a necessity, part of the meaning of life on this earth, a path to growth, human development and personal fulfilment.” (#128)

In order to continue providing employment, it is imperative to promote an economy which favours productive diversity and business creativity. [...] Business is a noble vocation, directed to producing wealth and improving our world. It can be a fruitful source of prosperity for the areas in which it operates, especially if it sees the creation of jobs as an essential part of its service to the common good.” (#129)

“It is essential to seek comprehensive solutions which consider the interactions within natural systems themselves and with social systems. We are faced not with two separate crises, one environmental and the other social, but rather with one complex crisis which is both social and environmental. Strategies for a solution demand an integrated approach to combating poverty, restoring dignity to the excluded, and at the same time protecting nature.” (#139)<sup>5</sup>

We call upon the Pontifical Council for Justice and Peace, the International Labour Organization, Caritas Internationalis and the Working Group of Catholic-inspired Organizations Engaged in the Promotion of Decent Work to seize the opportunity during the ongoing implementation of the Sustainable Development Goals and the ILO Future of Work Centenary Initiative to continue promotion of exchange and dialogue among organizations involved in the world of work, especially since dialogue is one of the strong values held in common by both CST and the ILO. Engagement with other religious structures and communities is also of the utmost importance.

Promotion of exchanges between and among countries of the South and the North as well is urgently needed, in particular, to identify and reinforce best practices and to search for alternative models of socioeconomic integration based on the principles underlying CST and the standards set in ILO Conventions and Recommendations. We sincerely hope that such dialogue and advocacy will result in the formulation, strengthening, enforcement and monitoring of public policies by States in order to guarantee decent work, equitable compensation and social protection for all workers and their families.

<sup>2</sup> Declaration concerning the aims and purposes of the International Labour Organization adopted at Philadelphia on 10 May 1944, [www.ilo.org](http://www.ilo.org).

<sup>3</sup> [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_norm/---declaration/documents/publication/wcms\\_467653.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---declaration/documents/publication/wcms_467653.pdf).

<sup>4</sup> [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---cabinet/documents/genericdocument/wcms\\_371208.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---cabinet/documents/genericdocument/wcms_371208.pdf).

<sup>5</sup> [http://www.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.html](http://www.vatican.va/content/francesco/en/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html)

---

We further believe that the Catholic Church, other religious organizations and civil society as a whole have a serious responsibility to promote just work policies and practices, both within their respective institutions and in all sectors of society and to report all forms of exploitation and abuse of human dignity, particularly in the context of the Catholic Church's observance of this Extraordinary Jubilee Year of Mercy. All individual and institutional employers have a responsibility to transform the world of work so that it will reflect the dignity and rights of all workers. In particular, Church-related structures have a responsibility to base all employment-related policies and actions on Gospel values so that they could credibly witness to the power of God's mercy and justice.

To this end, we, the participants in this Global Seminar, propose to:

- Conduct broad outreach and establish wide networking to address the tripartite constituencies of the ILO, especially governments, and with other stakeholders and civil society in our advocacy efforts to raise awareness and promote effective action related to the importance of decent work, particularly in the context of discussions about the future of work and the implementation of the Sustainable Development Goals;
- Organize a series of regional consultations with the goal of reinforcing exchanges in preparation for the 2019 celebration of the ILO Centenary;

The results of these exchanges should be made available in an accessible format in order to encourage and develop further dialogue and experience exchange among organizations at the national and local levels as well as with governments and multilateral organizations including the Specialized Agencies of the United Nations. As member-based organizations including respective Episcopal Conferences, ecumenical and interfaith structures and associations of workers and employers, we will continue to promote such dialogue;

- Promote regular exchange among participants in these consultations, especially in the context of the Observance of the 50<sup>th</sup> Anniversary of the founding of the Pontifical Council for Justice and Peace, the ILO Future of Work Centenary Initiative and the annual International Labour Conferences through mutual invitations and sharing of information. In addition, the 2017 Global conference on Child Labour, to be organized by Argentina under SDG Target 8.7, could serve as a landmark in this preparation toward 2019.

In conclusion, we recall the challenge to us launched by Pope Francis during his Sunday address and blessing to Catholics and all people of good will gathered in St. Peter's Square on Sunday, 01 May 2016: "Tomorrow an international meeting will open in Rome on the theme of 'Sustainable Development and the Most Vulnerable Forms of Work'. I hope the event will raise the awareness of the authorities, political and economic institutions and civil society so as to foster a model of development that takes human dignity into account, in full respect of the norms on work and on the environment."<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> [http://www.vatican.va/content/francesco/en/angelus/2016/documents/papa-francesco\\_regina-coeli\\_20160501.html](http://www.vatican.va/content/francesco/en/angelus/2016/documents/papa-francesco_regina-coeli_20160501.html).

---

# APÉNDICE D

A proposal to extend the Decent Work Agenda  
and address the current global crisis (June 12, 2019)



*Final session of the Centenary International Labour Conference (Geneva, June 2019)*

---

## A proposal to extend the Decent Work Agenda and address the current global crisis (June 12, 2019)

This declaration aims at providing a set of concrete proposals to help shape the “future we want” for the world of work. It addresses conditions which men, women, youth and, regrettably, many children face when engaged in work, whether at home, in the workplace or wherever else work takes place. Moreover, it proposes some steps to change work itself, so it can become a better expression of human dignity. This is the only condition necessary for work to be a powerful force of change of our societies, communities and families.

The document is proposed by a global group of researchers and opinion leaders, gathered together in the project “The Future of Work – Labour after *Laudato si'*”, coordinated by the International Catholic Migration Commission (ICMC). Its goal is to shape a resource base for advocacy and dialogue with social partners, leaders of the world of work and of other faith communities. It promotes dialogue in order to link individuals to communities and the local to the national and international level in the context of the International Labour Organization (ILO) Centenary. Contributors are part of groups associated with Catholic institutions and organizations (CERAS, Universidad Iberoamericana Puebla, ICMC, Lupina Foundation, Observatoire de la Finance, UNIAPAC, *Aggiornamenti Sociali*) in dialogue with a group of Catholic-inspired Organizations (IYCW, Kolping international, MIJARC, CIJOC and MMTTC). They prepared this document as an outcome of the Research Seminar “The Future of Work – Labour after *Laudato si'*. Building common perspectives on labour after *Laudato si'*” which took place in Rome in 2019, hosted by the Vatican Dicastery for Promoting Integral Human Development.

### Context and background

Today, we are confronted with a complex global crisis which is both social and environmental (*Laudato si'*, n. 139). This situation occurs in the context of globalization – affecting not only the economy but also cultures and communities – and of accelerated technological change – in particular, the development of robotization and artificial intelligence. Of the many ongoing trends, the following are worth mentioning: growing inequalities, demographic growth, increase in the number of aging populations (in many parts of the world) and growing migratory flows. Urgent action is needed to prevent this global crisis from breeding fear and rejection, nurturing violence between and within communities and untold suffering for growing portions of humanity.

Decent work for all is not only the cornerstone of the ILO’s widely-shared philosophy based on the double convictions that social justice is the best path toward lasting peace and that “labour is not a commodity”. It is both an essential foundation of human dignity and the primary path to ensure that every man and woman, their families and respective communities enjoy access to a life of fulfilment with the possibility of contributing to the common good and to the care for creation.

Decent work for all means dignity in all domains of human activity, for workers in non-formal or precarious forms of employment as well as in formal employment relationships; it means dignity at home, on the way to work and in the workplace; it means dignity in countries of origin, of transit and of destination. It also means freedom and liberation for people forced to work against their will and children subjected to enduring the harshest forms of work conditions.

Work takes place everywhere; it is not restricted to the formal “labour market”. At the global level, half of all active time is devoted to domestic and family economy (in the broad terms), one-third of active time is employed in the so-called informal economy and only the remaining 20% in the formal work environment. In each of these environments, stakeholders, those engaged in work, counterparts and legal and contractual reference are different. Deficits in access to decent work are probably most acute in rural areas, in the informal economy and in family-related activities. New forms of labour-related injustice arise from deteriorating environmental conditions and are exacerbated by the fact that those who are facing environmental injustice are also suffering from social discrimination.

In this context, decent work for all means decent remuneration and legal protection for all. It means the right to organize and to collective bargaining as well as access for all to institutionalized social dialogue. It means freedom to work, protection and support throughout one’s entire life, when in good health as well as in times of sickness. It means support and protection in times of great technological,

---

social and environmental transformations, including through social security and active policies to reinforce the skills and training of the workers.

Extending the Decent Work Agenda is the essential challenge of the day. Four dimensions of work must be simultaneously addressed:

- Work is a social reality: it is the cooperation with many others towards a common goal; it is an expression of solidarity and shared risks and meaning;
- Work is an economic reality: it generates value and makes it available to the whole society;
- Work is an ecological reality: it affects and modifies nature and the environment and may protect or destroy them;
- Work is also a spiritual reality. It contributes to personal development, self-fulfilment and accomplishment.

As *Laudato si'* n. 125 puts it, “Underlying every form of work is a concept of the relationship which we can and must have with what is other than ourselves”. Work is decent when this manifold relationship is decent!

An extended Decent Work Agenda retains a great transformative power for peace and social justice as well as in the protection of creation. For these reasons, we suggest the following proposals.

## **Proposals to expand the Decent Work Agenda**

### **Proposal 1. A right to work and contribute positively to integral human development.**

In all domains of human activity and in every work area and context, decent work must include the right to work in a way that contributes positively to integral human development and does not damage humankind and the environment. In other words, work is not decent if its output is death or suffering for people or pollution and degradation of the environment, even when all standards of protection of workers are met. Fair wages, participation, work safety and the right to unionize are not enough to define decent work.

### **Proposal 2. A new economic model.**

Social and environmental justice also include an intergenerational dimension and are the cornerstones of lasting peace. Expanding the Decent Work Agenda requires a reshuffling of the economy toward a different way of functioning and other forms of circulation of wealth. Long-term sustainability – environmental, social and economic sustainability – is an essential priority rather than short-term profit maximisation. This alone will contribute to the inclusion of the billions of marginalized and exploited people and to treating today’s youth and future generations fairly, leaving them a decent world. Several approaches coming out of different traditions and milieus offer promising inspiration to imagining a different production cycle where resources are not consumed and disposed of but re-used, or different ways to distribute the added value produced by economic activity.

### **Proposal 3. Integrating the ecological and the Decent Work Agenda.**

The Decent Work Agenda needs to integrate the requirements of ecological and social transition at all levels: micro, meso and macro. Among the focus areas requiring attention, we prioritize the following: the improvement of the health and security of workers, their families and communities; the need to mitigate environmental hazards and to promote investments toward greener and safer forms of production; care for those in need; and finally, the promotion of just employment policies to accompany the transition toward a greener economy.

### **Proposal 4. Protecting the capacities and capabilities of workers to engage in the new economy.**

The introduction of Artificial Intelligence (AI) and robotics in many sectors can impact the organization of work, specifically at the local level. It may result in major dislocation and job loss, and/or skills and task consolidations. All these issues result in obstacles to decent work in most job-related situations. It is essential to protect and develop the capacities and capabilities of all workers to contribute to integral human development in this new context. The international community has a specific responsibility to support efforts to address these deficits undertaken at the local and national level. A renewed ILO has a strong role to play in this regard.

---

**Proposal 5. Extending social protection for all workers and their communities.**

The pace and magnitude of change intensifies the need for wider and extended protection for workers and their communities. Social protection includes financial protection, social welfare, education and training. In times of high mobility and flexibility, a particular need arises in securing portability in social protection schemes. Special attention must be given to the welfare of women during pregnancy and nursing as well as to young people who have not yet reached physical maturity.

**Proposal 6. Support and sponsor the connection between social justice and peace.**

A decent and sustainable work agenda should consider peace as absence of violence in all its forms as a key goal to guarantee the well-being of all. As the ILO Constitution states very clearly, peace can be achieved only in relation to social justice and should take the form of an economic system that provides everyone with access to all economic and non-economic resources through work that is meaningful for the individual and for the community as well as for future generations. Social dialogue in its extended sense and the reinforcement and protection of those taking part in it should be one of the priorities of public policies as a key tool for non-violent resolutions of conflicts.

**Proposal 7. Attention to migrants, the positive impact of labour.**

The extended Decent Work Agenda must pay special attention to migrants and refugees – internal and international – especially where the interface between urban and rural environments plays a special role. People on the move contribute both to their home regions and countries and well as to their host communities through their work. In this regard, the ILO plays a key role in advocating for greater global governance that ensures fairer and more equitable labour migration, which has long been one of world's most successful anti-poverty strategies. Thus, we call on the ILO during its Centenary year and long into the future to prioritize attention on, and to safeguard the positive impact of migrants' and refugees' labour on economic development across the range of high-, middle-, or low-income countries and at global through local levels.

**Proposal 8. Business contribution to promote inclusive and sustainable economic development, employment and decent work for all.**

Business needs to play a more significant role to help address socioeconomic changes, face the great challenges of the present and the future and support the implementation of more responsible and comprehensive sustainable development. This can be pursued by creating decent work and contributing to the employability of workers, enabling them to face the challenges posed by new technologies and by making the economy more inclusive. For business, this means engaging in social dialogue and adopting an ethical framework based on respect for human dignity, equality, justice and equity as pillars of Corporate Social Responsibility. Business should be at the service of the common good and helping to build a better society.

**Proposal 9. Reinforcing ILO means of action.**

Taking full account of the achievements of its first hundred years, the ILO has a unique opportunity to reinforce its central means of action – its normative agenda, its engagement for social dialogue at the global and national levels and its research and statistical priorities – to fully promote decent work in all forms of human activity in every work area and context. For the ILO, adaptation of its means of action shall specifically enable the Organization to address the challenges of artificial intelligence and protection of the environment. More and more, social, environmental and technological issues are intertwined. Research into decent work indicators linked with sustainability and public well-being should also be boosted.

**Proposal 10. The role of the ILO and its tripartite constituents in the UN system.**

Moreover, at the level of world economic and social governance, the role of the ILO within the multilateral system can be increased. The Decent Work Agenda can be promoted through a wide range of alliances and coalitions, expanding on the basis of the tripartite constituents – national governments, organizations of employers and of workers –, reaching out to local governments and communities with the support of civil society organizations, including faith-based organizations, their members and their leaders. A specific goal is to give space to organizations representing people living and working at the margins, who are often out of the reach of the actors of the formal labour market. Their voices need to be heard too.

---

# APÉNDICE E

A Message of His Holiness Pope Francis to Participants in the 108<sup>th</sup> Session of the International Labour Conference, June 10-21, 2019, Geneva



*Pope Francis shakes hands with ILVA steel plant workers as he leaves the plant during his pastoral visit in Genoa, Italy (May 27, 2017)*

---

# Message of His Holiness Pope Francis to Participants in the 108<sup>th</sup> Session of the International Labour Conference, June 10-21, 2019, Geneva<sup>1</sup>



## Greetings

It is an honour and a joy for the Holy See to participate at this 108th assembly of the International Labour Organization. I offer a special thanks to the Director-General, Mr. Guy Ryder, who has so kindly invited me to present this message, and for his having invited me – on several occasions – to visit the ILO offices in Geneva, an invitation I hope I will be able to accept as soon as my duties allow.

In order to express my gratitude and appreciation for the vitality of your 100-year-old, but still young institution, I would like to start by highlighting the importance that labour has for humankind and for the planet. Despite all our efforts at peacebuilding, social justice and labour standards,<sup>2</sup> we still face serious problems of unemployment, exploitation, human trafficking and slave labour, unfair wages, unhealthy working environments, depletion of natural environments, and questionable technological methods and practices.

## Work and personal and socio-ecological fulfilment

Work is not just something that we do in exchange for something else. Work is first and foremost “a necessity, part of the meaning of life on this earth, a path to growth, human development and personal fulfilment” (LS, n. 128). It has also a subjective dimension. It is an expression of our creation in the image and likeness of God, the worker (Gen 2:3). Thus, “we are created with a vocation to work” (*ibid.*).

As well as being essential to the realization of the person, work is also fundamental to social development. My predecessor Saint John Paul II put it beautifully, when he explained that “work is work with others and work for others”; and as its fruit, labour offers “occasions for exchange, relationship and encounter” (LS, n. 273). Every day, millions of people cooperate in development through their manual or intellectual activities, in large cities or rural areas, with sophisticated or simple assignments. All are expressions of a concrete love for the promotion of the common good, of a civil love (Cf. LS, n. 231).

Yet our vocation to work is also inextricably connected with the way we interact with our environment and with nature. We are called to work, to “till and to keep” the garden of the world (cf. Gen 2:15), that is, to cultivate the ground of the earth to serve our needs without failing to take care of and protect it (cf. LS, n. 67). Work is a path to growth, but only when it is an integral growth that contributes to the entire ecosystem of life: to individuals, societies and the planet.

Therefore, work cannot be considered as a commodity or a mere tool in the production chain of goods and services.<sup>3</sup> Rather, since it is the foundation for human development, work takes priority over any other factor of production, including capital.<sup>4</sup> Hence the ethical imperative of “defending jobs”,<sup>5</sup> and of creating new ones in proportion to the increase in economic viability,<sup>6</sup> as well as ensuring the dignity of the work itself.<sup>7</sup>[II]

---

<sup>1</sup> Pope Francis (2019) *Message to Participants in the 108<sup>th</sup> Session of the International Labour Conference*, 10-21 June 2019, Geneva. Retrieved from [http://w2.vatican.va/content/francesco/en/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco\\_20190610\\_messaggio-labourconference.html](http://w2.vatican.va/content/francesco/en/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190610_messaggio-labourconference.html)

<sup>2</sup> Cf. International Labour Organization, *ILO Constitution* (1919), Preamble.

<sup>3</sup> Cf. John Paul II, Encyclical Letter *Laborem exercens* (1981), n. 7.

<sup>4</sup> Cf. *Compendium of the Social Doctrine of the Church* (2004), n. 276.

<sup>5</sup> Pope Francis, Apostolic Exhortation *Evangelii gaudium* (2013), n. 203.

<sup>6</sup> Cf. *ibid.*, n. 204.

<sup>7</sup> Cf. *ibid.*, n. 205.

---

## Creating and defending jobs today

However, we need only to take a frank look at the facts to see that work, quite often, sadly hinders human fulfilment and does not serve to till and keep God's creation or to enhance the dignity of workers. So, what kind of work should we defend, create and promote?

This is a complex issue. In today's interconnected world, responding to the complexity of "labour" issues requires a thorough and interdisciplinary analysis. I welcome the ILO's approaches in this regard, especially its present attempt to redefine work in light of the new socio-economic and political realities, particularly those that are affecting the poor. Thank you also for allowing the Church to be part of this initiative through the role of the Permanent Observer of the Holy See at the ILO.<sup>8</sup>

When the model of economic development is based only on the material dimension of the person, or when it benefits only some to the exclusion of others, or when it harms the environment, it causes "sister earth, along with all the abandoned of our world, to cry out, pleading that we take another course" (LS, n. 53). The new course for sustainable economic development needs to set the person and work at the centre of development, while seeking to integrate labour issues with environmental ones. Everything is interconnected, and we must respond comprehensively (cf. LS, nn.16, 91, 117, 138, 240).

## Contribution of the first set of triple "T"

A valid contribution to this integral response is what some social movements and worker unions have called the triple "T" (tierra, techo, trabajo): land, roof and work.<sup>9</sup> We do not want a system of economic development that pushes people to be unemployed, homeless or exiled. "The earth is essentially a shared inheritance, whose fruits are meant to benefit everyone" (LS, n. 93) and "reach everyone fairly".<sup>10</sup> This issue acquires special relevance in relation to the ownership of land, both in rural and urban areas, and with the legal process for guaranteeing access to it.<sup>11</sup> In this matter, the criterion of justice par excellence is the application of the principle of "the universal destination of goods of the earth", where the "right of everyone to their use" is "the fundamental principle of the entire ethical-social order" (LS, n. 93).

The interdependence between labour and the environment forces us to rethink the kind of tasks that we want to promote in the future and those that need to be replaced or relocated, such as the activities of the polluting fossil fuel industry. It is imperative to transit from the current fossil energy model to a more renewable one, if we want to take care of our mother earth, without which there is no possible work. But it is unfair if this energy transition is conducted at the expense of the needy. While promoting and defending jobs, we need to take into account the connection between "roof, land and work".<sup>12</sup>

## Contribution of the second set of triple "T"

Another contribution to a comprehensive response to the current issues surrounding work is another set of triple "T": namely, tradition, time and technology.

The word tradition comes from Latin "tradere"; it means to transmit to others, to deliver, particularly to the next generations. In the field of labour, we need to transmit not only technological "know-how", but also experiences, visions and hopes. This intergenerational dynamic is fundamental at this moment of history, when we need to combine wisdom with passion for the sake of humanity and of our common home.

In terms of time, we know that "the continued acceleration of changes" and "a more intensified pace of life and work", do not contribute to sustainable development or to the improvement of the quality of people's life (LS, n. 18). We need to stop conceiving of time in a fragmented way, as just a disposable and costly dimension of business. In reality, time is a gift (from God) to be received, cherished and valued, where we can initiate processes of human advancement, where we can be attentive to the life surrounding us. That is why we need time to work, and we need time to rest; we need time to labour,

---

<sup>8</sup> See, among others, the Project "The Future of Work – Labour after *Laudato si'*".

<sup>9</sup> Cf. Pope Francis (2016), *Address to Participants in the 3rd World Meeting of Popular Movements*.

<sup>10</sup> Second Vatican Ecumenical Council, Pastoral Constitution on the Church in the Modern World *Gaudium et spes*, n. 69.

<sup>11</sup> Cf. *Compendium of the Social Doctrine of the Church* (2004), n. 283.

<sup>12</sup> Cf. Pope Francis (2017), *Letter to the Participants in the International Conference "From Populorum progressio to Laudato si'"*.

---

and we need time to contemplate the beauty of human work and of nature (cf. LS, n. 12). We need time to slow down and realize the importance of being present in the moment rather than always rushing on to the next moment.

We also know that technology, from which we receive so many benefits and opportunities, can hinder sustainable development when it is associated with a paradigm of power, domination and manipulation (cf. LS, nn. 102-114). In the current context of the fourth industrial revolution, characterized by this rapid and refined digital technology, robotics and artificial intelligence,<sup>13</sup> the world needs institutions like the ILO. You have the capacity to challenge a widespread toxic mentality for which it does not matter if there is social or environmental degradation; for which it does not matter what or who is used and discarded; for which it does not matter if there is forced labour of children or unemployment of youth.<sup>14</sup>

As the theme of the 2019 ILO Day Against Child Labour advocates, “Children shouldn’t work in fields, but on dreams!”.<sup>15</sup> Regarding young people, “lack of work impacts negatively on [their] capacity to dream and hope, and it deprives them of the possibility of contributing to the development of society”.<sup>16</sup> Youth unemployment and job insecurity are often linked with an economic mindset of exploitation of labour and of the environment, with a technocratic culture that does not put the human being at its centre, and with the lack of political will to address in depth this complex issue.<sup>17</sup> It is not a surprise, then, that young people demand change and “wonder how anyone can claim to be building a better future without thinking of the environmental crisis and the sufferings of the excluded” (LS, n. 13). We need to listen to the young generation in order to counter the attitude of dominion through an attitude of care: care for the earth and for future generations. This is a “basic question of justice [and of intergenerational justice], since the world we have received also belongs to those who will follow us” (LS, n. 159).

A global institution like the ILO is well equipped to promote, alongside the Church, such a mentality of care, inclusion and real human development. For that, we must promote and defend jobs while taking into account this connection between tradition, time and technology.<sup>18</sup> [31]

## Conclusion

In today’s interconnected and complex world, we need to highlight the importance of good, inclusive and decent work. It is part of our human identity, necessary for our human development, and vital for the future of the planet. Therefore, while I commend the work the ILO has done in the last century, I encourage all who serve the institution to continue to address the issue of work in all its complexities. We need people and institutions that defend the dignity of workers, the dignity of everyone’s work, and the wellbeing of the earth, our common home!

May God bless you all!

---

<sup>13</sup> Cf. Manyika J. (2016), “Technology, Jobs, and the Future of Work”, McKinsey Global Institute Report prepared for the Global Forum *Fortune-Time*, Vatican City, December 2016

<sup>14</sup> Although the number of employed children aged 5 to 14 is decreasing, this is happening at a too slow pace. With still more than 100 million children working, it is improbable that we can meet the target of ending child labour in all its forms by 2025. Moreover, although the global unemployment rate has gone down, more than 170 million people are still unemployed. Furthermore, women, persons with disabilities and young people (ages 15-24) continue to be much less likely to be in employment (e.g. one in five young people are not in employment, education or training). Cf. International Labour Organization, *World Employment Outlook – Trends 2019* (13 February 2019).

<sup>15</sup> International Labour Organization, *World Day Against Child Labour Theme* (12 June 2019).

<sup>16</sup> Pope Francis (2019), Apostolic Exhortation *Christus vivit*, n. 270.

<sup>17</sup> Cf. *ibid.*, n. 271; LS, nn. 4, 106, 109, 149, 166.

<sup>18</sup> Cf. Pope Francis (2017), *Letter to the Participants in the International Conference “From Populorum progressio to Laudato si”*.

---







# EL CUIDADO ES TRABAJO, EL TRABAJO ES CUIDADO

¿Habrá trabajo para todos? ¿Será un trabajo digno en el sentido específico de respetar la dignidad humana? ¿Qué consecuencias tendrán sobre el empleo y la economía los actuales problemas del medio ambiente y de la salud? ¿Tendremos que “conformarnos” con puestos de trabajo cada vez más esporádicos y precarios?

El futuro del trabajo no es algo predeterminado o establecido en forma escrita. Será lo que nosotros, la humanidad, queramos y podamos construir en conjunto. Por esa misma razón, la reflexión sobre el significado y la finalidad del trabajo tiene fundamental importancia. La publicación de la encíclica *Laudato si'* y, luego, la celebración del centenario de OIT fueron la ocasión para emprender un proceso de discernimiento social que logró convocar al diálogo a distintas personas y entidades vinculadas con el mundo del trabajo: especialistas de la academia, centros sociales jesuitas y organizaciones de inspiración católica, así como comunidades de otra fe y otros interlocutores sociales.

Para los que participamos del diálogo, la visión inspiradora podía resumirse en la frase “El cuidado es trabajo, el trabajo es cuidado”. El trabajo será un elemento medular en la transformación necesaria para que todos “cuidemos la casa común”. Hemos dado los primeros pasos escuchando a los más vulnerables. La experiencia y las prácticas sociales son algo que se comparte; pueden reproducirse y ampliarse. Es hora ya de confiar en el poder de la imaginación y seguir construyendo juntos “comunidades globales transformadoras”.

La versión online puede consultarse en  
[www.futureofwork-labourafterlaudatosi.net](http://www.futureofwork-labourafterlaudatosi.net)



*The Future of Work,  
Labour After Laudato Si'*

